

Experiencias y retos en la evaluación e intervención de las creencias sobre la guerra: Aspectos teóricos y metodológicos



Editores

Wilson Miguel Salas Picón

Martha Martín Carbonell

Experiencias y retos en la evaluación e intervención de las creencias sobre la guerra: Aspectos teóricos y metodológicos.



Experiencias y retos en la evaluación e intervención de las creencias sobre la guerra: Aspectos teóricos y metodológicos.

Experiences and challenges in assessing and addressing beliefs about war: Theoretical and methodological aspects.

Wilson Miguel Salas Picón
Martha Martin Carbonell
Editores



Reconocimientos

Se brinda un especial reconocimiento a todas las personas que trabajan día a día por la construcción de espacios libres de violencia. Por una Colombia con escenarios reales de reconciliación, paz, convivencia, solidaria y libre de polarización.

A los autores/as del presente libro porque hacen historia en un país que requiere de la ciencia, escenarios de convivencia y reconciliación para impulsar el desarrollo y otros mundos posibles.

Resumen

La presente obra analiza las experiencias, tensiones y avances metodológicos en torno a la evaluación y transformación de las creencias colectivas sobre la guerra en el contexto colombiano. Se parte del reconocimiento de que las actitudes hacia los actores armados y las instituciones estatales implicadas en la seguridad están profundamente mediadas por la experiencia histórica del conflicto armado, los procesos de victimización, así como por las narrativas sociopolíticas y mediáticas que circulan en el espacio público. En este marco, se presentan algunos estudios que abordan dimensiones clave del problema: la evaluación psicométrica de las actitudes hacia la fuerza pública, la representación social de los actores del conflicto en los medios, sistemas de creencias, y el impacto psicosocial de la guerra en las víctimas, con énfasis en la necesidad de enfoques metodológicos que articulen dimensiones cognitivas, afectivas y contextuales en el estudio de las creencias sobre la guerra. Se presenta un apartado final que brinda algunos lineamientos sobre la guerra justa, la justicia restaurativa y brinda algunos elementos de reflexión al lector. En conjunto, los estudios aquí revisados aportan herramientas conceptuales y metodológicas para el abordaje de las creencias sobre la guerra justa, subrayando la urgencia de articular investigación, memoria y acción reparadora en los escenarios de posconflicto.

Palabras clave: guerra justa, experiencias, tensiones, avances metodológicos, representación.

Abstract

This work analyzes the experiences, tensions, and methodological advances surrounding the assessment and transformation of collective beliefs about war in the Colombian context. It begins with the recognition that attitudes toward armed actors and state institutions involved in security are deeply mediated by the historical experience of armed conflict, processes of victimization, and the sociopolitical and media narratives circulating in the public sphere. Within this framework, several studies are presented that address key dimensions of the problem: the psychometric evaluation of attitudes toward public forces, the social representation of conflict actors in the media, belief systems, and the psychosocial impact of war on victims. The paper emphasizes the need for methodological approaches that articulate cognitive, affective, and contextual dimensions in the study of beliefs about war. A final section provides some guidelines on just war and restorative justice and offers the reader some food for thought. Taken together, the studies reviewed here provide conceptual and methodological tools for addressing beliefs about just war, underscoring the urgency of coordinating research, memory, and restorative action in post-conflict settings.

Keywords: just war, experiences, tensions, methodological advances, representation.

Experiencias y retos en la evaluación e intervención de las creencias sobre la guerra: Aspectos teóricos y metodológicos/Salas-Picón...[Et al.]. Colombia: Asociación Latinoamericana de Psicología Jurídica y Forense, 2025.

Incluye datos biográficos de los autores. –incluye referencias bibliográficas. –Texto en español
ISBN 978-628-96518-1-2

© Asociación Latinoamericana de Psicología Jurídica y Forense, Bucaramanga, septiembre de 2025

Angela Cristina Tapias Saldaña, Fundadora y Asesora de ALPJF; Sonia del Pilar Ayala Rincón, Presidenta de la ALPJF; Wilson Miguel Salas Picón, Director Nacional Colombia; Yosnel Torres Mellado, Representante Regional-Colombia; Néstor Litter, Director Nacional para Argentina, Guiomar Bejarano, Directora Nacional-Bolivia, Patricia López, Representante Regional-Bolivia, Alejandra Teresa Castro Cordero, Representante Regional-Bolivia; Joao Alchieri, Director Nacional –Brasil; Oscar Castillo, Director Nacional–El Salvador; Graciela Cano, Directora Nacional Guatemala; Norma Cortaza, Directora Nacional–Paraguay; Javier Morales, Director Nacional-Puerto Rico; Gustavo Álvarez Director Nacional-Uruguay; Jenny E. Junco Supa, Directora Nacional-Perú; María Pilar Barraza H. Director Nacional México, Gabriela Lona Calvo, Representante Regional México, Norma del Rocío Gutiérrez Vaca, Representante Regional-México; Andrea Paulina Fernández, Representante Regional-México; Aida Leiva Chacana, Directora Nacional-Chile, Francisco Maffioletti Representante Regional-Chile; Edgar Rolando Poveda Durán, Director Nacional-Ecuador

© Wilson Miguel Salas Picón, Martha de la C. Martín Carbonell, Bertha Lucía Avendaño Prieto, Bertha Liliana Ortiz Triviño, Ever José López Cantero, Gina Marcela Suarez Bustamante, Rocío Helena Brunal Vergara, José Raúl Jiménez Molina, José Carlos Celedón Rivero, Martha Peña-Sarmiento, Mario Alberto Morales Martínez, Nayib Carrasco Tapia, Sandra Milena Ruiz Guevara, Sandra Patricia Algarín Alcalá, Mariana Castro Vargas, William Fernando Bandera Granados, Estefany Giraldo Pineda.

ISBN (digital) 978-628-96518-1-2

<https://doi.org/10.5281/zenodo.17090293>

Primera versión, 8 de septiembre, 2025. Colección Asociación Latinoamericana de Psicología Jurídica y Forense

Proceso de arbitraje doble ciego:

Recepción: febrero y marzo de 2025

Evaluación de propuestas comité editorial: febrero y marzo de 2025

Evaluación de propuestas doble ciego: junio y julio de 2025

Aprobación: 01 de agosto de 2025

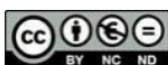
Comité editorial

Wilson Miguel Salas Picón y Martha Martin Carbonell.

Diseño de tapas

IA-Chatgpt.

Copyright ALPJF



Reconocimiento - No Comercial - Sin Obra Derivada (by-nc-nd)

Tabla de contenido

Propiedades psicométricas de la Escala de Actitudes Ciudadanas hacia la Policía – EACP-en periodos de movilización.....	13
Narrativas sobre los grupos al margen de la ley en Colombia: Un análisis crítico del discurso político y mediático.	38
Los sistemas de creencias familiar, político, religioso alrededor de la adversidad y la recuperación en víctimas de violencia política.....	94
Impacto del Conflicto Armado en Colombia: Perspectivas psicosociales y creencias sobre la guerra.....	113
El Impacto del Conflicto Armado en la Educación Colombiana	144
Algunos planteamientos para dejar abierta la discusión.....	175

Presentación

La teoría de la guerra justa ha sido utilizada durante siglos para establecer criterios morales sobre el uso lícito de la violencia en conflictos armados. En Colombia, esta doctrina ha influido tanto en los discursos de legitimación estatal del uso de la fuerza como en la narrativa de los grupos armados ilegales, quienes también han apelado a la causa justa para justificar su lucha. Esta doble apropiación revela la necesidad de analizar críticamente la pertinencia del concepto en contextos de guerra interna prolongada.

Colombia ha vivido uno de los conflictos armados más largos del hemisferio occidental, caracterizado por la participación de guerrillas, paramilitares y fuerzas del Estado. La persistencia del conflicto ha generado un entramado complejo de violencias, violaciones de derechos humanos y desafíos institucionales. En este escenario, la reconciliación y la justicia restaurativa han emergido como estrategias fundamentales para superar el legado de la guerra.

El Acuerdo Final de Paz firmado en 2016 entre el Gobierno colombiano y las FARC-EP marcó un punto de inflexión en la manera de abordar la transición hacia la paz. Este acuerdo incorporó mecanismos innovadores de justicia transicional, entre ellos la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), que combina elementos de la justicia restaurativa con lógicas de rendición de cuentas. Esta experiencia ofrece un laboratorio político-jurídico de gran relevancia para el análisis.

Por lo anterior, la presente obra integra algunos estudios que tienen como eje las experiencias y retos sobre la evaluación e intervención de las creencias sobre la guerra en dos dimensiones: Aspectos teóricos y metodológicos. En primer lugar, se destaca el desarrollo de la Escala de Actitudes Ciudadanas hacia la Policía (EACP), un instrumento construido desde el modelo tridimensional de las actitudes propuesto por la psicología social

cognitiva. Este estudio instrumental empleó una muestra de 926 participantes, dividida aleatoriamente en dos subgrupos para realizar análisis factorial exploratorio (AFE) y confirmatorio (AFC). El AFE, con 286 sujetos, arrojó una estructura de tres factores compuesta por 17 ítems, respaldada por un índice de adecuación muestral $KMO = .967$ y una prueba de esfericidad de Bartlett estadísticamente significativa ($\chi^2 = 20373.67$; $p < .000$). El AFC, aplicado a 640 participantes, validó esta estructura mediante adecuados índices de ajuste ($GFI = .94$; $CFI = .97$; $RMSEA = .07$). Los resultados confirman la validez del constructo de la escala, consolidándose como una herramienta útil para evaluar las actitudes ciudadanas hacia la Policía Nacional de Colombia, especialmente en contextos de tensión social.

En segundo lugar, se aborda el análisis de las narrativas construidas sobre los grupos armados al margen de la ley en Colombia, con énfasis en el papel que juegan los medios de comunicación tradicionales, las redes sociales digitales y otros espacios discursivos en la configuración de percepciones colectivas. Este capítulo emplea una metodología mixta que combina análisis de contenido cualitativo y cuantitativo sobre fuentes como medios oficiales y alternativos, redes sociales, memes, prensa y revistas. Los hallazgos revelan un tratamiento discursivo diferencial entre actores armados, caracterizado por procesos de criminalización selectiva, sesgos ideológicos y legitimaciones asimétricas. Esta representación mediática influye directamente en la opinión pública, reproduce estereotipos y obstaculiza los procesos de memoria histórica, verdad y reconciliación. Se concluye que el análisis crítico del discurso mediático es fundamental para construir marcos comprensivos, equitativos y despolarizados sobre el conflicto armado.

En tercer lugar, se abordan los sistemas de creencias familiar, político, religioso alrededor de la adversidad y la recuperación en víctimas de violencia política como

dimensiones importantes como soporte para la recuperación como sujetos políticos y de derechos.

En cuarto lugar, el libro se enfoca en los impactos psicosociales de los hechos victimizantes derivados del conflicto armado, tales como la tortura, las desapariciones forzadas y las masacres. Estas experiencias no solo implican una afectación directa en la salud mental de las víctimas, sino también la pérdida de identidad, desarraigo, ruptura de vínculos familiares y daño moral. Desde una perspectiva psicosocial, se identifican consecuencias profundas a nivel individual, comunitario y territorial, así como importantes brechas en la atención institucional. La revisión crítica de literatura revela avances en la comprensión del daño psicosocial, pero también señala limitaciones en la cobertura de políticas públicas, la focalización de intervenciones en poblaciones específicas y los obstáculos en la sostenibilidad de las estrategias de atención. En este sentido, se propone una atención psicosocial integral que recupere las voces de las víctimas, promueva su dignificación y contribuya a fortalecer el tejido social, como paso indispensable hacia una paz sostenible y reparadora en Colombia.

En quinto lugar, se ofrece una mirada amplia sobre cómo el conflicto armado ha afectado la educación en Colombia y como el sistema educativo con diversos actores han desarrollado acciones para realizar pedagogía sobre el campo de estudio. Se presenta un apartado final que brinda algunos planteamientos sobre la guerra justa, la justicia restaurativa y brinda algunos elementos de reflexión al lector.

Wilson Miguel Salas Picón
Editor

Aspectos metodológicos

Propiedades psicométricas de la Escala de Actitudes Ciudadanas hacia la Policía – EACP-en periodos de movilización¹

Ever José López Cantero, Martha Peña-Sarmiento, Bertha Lucía Avendaño Prieto, Bertha Liliana Ortiz Triviño, Sandra Milena Ruiz Guevara, José Raúl Jiménez Molina

Resumen

Si bien el estudio de las actitudes hacia los cuerpos policiales en contexto de disturbios no es desconocido, son escasas las escalas actitudinales que se enfocan en un colectivo como la Policía Nacional de Colombia y que se fundamentan en un modelo teórico con base en la psicología social cognitiva. El objetivo fue diseñar la Escala de Actitudes Ciudadanas hacia la Policía – EACP- tomando como base el modelo tridimensional de las actitudes y recolectar evidencia de validez de constructo. El estudio es de tipo instrumental y se desarrolló con una muestra de 926 personas. Dicha muestra se dividió aleatoriamente con el objetivo de recolectar evidencia de validez de constructo mediante el cálculo de análisis factoriales. El análisis factorial exploratorio se realizó con 286 participantes y el análisis factorial confirmatorio con 640. El índice de adecuación muestral para el análisis factorial exploratorio mostró la pertinencia del análisis factorial ($KMO = .967$, esfericidad de Bartlett, $\chi^2 = 20373.67$; $1 p < .000$), sugiriendo una distribución con 17 reactivos agrupados en tres factores. El Análisis Factorial Confirmatorio contrastó esta estructura con los siguientes índices de ajuste ($GFI = .94$; $CFI = .97$; $RMSEA = .07$). Los resultados sugieren que la escala – EACP- es un instrumento útil para medir las actitudes ciudadanas hacia los cuerpos policiales.

Palabras clave: actitud, modelo tridimensional de actitudes, policía, movilización ciudadana

¹ Este capítulo se deriva del proyecto de investigación “Convivencia y seguridad ciudadana: la relación entre cuerpos policiales y la ciudadanía”, financiado por la Asociación Internacional de Criminología y Ciencias Forenses ASCRIIF y el Capítulo Bogotá y Cundinamarca del Colegio Colombiano de Psicólogos, ejlopezc@unal.edu.co

Psychometric properties of Citizen Attitudes toward Police Scale (EACP) in times of social mobilization

Abstract

Although research of attitudes toward police forces in the context of riots is not new, there are few attitudinal scales that focus on a group like the Colombian National Police and are based on a theoretical model grounded in cognitive social psychology. Therefore, this study aimed at developing the Citizen Attitudes toward National Police Scale, based on the Tripartite Model of Attitude, to collect evidence of construct validity and internal consistency. The study was instrumental and was conducted with a sample of 926 people who participated voluntarily. The sample was randomly divided to identify the replicability of the factor structure. Exploratory factor analysis was performed with 286 participants and confirmatory factor analysis with 640. The exploratory factor analysis suggested a 3-factor solution ($KMO = .967$, Bartlett's sphericity, $\chi^2 = 20373.67; 1 p < .000$), with a total explained variability of 64.45%. Confirmatory Factor Analysis indicated a satisfactory fit to the three-factor structure ($GFI = .94$; $CFI = .97$; $RMSEA = .07$). The results suggest that the EACP Scale is a useful instrument for measuring citizens' attitudes toward police forces.

Keywords: Attitude, Tripartite Model of Attitude, National Police, citizen mobilization,

Introducción

Las relaciones humanas están mediadas por diferentes dinámicas sociales que favorecen la interacción, las cuales se corresponden especialmente con la identidad social de los individuos. La identidad social se construye a partir de la pertenencia a un determinado grupo, adquiriendo atributos o características que permiten responder a una necesidad intrínseca de configuración de una identidad (Pegg et al., 2018).

A partir de su identidad las personas reconocen e interpretan el entorno, ejerciendo su ciudadanía en el relacionamiento con diferentes grupos de los cuales hacen parte (endogrupo) y otros a los que no pertenecen (exogrupo), pero con los cuales tienen relación. De acuerdo con Gómez y Espinosa (2021), en dicho relacionamiento se configuran diferentes procesos cognitivos, actitudinales y comportamentales, los cuales dan cuenta de la estructura social y la valoración de los individuos que la conforman. En la valoración al endogrupo y el exogrupo los procesos cognitivos derivan en representaciones mentales sobre los individuos, constituyéndose en estereotipos que según La Villa (2021), pueden ser compartidos por un conjunto de personas y tienen una base emocional, la cual, a juicio de Torres et al. (2020), denota rechazo y genera influencia sobre otros.

El rechazo y la influencia social se convierten en la base para el surgimiento de relaciones estereotipadas, las cuales están mediadas por percepciones en ocasiones prejuiciosas, que tienen como fundamento la economía cognitiva que permite el establecimiento a priori de juicios en la interpretación del comportamiento de los diferentes grupos sociales, especialmente basados en atributos relacionados con el origen étnico, la ideología política o religiosa, la raza u otras características diferenciales que llevan a la generación de una valoración negativa (Bolaños y Charry, 2018). De acuerdo con Fernández et al. (2020), la relación entre el estereotipo y el prejuicio es tan estrecha que la valoración

negativa que se realiza del otro se constituye a partir de la depreciación del exogrupo y se fundamenta en las ideas (Sánchez-Ojeda et al., 2019), opiniones o creencias individuales que afectan emocionalmente (García-Villanueva et al., 2021).

Si se retoma el planteamiento de Gómez y Espinosa (2021), es pertinente entender que más allá de las relaciones mediadas por el estereotipo y/o el prejuicio, los procesos cognitivos, actitudinales y comportamentales que se generan en la interacción social permiten explicar el rechazo, la valoración y los sentimientos hacia el exogrupo. Si se analiza, por ejemplo, al ciudadano en su relación con los gobernantes, es claro que las ideas que se tienen de estos permiten realizar una valoración y generan sentimientos. Los procesos actitudinales que aparecen en la interacción cotidiana podrían dar cuenta de las disposiciones mentales, las representaciones sociales, las emociones emergentes y la disposición comportamental frente a un objeto específico.

Los procesos actitudinales que aparecen en la interacción cotidiana podrían dar cuenta de las condiciones mentales, las representaciones sociales, las emociones emergentes y la disposición comportamental frente a un objeto específico. Las actitudes tienen como base una disposición mental estructurada que afecta el comportamiento según el contexto (Ubillos-Landa et al., 2004) y son susceptibles de ser observadas de manera directa a partir de la valencia (valoración positiva, negativa o neutra) y la intensidad (Romero y López-Cantero, 2017). La actitud se considera el concepto más distintivo e indispensable en la psicología social contemporánea (Lord y Lepper, 1999) y de acuerdo con Petty y Briñol (2010) se refiere a las evaluaciones generales de las personas sobre otras personas (incluido ellos mismos), lugares u objetos. Por su contribución a la comprensión del comportamiento social en tanto predictor del mismo (Hagger y Hamilton, 2024), el concepto sigue siendo relevante como dimensión psicológica.

Esta investigación se suscribe en un contexto particular (las movilizaciones sociales), contexto que es pertinente comprender para dar cuenta de las ideas, las emociones y disposiciones comportamentales con relación al objeto actitudinal de interés (la Policía). Cabe resaltar en este punto que un objeto actitudinal es aquel o aquello con lo cual nos relacionamos a partir de las emociones e ideas que tenemos frente al mismo; estos pueden ser objetos concretos como las armas de fuego, objetos abstractos como la justicia, las ideas, las personas como el presidente y/o los grupos de personas como sería el caso de los policías.

Movilizaciones sociales

Las movilizaciones sociales comienzan a través de las acciones colectivas y son los medios culturales e ideologías que evidencian el trabajo entre individuos para modificar algo cotidiano (Acevedo-Tarazona & Correa-Lugos, 2017; 2021). Sin embargo, antes de ser acciones colectivas es un fenómeno que puede gestarse por vía de la solidaridad o por agregación, que implica que los individuos no pierden sus características individuales. López (2017), en su estudio movilización y acción colectiva por los derechos humanos en la paradoja de la institucionalización, analiza que la motivación de las movilizaciones sociales a lo largo de la historia se ha asociado con el abuso de poder o una violación de los hechos por parte del estado y sus gobernantes hacia el pueblo o también denominado como “clase obrera”.

Según Burbano (2018), las manifestaciones sociales en Colombia desde una perspectiva constitucional son un derecho plasmado en el Artículo 37 de la Constitución política y es definido como la posibilidad legítima que tiene una pluralidad de ciudadanos para reunirse de forma pacífica, intencional y temporal en algún espacio o varios espacios que pueden ser privado o público con un fin común. Tratándose de movilizaciones pacíficas, estas se encuentran cobijadas por la declaración universal de los derechos humanos de 1948,

la Declaración americana de los derechos y deberes del hombre (1948), el Pacto internacional de derechos civiles y políticos (ONU, 1966), la Convención americana de derechos humanos y la Convención internacional sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial de 1965. A este le asiste el derecho fundamental a la libre expresión tanto a nivel individual como colectivo y las garantías concedidas en la Constitución política de Colombia a los manifestantes, en función de garantizar sus derechos y asegurar su bienestar durante la movilización.

A lo largo de la historia de Colombia se han presentado diversas movilizaciones debido a la inconformidad del pueblo hacia el manejo del país en diversos aspectos. Moreno (2018) refiere como una de las primeras movilizaciones a la rebelión de los comuneros de campesinos y burgueses que estaban en contra de la reforma económica y fiscal, en 1781. Esta movilización que se llevó a cabo desde Santander hasta Zipaquirá contó con aproximadamente 20 mil hombres y no logró el objetivo propuesto, pero es recordada porque la fuerza pública asesinó y exhibió a sus líderes. No obstante, las manifestaciones de quienes no estaban de acuerdo con el gobierno no acabaron, se fueron fortaleciendo entre 1909 y 1977, cuando las cuatro principales centrales obreras logran unir esfuerzos y ejecutan una manifestación crucial por la magnitud y el ímpetu que permitió el éxito en sus peticiones, aunque también originó el aumento de la represión contra los movimientos sociales y quienes compartían ideología política opositora a la del gobierno de turno.

Tabla 1.

Movilizaciones sociales en Colombia siglo XXI

Año	Motivo	Relación con gobierno y fuerza pública
2008	Ciudadanos colombianos se movilizaron para mostrar su	La movilización contó con el apoyo del presidente Álvaro Uribe Vélez y los medios de comunicación

	inconformidad frente a las acciones de la guerrilla FARC	
2011	Paro estudiantil debido a un proyecto de ley que pretendía cambiar la estructura de la educación en el país	El Gobierno fue proponente, se creó mesa ampliada nacional estudiantil con el fin de establecer diálogos con el gobierno. Finalmente se retira la reforma
2013	Paro agrario con participación de aproximadamente 200.000 campesinos	Se documentaron abusos por parte de la fuerza pública, una cifra de 8 muertos, más de 400 heridos, detenciones arbitrarias y violación a los derechos humanos
2019	Paro nacional del 21 de noviembre, más de 200 mil personas se movilizan como respuesta de inconformidad a las diferentes reformas planteadas por el gobierno	Se documentaron abuso por parte de la policía nacional y el ESMAD, la muerte de Dilan Cruz durante manifestaciones y alrededor de 500 heridos.
2021	Paro Nacional por inconformidades con reformas propuestas por el gobierno	Se documentaron abusos de autoridad, violación a los derechos humanos, capturas arbitrarias, 47 muertos y personas heridas y desaparecidas.

Nota: Elaboración propia con base en la evolución de la protesta social en Colombia y los retos en su protección para las Fuerzas Militares. *Reflexión política*. 24(50). 85-99. <https://doi.org/10.29375/01240781.4447> de Villalba-García et al. (2022).

Como se puede observar en la tabla 1, la policía es un actor clave en el ejercicio legítimo del gobierno por el restablecimiento del orden en el marco de manifestaciones y protestas sociales, su actuar debe enmarcarse en el objetivo de mantener la convivencia y seguridad ciudadana como condición necesaria para el ejercicio de los derechos y libertades públicas, asegurando una sana convivencia entre los habitantes de todo el territorio colombiano y rigiéndose principalmente bajo el código ético policial (Villalba-García et al., 2022). Sin embargo, acciones que transgreden el código ético del servicio han estado presentes a lo largo de la historia de las movilizaciones, lo cual ha ido configurando una

forma de relación, unas representaciones sociales y actitudes en la ciudadanía con relación a la policía en su ejercicio durante las manifestaciones sociales. Si bien su labor debe velar por que se cumplan los derechos de los manifestantes y se mantenga el orden público, García (2019), plantea que se ha desvirtuado el actuar especialmente del escuadrón antidisturbios, que, según el Código Nacional de Seguridad y Convivencia Ciudadana de 2016, tiene como función principal mantener el orden y velar por la seguridad de los manifestantes.

A medida que han pasado los años la relación entre la Policía nacional y los manifestantes no ha sido la mejor, en las protestas de los últimos años se han registrado múltiples abusos y violencia documentada tanto de la ciudadanía como de la policía. Juárez et al. (2006), en su estudio patrones de comportamiento violento en la policía nacional, exponen que en los últimos años la violencia ha sido considerada como un acto casi que inevitable en las movilizaciones generando efectos negativos en la comunidad.

De acuerdo con Moreno et al. (2023), en las manifestaciones del 2019 se presentaron múltiples detenciones arbitrarias por parte de la fuerza pública, ataques físicos y psicológicos, uso de armas letales de forma ilegal y el uso de la fuerza de forma arbitraria, incluso atacando a los defensores de derechos humanos (DDHH). Por parte de manifestantes se documentaron actos vandálicos. En conjunto reforzaron un sentimiento de odio que permea al pueblo hacia la fuerza pública, aumentando estereotipos y prejuicios.

Actitudes ciudadanas hacia la policía y manifestaciones sociales

Diferentes formas de relacionamiento y factores que van desde la respuesta cotidiana a las necesidades de la ciudadanía, hasta la capacidad instalada y acciones desproporcionadas de algunos miembros de la institución policial han contribuido a la formación de creencias, emociones y actitudes negativas de los ciudadanos colombianos hacia la fuerza pública. Así lo evidencian Jiménez-Pachón et al. (2021), al referir que estas actitudes negativas se han

generado en el marco de las movilizaciones particularmente asociadas a la violación de derechos, el uso arbitrario de la fuerza, las detenciones arbitrarias y la confrontación recurrente. Acciones que no son recientes según Juárez et al. (2006), al plantear que desde las primeras manifestaciones sociales documentadas, los actos de violencia han sido una forma clave para reprimir la oposición política del país, teniendo en cuenta que quienes dan la orden según la jerarquización de la institución es el poder ejecutivo representado en presidentes y alcaldes como comandantes en jefe máximos de los cuerpos policiales, y que, a partir de esa forma histórica de represión en la ciudadanía se han generado estados de ira y frustración que derivan en actitudes violentas; esto según los resultados de sus estudios, en los que más del 70% de los participantes refieren sentimientos de ira, frustración y miedo hacia la policía nacional, el 83% se manifiesta en total desacuerdo con los abusos de la policía en las manifestaciones y más del 50% de los participantes manifiesta de importancia vital realizar reformas a la policía para garantía de la seguridad y los derechos fundamentales.

Resultados similares frente a las actitudes ciudadanas hacia la policía los refiere Burbano (2018), al identificar que en la historia de las manifestaciones la policía ha tenido un rol fundamental, mediado por la agresión y represión contra ciudadanos, lo cual ha contribuido a la generación de estereotipos y prejuicios sobre la institución. Si bien el estudio de las actitudes hacia los cuerpos policiales en contexto de disturbios no es ignorado (Nadal y Davidoff, 2015; Sullivan et al., 1987; Webb y Marshall, 1995), son escasas las escalas actitudinales que se enfocan en un colectivo como la Policía Nacional de Colombia y que se fundamenten en un modelo teórico de base de la psicología social cognitiva. El objetivo, por tanto, fue diseñar la Escala de Actitudes Ciudadanas hacia la Policía – EACP- tomando como base el modelo tridimensional de las actitudes y recolectar evidencia de validez de constructo.

Método

Tipo de estudio

Se desarrolló un estudio de naturaleza instrumental (Ato et al., 2013), con el objetivo de analizar las propiedades psicométricas de un instrumento para evaluar actitudes ciudadanas hacia la policía en contexto de movilizaciones. Se trata así de un instrumento afectado por el contexto como lo plantean Creswell & Plano-Clark (2007).

Participantes

La muestra total para realizar el análisis psicométrico del instrumento que permite evaluar actitud ciudadana frente a la policía en épocas de movilización estuvo conformada por 926 participantes. Para efectuar el análisis factorial exploratorio (AFE) y el análisis factorial confirmatorio (AFC), la muestra se dividió en dos grupos seleccionados al azar. Con el primer grupo se realizó el AFE (n=286) y con el segundo se realizó el AFC (n=640).

Los descriptivos de las variables sociodemográficas de quienes conformaron el grupo final (AFC) conformado por 640 participantes se muestran en la tabla 1. También se incluyó la distribución de las respuestas a las siguientes preguntas: ¿Tiene algún familiar policía o trabajando para la policía?, ¿Tiene usted algún negocio donde comercialice productos o servicios?

Tabla 1.

Distribución porcentual de las variables sociodemográficas (n = 640).

Variable	Dimensión	n	%
Edad	M: 28.03 años DT: 10.79 años. Mínimo 18, Máximo 77.		
Nivel educativo	Bachiller	57	8.9
	Técnico	295	46.1
	Estudiante	70	10.9
	Universitario		
	Profesional	144	22.5
	Postgrado	74	11.6
Sexo	Hombre	269	42.0
	Mujer	371	58.0

Ocupación	Estudiante U Privada	250	39.1
	Estudiante U Pública	86	13.4
	Empleado Sector oficial	97	15.2
	Empleado Sector Privado	117	18.3
	Otro (contratista, operador de servicio, desempleado)	90	14.1
Nivel socioeconómico	1	24	3.8
	2	85	13.3
	3	255	39.8
	4	190	29.7
	5	58	9.1
	6	28	4.4
	Total	640	100
¿Tiene algún familiar policía o trabajando para la policía?	SI	122	19.1
	NO	518	80.9
¿Tiene usted algún negocio donde comercialice productos o servicios?	SI	137	21.4
	NO	503	78.6

Nota. Elaboración propia.

El nivel educativo osciló entre bachillerato y posgrado, la mayor participación fue de los técnicos (46.1%), seguido de los profesionales (22.5%). Con respecto a la variable sexo el 58% fueron mujeres y un 42% hombres. En cuanto a la ocupación predominaron los estudiantes de universidad privada (39.1%). Los niveles socioeconómicos de mayor participación porcentual fueron 3 y 4, representados porcentualmente con 39.8% y 29.7%, respectivamente. Aproximadamente el 80% de los participantes no tienen familiares policías o trabajando en la policía, ni tienen negocios que comercialicen productos o servicios.

Instrumento

Escala de Actitudes Ciudadanas hacia la Policía en tiempos de manifestaciones – EACPM48-. Es una escala tipo Likert con opción de respuesta 1 a 4, donde 1 representa estar *totalmente en desacuerdo* con la afirmación y 4 estar *totalmente de acuerdo*.

Procedimiento

La investigación se desarrolló en 4 fases: una primera fase de revisión teórico-empírica frente a las actitudes ciudadanas hacia la policía y su relación con las movilizaciones sociales; una segunda fase de diseño del instrumento EACPM48; una tercera fase de

recolección de evidencia de validez de contenido, una cuarta fase relacionada con la administración del instrumento y alistamiento de datos; y una última fase de procesamiento y análisis de información.

Consideraciones éticas

Esta investigación se realizó acorde con las disposiciones normativas, deontológicas, científicas y administrativas dispuestas para la investigación en ciencias de la salud y específicamente en la disciplina psicológica. Se contó con el consentimiento informado de los participantes, con la claridad específica frente a la ausencia de riesgo para los participantes, contenida en la resolución 8430 de 1993, y en armonía con la ley 1090 de 2006.

Software para el análisis estadístico

El análisis de datos se realizó con el programa estadístico e informático IBM SPSS 29 y para poner a prueba el modelo de tres factores con un análisis factorial confirmatorio se utilizó el módulo AMOS de IBMSPSS en su versión 23.

Resultados

Validez de constructo del instrumento

El estudio de la validez de constructo se llevó a cabo inicialmente con un análisis factorial exploratorio (AFE). El índice de adecuación muestral mostró la pertinencia del análisis (KMO =.967, esfericidad de Bartlett, $\chi^2 = 20373.671$; $p < .000$). La solución inicial del AFE se calculó con el método de extracción de máxima verosimilitud y rotación varimax con normalización Kaiser, puesto que teóricamente se asume que los tres factores esperados son independientes. Los criterios utilizados para la depuración factorial del instrumento fueron los siguientes: 1) los ítems seleccionados debían tener carga superior a .50, 2) los ítems no debían tener carga compartida entre los factores y si se daba el caso, que la mayor carga estuviese en el factor coherente con el enunciado del ítem, 3) que el índice de

homogeneidad corregido o la correlación existente entre las puntuaciones obtenidas por los participantes en un determinado ítem y la puntuación total de ellos mismos en el test completo, sin incluir el ítem, fuera superior a .45 (Prieto & Muñiz, 2000), 4). que no se afecte la consistencia interna del instrumento en caso de ser eliminado y 5) que la comunalidad o cantidad de varianza explicada por los factores comunes fuera superior a .60

Se realizó el análisis con los 48 ítems iniciales, de los cuales resultó una estructura factorial con cinco factores que explicaban el 69.127% de la varianza total. Al realizar todos los pasos enunciados anteriormente resultaron tres factores que explican el 64.45% de la varianza total. El primero quedó conformado por ocho ítems (12, 18, 22, 29, 30, 36, 37 y 45), el segundo factor por cuatro (5, 9, 13 y 17) y el tercer factor quedó conformado por cinco ítems (20, 21, 24, 25 y 27), para un total de 17 ítems. La distribución de las cargas factoriales se presenta en la tabla 2.

Tabla 2.

Distribución de las cargas factoriales de los ítems en cada uno de los tres factores según AFE.

Ítem	F1	F3	F2
ACHP12 [Se ha generado abuso de la fuerza policial en las últimas manifestaciones que se han presentado en el país]	.744		
ACHP18 [Por abuso de autoridad en las manifestaciones es necesario reformar la policía nacional]	.810		
ACHP22 [Los policías no deberían abusar del poder que les otorga el estado]	.837		
ACHP29 [La policía nacional merece sanciones por los hechos violentos cometidos en las manifestaciones]	.843		
ACHP30 [Los policías se aprovechan de su profesión para agredir a las personas]	.702		
ACHP36 [La policía abusa de del poder que la institución les brinda]	.784		
ACHP37 [La policía colombiana requiere una reforma estructural que limite el uso de la fuerza en las manifestaciones]	.797		
ACHP45 [Cuando un policía está abusando de su poder, se debe ayudar a la víctima]	.765		
ACHP5 [Ver a la Policía durante las marchas produce tranquilidad]			.793
ACHP9 [Ver un policía genera seguridad]			.832

ACHP13 [Me siento seguro al ver alguna persona con el uniforme del ESMAD*]	.737
ACHP17 [Siento respeto hacia la Policía Nacional]	.798
ACHP20 [Si se observa a un policía reaccionar con violencia y/o abuso, se debe responder igual]	.781
ACHP21 [Actuaría con violencia ante un policía]	.821
ACHP24 [Soy capaz de golpear a un agente de policía si veo que comete alguna injusticia]	.730
ACHP25 [Si un policía se dirige hacia mí de una forma grosera, yo hago lo mismo]	.683
ACHP27 [Si un policía dispara a los manifestantes, se le debe confrontar de manera agresiva]	.692
Total	8 5 4

*Nota**. En Colombia ESMAD se refiere al Escuadrón Móvil Antidisturbios. Actualmente, se denomina Unidad de Diálogo y Mantenimiento del Orden (UNDMO).

Análisis Factorial Confirmatorio (AFC)

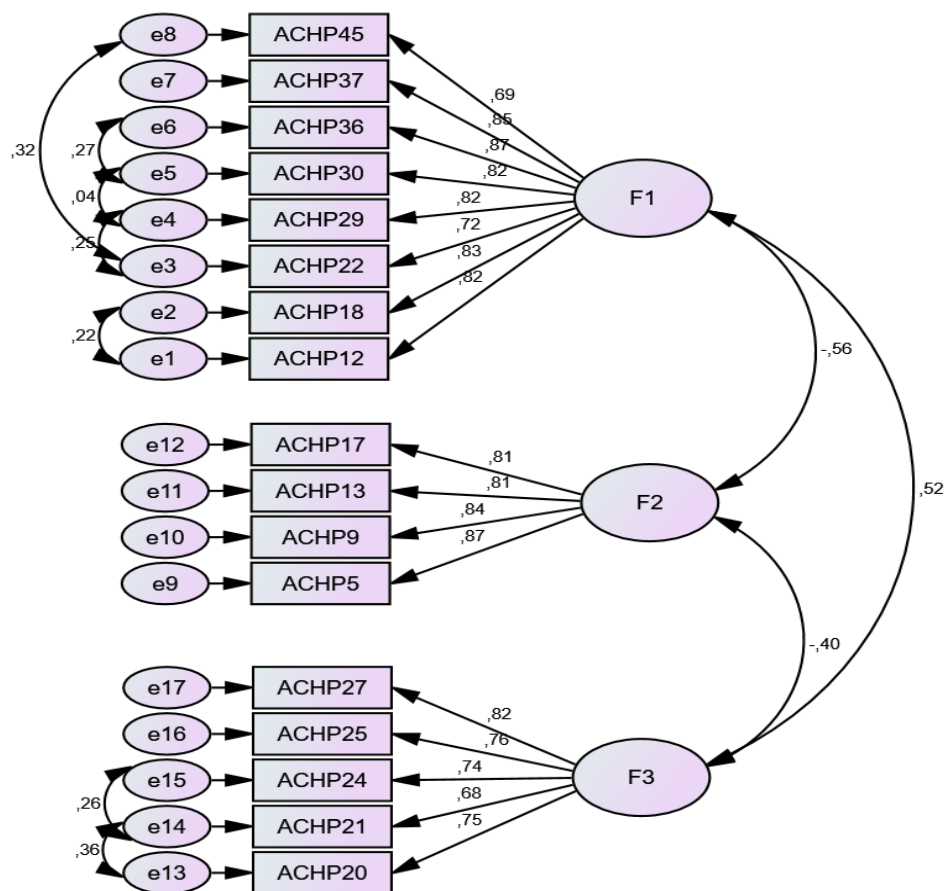
Se decidió poner a prueba este modelo de tres factores con un análisis factorial confirmatorio (AFC). Para ello se utilizó el módulo AMOS del paquete estadístico e informático IBMSPSS en su versión 23. El ajuste del modelo fue satisfactorio. Los índices de bondad de ajuste obtenidos con el AMOS fueron los siguientes: la razón entre el valor de ji-cuadrado (χ^2) y el número de grados de libertad correspondientes χ^2/gl cuyo valor fue = 3.35, valores inferiores a 3 indican un buen ajuste. El índice global de ajuste (Goodness of Fit Index), GFI = .94 y el índice de ajuste comparativo (comparative fit index), CFI = .97; estos índices varían entre 0 y 1, 0 indica ausencia de ajuste y 1 ajuste óptimo, valores de .95 o superiores son considerados excelentes, valores superiores a 0.90 sugieren un ajuste aceptable del modelo a los datos (Pilatti et al., 2012).

El CFI compara la mejora en el ajuste del modelo en cuestión a un modelo nulo, en el que todos los ítems son independientes y no se permiten factores comunes, este índice es de los más utilizados, puesto que es poco sensible al tamaño de la muestra (Sternberg et al., 2000). El RMSEA = .07, error cuadrado de aproximación a las raíces medias (Root Mean Square Error of Approximation), éste índice es considerado óptimo cuando sus valores son de .05 o inferiores y aceptables en el rango [.05; .07] (Valor-Segura et al., 2009). El intervalo

de confianza del RMSEA, osciló entre [0.05 y 0.07]. La figura 1 muestra el diagrama de la estructura factorial con el mejor ajuste.

Figura 1.

Estructura subyacente objeto de contraste con el análisis factorial confirmatorio (AFC) con las estimaciones estandarizadas.



Consistencia Interna del Instrumento

La consistencia interna del instrumento se estableció con los coeficientes alfa de Cronbach y Omega (ω) de McDonald. Los valores de estos coeficientes para el alfa de Cronbach fueron: factor 1 (cognitivo) $\alpha = .940$; factor 2 (afectivo) $\alpha = .901$ y factor 3 (conativo) $\alpha = .88$. La consistencia obtenida con el ω factor 1 (cognitivo) $\omega = .941$, factor 2

(afectivo) $\omega = .902$ y factor 3 (conativo) $\omega = .879$, que corresponden a los mismos valores.

Los índices de consistencia interna para todas las subescalas fueron relativamente altos.

Tabla 3.

Diferencias significativas por Sexo.

Factor	Sexo	n	Rango promedio	Z	p
F1. El de 8 ítems	Masculino	269	317.64	.341	.733
	Femenino	371	322.58		
F2 4 ítems	Masculino	269	317.82	.315	0.753
	Femenino	371	322.44		
F3 (5 ítems)	Masculino	269	362.17	4.871	.000
	Femenino	371	290.28		

Nota. Elaboración propia.

De la tabla 3 se deduce que sólo se encontraron diferencias en los factores estadísticamente significativas por sexo, en el factor conativo. Los hombres tienen en promedio, puntuaciones más altas en este factor.

Para establecer posibles diferencias estadísticamente significativas en las dimensiones del instrumento por nivel académico, tipo de ocupación y nivel socioeconómico, se realizaron varios Anovas de una vía (tabla 4) cuyos resultados se presentan en la tabla 4.

Tabla 4.

Diferencias significativas por Nivel Académico.

Variables	Factores	F	Sig
Nivel Académico	F1	8.511	.000
	F2	10.300	.000
	F3	7.634	.000
Ocupación	F1	10.001	.000
	F2	11.944	.000
	F3	8.824	.000
Nivel socioeconómico	F1	1.355	.240
	F2	3.308	.006
	F3	4.053	.001

Nota. Elaboración propia.

Con el nivel académico, se encontraron diferencias en todos los factores. En el Anova de una vía con el primer factor (Cognitivo) la prueba post hoc indica que las diferencias están entre el nivel técnico y profesional y entre el nivel técnico y de postgrado; el grupo del nivel técnico presentan una puntuación media superior. Con el segundo Factor (Afectivo). Las diferencias también están entre el nivel técnico y el universitario, el técnico y profesional y entre técnico y postgrado, de igual forma que en el factor anterior, el grupo del nivel técnico tiene la puntuación media más alta. En el tercer factor (Conativo) las diferencias están entre bachiller y profesional. bachiller y postgrado, los técnicos tiene diferencias con todos excepto con bachilleres.

Las diferencias en ocupación las marcaron los empleados del sector privado. quienes obtuvieron las medias más bajas. Los promedios más altos los obtuvieron los estudiantes de universidad pública. En cuanto al nivel socioeconómico, las diferencias solo se encontraron en los factores dos y tres. La media más alta la obtuvo el nivel socioeconómico más bajo.

Discusión y conclusiones

El objetivo del estudio fue diseñar la Escala de Actitudes Ciudadanas hacia la Policía – EACP- tomando como base el modelo tridimensional de las actitudes y recolectar evidencia de validez de constructo. El análisis factorial exploratorio, de acuerdo con Lloret-Segura et al. (2014). Se calcula con el propósito de identificar el número y composición de los factores comunes necesarios para explicar la varianza común del conjunto de ítems analizado. En este caso, la estructura subyacente señaló tres variables latentes relativamente consistentes con los componentes cognitivo, afectivo y conativo; característicos del modelo tridimensional de las actitudes. Estos factores en conjunto explicaron un porcentaje alto de la varianza total (64.45%). En este sentido, la evidencia sugiere que los 17 reactivos seleccionados son

manifestaciones admisibles del constructo medido, a saber, actitudes hacia la Policía Nacional de Colombia en periodos de movilización.

El resultado del análisis factorial confirmatorio (AFC) señaló un ajuste satisfactorio de la muestra de datos a una estructura de tres factores ($GFI = .94$; $CFI = .97$; $RMSEA = .07$). Por otro lado, la evaluación de la consistencia interna del instrumento se realizó con los coeficientes alfa de Cronbach y omega de McDonald, identificando que los tres factores del instrumento presentan una alta consistencia interna. En conclusión, el análisis de la evidencia presentada en este estudio sobre validez de constructo mostró una estructura factorial en tres factores, con diecisiete (17) ítems ajustados a la estructura teórica propuesta y que se respaldan en los indicadores de adecuación muestral y de depuración factorial.

Una aproximación a las diferencias entre los participantes en las puntuaciones actitudinales en los tres factores según variables como el sexo biológico revelaron una diferencia únicamente en el factor conativo, sugiriendo una orientación y dirección de acciones con propósitos más clara de la acción defensiva hacia la Policía Nacional en los hombres que en las mujeres participantes del estudio. En relación con el nivel académico los contrastes sugieren que el grupo de nivel técnico tuvo calificaciones promedio más altas en el factor cognitivo y en el afectivo, lo que plantea interrogantes de interés sobre la relación de las actitudes con el grupo social que logra la formación técnica y la edad como variable diferenciadora de las actitudes hacia la Policía.

En estudios anteriores, como el realizado por Sullivan et al. (1987) en Miami, Dade (Florida, Estados Unidos) al explorar la estructura factorial de una escala de actitudes hacia la Policía de Dade, por etnia y edad, encontraron que en la muestra de adultos cubanos se observó un número menor de factores y subsecuentemente un número menor de dimensiones en su concepción de la policía. En contraste, con el grupo de adultos afroamericanos se

encontró un número mayor de factores, lo que sugiere que la experiencia con la Policía podría generar diferencias en la estructura factorial. Este resultado es particularmente relevante para el caso de Colombia si se considera que han sido los estudiantes de universidades públicas y grupos vulnerables socioeconómicamente, quienes han recibido el mayor impacto de los excesos de la fuerza pública. representados en su mayoría por la actuación del escuadrón antidisturbios anteriormente denominado ESMAD.

A modo de conclusión los resultados de la investigación frente a las propiedades psicométricas de la escala señalan una interacción entre las variables sexo, nivel académico, ocupación, nivel socioeconómico y las dimensiones del instrumento. En este sentido, se reconoce la importancia de los factores sociodemográficos en el análisis e interpretación de puntuaciones del instrumento y, posibles acciones o propuestas que se deriven de estudios o aplicaciones de este.

Referencias

- Acevedo-Tarazona. Á. & Correa Lugos. A. D. (2017). ¿Jóvenes e indignados? La movilización social colombiana en el año 2011. *Revista Historia de la educación Latinoamericana*. 19(28). 53-70. <https://doi.org/10.19053/01227238.6226>
- Acevedo-Tarazona. Á., & Correa-Lugos. A. (2021). Nuevos modos de protesta juvenil e indignación en Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales. Niñez y Juventud*. 19(2). 171-190. <https://doi.org/10.11600/rlcsnj.19.2.4549>
- Ato. M. López., J. J. & Benavente. A. (2013). Un Sistema de Clasificación de los Diseños de Investigación en Psicología. *Anales de Psicología*. 29(3). 1038-1059. <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.29.3.178511>.
- Bolaños. E., T., & Charry. M., A. (2018). Prejuicios y homosexualidad. el largo camino hacia la adopción homoparental. *Especial atención al caso colombiano. Estudios constitucionales*. 16(1). 395- 424. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-52002018000100395>
- Burbano. C., (2018). ¿cómo se rige la protesta pacífica en Colombia? el ejercicio y la garantía de un derecho fundamental. Fundación Ideas para la Paz – FIP. Bogotá. D.C. https://ideaspaz.org/media/website/FIP_potesta_social_mj.pdf
- Código Nacional de Seguridad y Convivencia Ciudadana. Ley 1801 de 2016 Congreso de la República de Colombia. <https://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=66661>
- Constitución Política de Colombia [Const]. Art. 37. 7 de julio de 1991 (Colombia). <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=4125>
- Creswell. J. W., & Plano-Clark. V. L. (2007). Designing and conducting mixed methods research. Sage Publications.

Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre.

<https://www.oas.org/es/cidh/mandato/basicos/declaracion.asp>

Declaración Universal de Derechos Humanos (DUDH) 1948. (Resolución 217 A). adoptada

el 10 de diciembre de 1948. <https://www.un.org/es/about-us/universal-declaration-of-human-rights>

Fernández. M. D. C. G., López. S. C., Bello. M. D. M., Stewart. E. G., Horenczyk. G., López-Rodríguez. L., & Tatar. M. (2020). El estudio del prejuicio en Psicología Social (Vol. 2). Editorial Sanz y Torres SL.

García. J., K. (2019). La policía en el posconflicto: análisis impacto del nuevo Código de Policía y el Escuadrón Móvil Antidisturbios en Colombia. *Revista Logos Ciencia & Tecnología*. 11(3). 107-119. <https://doi.org/10.22335/rlct.v11i3.986>.

García-Villanueva. J., Hernández Ramírez. C. I., & Ávila Rodríguez. D. (2021). Prejuicios de género hacia estudiantado universitario homosexual de una universidad pública en Ciudad de México. *Praxis educativa*. 25(2). 116-143. <https://dx.doi.org/10.19137/praxiseducativa-2021-250208>

Gómez. M., & Espinosa. A. (2021). Percepción de amenaza como mediadora de la relación entre los estereotipos y el prejuicio hacia los migrantes venezolanos en Perú. *Liberabit*. 27(1). e451. <https://doi.org/10.24265/liberabit.2021.v27n1.04>

Hagger. M. S., & Hamilton. K. (2024). Longitudinal tests of the theory of planned behaviour: A meta-analysis. *European Review of Social Psychology*. 35(1). 198-254. <https://doi.org/10.1080/10463283.2023.2225897>

Jiménez-Pachón. C., Ortiz-Otálora. C., Pinzón-Tuta. L., Quitian-Rocha. Y., Rodríguez-Quecán. L., Leyva-Medina. V. & Riveros. F. (2021). Diseño y validación de una escala de actitudes hacia la Policía Nacional. para muestras colombianas. *Revista*

- Criminalidad*. 63(1). 77-89. <http://www.scielo.org.co/pdf/crim/v63n1/1794-3108-crim-63-01-77.pdf>
- Juárez. F., Dueñas. A. N., & Méndez. Y. (2006). Patrones de comportamiento violento en la Policía Nacional de Colombia. *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud*. 6(1). 127-143. <https://www.redalyc.org/pdf/337/33760108.pdf>
- La Villa. R. (2021). Efectos de géneros musicales con distintos niveles de andinización en las identidades colectivas. Los estereotipos y los prejuicios en estudiantes universitarios del Cusco. [Tesis de Maestría. Pontificia Universidad Católica del Perú]. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/19018>
- Lloret-Segura. S., Ferreres-Traver. A., Hernández-Baeza. A., & Tomás-Marco. I. (2014). El análisis factorial exploratorio de los ítems: una guía práctica. revisada y actualizada. *Anales de psicología/annals of psychology*. 30(3). 1151-1169. <https://doi.org/10.6018/analesps.30.3.199361>
- Lord. C. G., & Lepper. M. R. (1999). Attitude representation theory. *Advances in experimental social psychology*. 31. 265-343. [https://doi.org/10.1016/S0065-2601\(08\)60275-0](https://doi.org/10.1016/S0065-2601(08)60275-0)
- López. J. A. (2017). Movilización y acción colectiva por los derechos humanos en la paradoja de la institucionalización. *Estudios políticos*. (51). 57-78. <https://dx.doi.org/10.17533/udea.espo.n51a04>
- Moreno. C. A. (2018). Rebelión de los Comuneros-marzo de 1781. *Boletín de Historia Militar*. 4. 1- 4. <https://revistascedoc.com/index.php/bhm/article/view/351>
- Moreno. G. M., Marroquín P., T. e Ibarra. O., L. (2023). Criminalización de las protestas sociales en el contexto del covid-19. *Investigación & desarrollo*. 31(1). 251-278. <https://doi.org/10.14482/indes.31.01.247.892>

- Nadal. K. L., & Davidoff. K. C. (2015). Perceptions of police scale (POPS): Measuring attitudes towards law enforcement and beliefs about police bias. *Journal of Psychology and Behavioral Science*. 3(2). 1-9.
https://jpbs.thebrpi.org/journals/jpbs/Vol_3_No_2_December_2015/1.pdf
- Organización de Naciones Unidas (1966): Asamblea General. Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos. Adoptado y abierto a la firma, ratificación y adhesión por la Asamblea General en su resolución 2200 A (XXI), de 16 de diciembre de 1966. Naciones Unidas. Serie de Tratados. vol. 999. p. 171. 16.
<https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/international-covenant-civil-and-political-rights>
- Pegg. K. J., O'Donnell. A. W., Lala. G., & Barber. B. L. (2018). The role of online social identity in the relationship between alcohol-related content on social networking sites and adolescent alcohol use. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*. 21(1). 50-55. <https://doi.org/10.1089/cyber.2016.0665>
- Petty. R. E., & Briñol. P. (2010). Attitude change. *Advanced social psychology: The state of the science*. 217-259.
<http://ereserve.library.utah.edu/Annual/PSY/7963/Werner/petty2.pdf>
- Pilatti. A., Godoy. J. C., & Brussino. S. A. (2012). Análisis factorial confirmatorio del cuestionario de expectativas hacia el alcohol para adolescentes (CEA-A). *Acta colombiana de psicología*. 15(2). 11-20.
<http://www.scielo.org.co/pdf/acp/v15n2/v15n2a02.pdf>
- Prieto. G., & Muñiz. J. (2000). Un modelo para evaluar la calidad de los tests utilizados en España. *Papeles del Psicólogo*. 77. 65-72.
<https://www.redalyc.org/pdf/778/77807709.pdf>

- Romero. A., & López. E. J. (2017). Populismo punitivo. actitudes punitivas y la crisis del sistema penal en Colombia: reflexiones y perspectivas. *Pluriverso*. 8(8). 55.
<https://publicaciones.unaula.edu.co/index.php/Pluriverso/article/view/371>
- Sánchez-Ojeda. M. A., Segura-Robles. A., Gallardo-Vigil. M. Á., & Alemany-Arrebola. I. (2019). Análisis de los prejuicios del alumnado de enfermería hacia la población migrante. *Revista da Escola de Enfermagem da USP*. 53. e03532.
<https://doi.org/10.1590/s1980-220x2018050103532>
- Sternberg. R. J., Prieto. M. D., & Castejón. J. L. (2000). Análisis factorial confirmatorio del Sternberg Triarchic Abilities Test (nivel-H) en una muestra española: resultados preliminares. *Psicothema*. 12(4). 642-647. <http://www.psicothema.com/pdf/384.pdf>
- Sullivan. P. S., Dunham. R. G., & Alpert. G. P. (1987). Attitude structures of different ethnic and age groups concerning police. *The Journal of Criminal Law and Criminology* (1973-). 78(1). 177-196. <https://doi.org/10.2307/1143579>
- Torres. B. V., Jiménez. L. C., Barraqueta. P., & Ordóñez, K. (2020). Los estereotipos y la representación de género en la publicidad ecuatoriana. *Revista Ibérica de Sistemas e Tecnologias de Informação*. (E26). 335-347.
<https://www.proquest.com/docview/2385373051>
- Ubillos-Landa. S., Páez-Rovira. D. y Mayordomo-López. S. (2004). Actitudes: definición y medición. Componentes de la actitud. Modelo de acción razonada y acción planificada. En Fernández-Sedano. I., Ubillos-Landa. S., Mercedes-Zubieta. E. y Páez-Rovira. D. (coords.). *Psicología social. cultura y educación*. Pearson Educación.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=998959>
- Valor-Segura. I., Expósito. F., & Moya. M. (2009). Desarrollo y validación de la versión española de la Spouse-Specific Dependency Scale (SSDS). *International Journal of*

Clinical and Health Psychology. 9(3). 479-500.

<http://www.redalyc.org/pdf/337/33712038008.pdf>

Villalba-García. L., Mejía-Zapata. A. & Fernández-Osorio. A. (2022). La evolución de la protesta social en Colombia y los retos en su protección para las Fuerzas Militares.

Reflexión política. 24(50). 85-99. <https://doi.org/10.29375/01240781.4447>

Webb. V.J. & Marshall. C.E. (1995). The relative importance of race and ethnicity on citizen attitudes toward the police. *American Journal of Police.* 14(2). 45-66.

<https://doi.org/10.1108/07358549510102749>

Narrativas sobre los grupos al margen de la ley en Colombia: Un análisis crítico del discurso político y mediático.

José Carlos Celedón Rivero, Mario Alberto Morales Martínez, Sandra Patricia Algarín Alcalá, Gina Marcela Suarez Bustamante, Rocío Helena Brunal Vergara y Wilson Miguel Salas Picón.

Resumen

El capítulo analiza las narrativas construidas en torno a los grupos armados al margen de la ley en Colombia, centrándose en el papel de los medios de comunicación, redes sociales y otros espacios digitales en la configuración de percepciones colectivas. Se emplea un enfoque metodológico mixto, combinando análisis cualitativo y cuantitativo de contenido en diversas fuentes, como medios de comunicación oficiales, privados y públicos, redes sociales, memes, periódicos y revistas. Los resultados revelan diferencias significativas en la representación discursiva de los actores del conflicto, evidenciando patrones de criminalización selectiva, sesgos ideológicos y legitimación diferenciada de grupos armados. Se observa cómo ciertos discursos refuerzan estereotipos y moldean la opinión pública, afectando la memoria histórica y los procesos de reconciliación en Colombia. El estudio destaca la importancia de analizar críticamente la influencia de los medios y las redes sociales en la construcción de relatos sobre la violencia y el conflicto armado. Se enfatiza la necesidad de discursos más equitativos y balanceados que contribuyan a una comprensión más objetiva de la realidad histórica del país.

Palabras claves: Narrativas mediáticas, conflicto armado, discurso digital, representación discursiva, Colombia.

Narratives about illegal armed groups in Colombia: A critical analysis of political and media discourse.

Abstract

This chapter analyzes the narratives constructed around the illegal armed groups in Colombia, focusing on the role of the media, social networks and other digital spaces in the configuration of collective perceptions. A mixed methodological approach is employed, combining qualitative and quantitative analysis of content in various sources, such as official, private and public media, social networks, memes, newspapers and magazines. The results reveal significant differences in the discursive representation of conflict actors, evidencing patterns of selective criminalization, ideological biases and differentiated legitimization of armed groups. It is observed how certain discourses reinforce stereotypes and shape public opinion, affecting historical memory and reconciliation processes in Colombia. The study highlights the importance of critically analyzing the influence of the media and social networks in the construction of narratives about violence and armed conflict. It emphasizes the need for more equitable and balanced discourses that contribute to a more objective understanding of the historical reality of the country.

Keywords: Media narratives, armed conflict, digital discourse, discursive representation, Colombia.

Introducción

El conflicto armado en Colombia ha sido un eje central en el debate político y mediático, lo cual ha tenido como efecto la configuración de percepciones y políticas de seguridad. Desde el gobierno de Álvaro Uribe hasta el actual mandato de Gustavo Petro, las narrativas han oscilado entre la criminalización de grupos armados ilegales y los esfuerzos de negociación para su desmovilización. El conflicto armado interno en Colombia ha sido moldeado por narrativas sociales influenciadas por políticas que estigmatizan y excluyen a ciertos grupos ideológicos, especialmente aquellos asociados con la izquierda, impactando en la opinión pública y complicando los esfuerzos de paz (Vásquez-Isaza y Pineda-Reinosa, 2024).

Esta polarización de las narrativas no solamente influyó en la percepción del conflicto, sino que contribuyó en la formación de grupos armados que buscaron imponer su visión ideológica de la política por medio de la violencia. Un ejemplo claro son las situaciones producidas durante el periodo conocido como "La Violencia", cuando nacieron grupos paramilitares como los "chulavitas", "pájaros" y "chulos", quienes, con el respaldo de varios sectores del Partido Conservador, reprimieron a los grupos liberales y comunistas (Vásquez-Isaza & Pineda-Reinosa, 2024).

Por otro lado, grupos guerrilleros como las FARC y el ELN, que inicialmente tenían motivaciones políticas, han establecido vínculos complejos con economías ilegales, especialmente el narcotráfico (Majbub, 2023). Aunque algunos argumentan que estos grupos han perdido su carácter político, estas conexiones han servido para justificar acciones militares y el fortalecimiento de las fuerzas armadas (Majbub, 2023). En la actualidad, las disidencias de las FARC operan con una combinación de intereses económicos y locales,

mientras que el ELN ha extendido su influencia hacia Venezuela, facilitando operaciones transfronterizas (González-Perafán, 2024).

Mientras los grupos armados, como disidencias de las FARC y ELN continuaron adaptándose a las dinámicas económicas, las respuestas del Gobierno de Colombia fueron variando con el tiempo, implementando diferentes estrategias frente a las amenazas de los grupos armados ilegales. Un claro ejemplo de estas estrategias lo constituyen las políticas gubernamentales de seguridad. Los diferentes gobiernos colombianos adoptaron diversas posturas frente a los grupos armados ilegales. Durante el gobierno de Álvaro Uribe, se implementó la política de "Seguridad Democrática", que enfocó sus esfuerzos en la eliminación de grupos insurgentes mediante operaciones militares y el fortalecimiento de las fuerzas armadas. Posteriormente, el gobierno de Juan Manuel Santos reconoció la capacidad de estos grupos para generar violencia y someter a la población, lo que llevó a plantear la necesidad de combatirlos bajo los parámetros del conflicto armado y abrir un proceso de paz con las FARC (Voz de América, 2024). Por otro lado, el gobierno de Iván Duque adoptó una postura más beligerante, cuestionando la validez del proceso de paz y priorizando el uso de la fuerza para combatir a las disidencias armadas. Actualmente, bajo la administración de Gustavo Petro, se ha introducido la política de "Paz Total", que busca establecer negociaciones con diversos grupos armados e integrarlos en procesos de reinserción social y política. Sin embargo, la conexión de estos grupos con el narcotráfico ha afectado la visión del conflicto, muchas veces limitándose a una simple *"guerra contra las drogas"* (Majbub, 2023). Este discurso ha ayudado a quitar la atención de las razones principales del conflicto, como las grandes diferencias sociales, políticas y económicas lo que para la búsqueda de formas pacíficas y negociadas del conflicto ha sido un obstáculo (Majbub, 2023).

A lo largo de las últimas décadas, el conflicto armado en Colombia ha sido nutrido por una serie de factores de una elevada complejidad que exceden las confrontaciones entre el gobierno colombiano y los grupos armados ilegales. Aunque los acuerdos han buscado poner fin a la violencia, las políticas implementadas por el gobierno colombiano han tenido resultados no previstos, permitiendo, entre otros aspectos, que los grupos armados se reorganizaran. Hoy en día, los grupos ilegales en Colombia tienen cerca de 20 100 integrantes en sus filas, incluyendo el brazo armado y redes que ayudan en sus acciones delictivas, y han sabido usar las políticas de paz de los gobiernos de turnos para fortalecer su posición tanto militar como financieramente (García-Ruiz et al., 2018). Incluso, existen territorios en los cuales estos grupos disputan mantener el control y el poder en las zonas de influencias, pero en otras han hecho alianzas para las actividades ilícitas como la producción de cocaína y la extracción ilegal de oro y otros minerales (García-Ruiz et al., 2018). Estas acciones ponen de manifiesto la complejidad del conflicto y los desafíos que el país debe superar para alcanzar una paz duradera.

Esta complejidad no se refleja solamente en los hechos concretos, sino también en las narrativas que le dieron soporte y en cómo estas narrativas contribuyeron a obstaculizar la paz. Asumiendo que, el análisis crítico del discurso (ACD) intenta entender cómo las palabras ayudan a crear esas realidades sociales, en la expansión del sentido común de los ciudadanos, en el diseño y elección de políticas públicas. En Colombia los discursos sociales, los debates de ley y los medios de comunicación han sido esenciales en la construcción de la sociedad alrededor del conflicto; y sus actores. Por lo tanto, este capítulo analiza la conexión entre el discurso y la validación de determinadas actitudes ante la guerra, mostrando cómo estas narrativas han progresado.

Tabla 1.*Construcción discursiva del conflicto armado: legitimidad, adversidad y visión pública.*

Categoría de Análisis	Descripción	Autores Clave
Legitimación o deslegitimación de la guerra	Es una narrativa sobre el conflicto en término de la justicia, es decir; señalando a la guerra como una necesidad y para ello se apoya en ideas de seguridad, patriotismo y deber. Por otro lado, la invalidación de estas medidas resalta los elevados gastos humanitarios y la factibilidad de elegir opciones pacíficas.	Fairclough (2003), Van Dijk (2005), Chilton (2004)
Construcción del enemigo	Examina cómo se ve a cierto tipo de actores del conflicto como una amenaza. Se usan tácticas tales como deshumanización, poner etiquetas negativas, el uso de prejuicios estereotipados y legitimar acciones militares en su contra en un rol de enemigo.	Wodak & Meyer (2015), Bhatia (2006), Van Leeuwen (2007)
Efectos en la percepción ciudadana	Analiza cómo los discursos impactan en la percepción pública y cómo se apoya en retóricas de políticas de paz o seguridad. Pronunciar ciertos relatos puede incitar miedo, división o apoyo a lo que hace el gobierno.	Jäger & Maier (2016), Van Dijk (2006), Galtung (1996)
Medios de comunicación	Esta categoría hace referencia a los medios de comunicación y cómo estos influyen en la narrativa de la guerra. Se explora la forma en que estos medios eligen los temas dolosamente, encuadres de noticias y el uso del lenguaje persuasivo para impactar en la percepción pública. Los medios de comunicación poseen la habilidad de robustecer relatos que apoyan o deslegitiman el conflicto, tener un impacto en la formación del adversario y moldear la percepción pública.	Herman & Chomsky (1988), Entman (1993), Couldry & Hepp (2018).

*Fuente: propia.***Legitimación o deslegitimación de la guerra**

Cuando se quiere justificar una guerra, lo que se hace es crear un discurso que haga parecer la violencia como algo que no queda más remedio que aceptar, que está bien desde un punto de vista ético o que es la única salida frente a un conflicto, algo que Fairclough (2003) menciona sobre el uso del lenguaje para convencer a la opinión pública de que la guerra es necesario, por ejemplo, para defender la nación, con un sentido patriótico. Para lograr esto, se usan estrategias como apelar al amor por la patria, hacer que el enemigo parezca lo “*peor*” o defender que la guerra es necesaria para proteger a la sociedad, ideas que

Van Dijk (2005) añade sobre la legitimación de la lucha, en que se usa retóricas sobre el patriotismo, mientras se culpa al enemigo de todo lo negativo, para que la guerra se vea como forma de protección a la sociedad. Pero también hay quienes piensan lo contrario y tratan de mostrar la guerra como algo terrible, destacando todo el daño humano que provoca y proponiendo que es mejor el diálogo o buscar soluciones sin violencia, un enfoque que Chilton (2004) intentan mostrar el lado negativo de la guerra, aludiendo al sufrimiento que causa e indicando que es mejor buscar soluciones dialógicas, en lugar del conflicto.

Construcción del enemigo

Los grupos armados, ya sean ilegales o fuerzas oficiales, suelen construir la idea del "*enemigo*" para justificar lo que hacen, usando un discurso cargado de retórica bélica que yuxtapone al otro como una amenaza para la sociedad y sus valores, en ese sentido Wodak y Meyer (2015) señalan que el enemigo se construye mediante el discurso, mostrándolo como un peligro para los valores y la estabilidad social. Para lograrlo, utilizan estrategias como hablar del contrario de forma deshumanizada, compararlos con imágenes de guerra o describirlos siempre de manera negativa, según lo que plantea Bhatia (2006) que el uso del lenguaje en la construcción del enemigo, son tácticas comunes en la despersonalización del contrario, cosificarlo u volverlo objeto, deshumanizarlo, relacionarlos con ideas de guerra o describirlos constantemente con términos bizarros. La imagen del enemigo viene construida según intereses de tipo gubernamental y contextos históricos en los discursos políticos y mediáticos, es decir, alternativamente puede, por un lado, ser representada como un grupo terrorista o por otro lado como un actor legítimo de la negociación (Van Leeuwen, 2007).

Percepción ciudadana y subjetividad.

Los discursos sobre la guerra y la forma de violencia armada impactan en la percepción ciudadana, delimitando el modo en que la sociedad entiende el conflicto, así como

las políticas de seguridad (Jäger & Maier, 2016). La imagen del enemigo, las narraciones que le son asociadas como emoción del peligro desde lo victimológico, contribuyen a difundir el miedo y justifican las políticas de control y represión por parte del que ejerce el poder mediático (Van Dijk, 2006). Los discursos donde la construcción del enemigo hace énfasis en la reconciliación y/o el reconocimiento de la otra parte, tienden a abrir caminos de mayor disposición para encaminar procesos de paz y para reconstruir el tejido social (Galtung, 1996).

Creencias en referencia a la guerra: conceptos clave desde la perspectiva de la psicología política y social.

El análisis de las creencias en referencia a la guerra debe entenderse como una comprensión de cómo, mediante los discursos, las ideologías y las ideas sociales se van construyendo y se van transformando. Desde la psicología política, se entiende cómo los discursos sobre la guerra favorecen la construcción de identidades colectivas e incluso la manera de entender la violencia misma. En Foucault (1980) el poder se encuentra en el discurso, y las narraciones en referencia a la guerra son una forma de control social que conforma la realidad social y política de la persona. Así, las creencias en referencia a la guerra pueden entenderse como parte de un régimen discursivo que identifica lo que es legítimo o no para los conflictos sociales.

Para Chomsky (2011), los medios de comunicación serían una herramienta para el poder, una herramienta que permite otorgar una imagen distorsionada de la guerra, una imagen generalmente asociada a los intereses de los actores dominantes. En esta línea, la propuesta de los medios de comunicación no es la lógica del informar, sino que es la razón de la construcción de la forma de entender la realidad social del conflicto armado y de las fuerzas que han intervenido en él. Bar-Tal (2013) se suma a este tipo de argumentación al

señalar que las creencias colectivas en referencia a los conflictos son herramientas que permiten la cohesión de la sociedad, lo que lleva a la legitimación de la violencia de forma casi automática y a la consideración del otro como un ser humano que no lo es en contextos de guerra.

Análisis crítico del discurso (ACD): los enfoques teóricos más reconocidos.

El ACD se postula como una herramienta fundamental para entender el discurso a partir del mismo discurso y su contexto, el estudio del poder y la ideología. En ese sentido, la ACD es el instrumento que permite poner en evidencia las estrategias discursivas que emplean actores políticos y mediáticos para representar a los grupos armados ilegales en Colombia. Fairclough (2013) argumenta que el lenguaje no es solamente un reflejo de la realidad, sino que también contribuye a la construcción de esta; ello permite analizar cómo los discursos de guerra pueden contribuir a una construcción de la percepción pública y a las políticas de seguridad. Van Dijk (2017), por su parte, da importancia a los marcos cognitivos como un tipo de análisis de los discursos, considerando que los discursos políticos y mediáticos sobre los grupos ilegales son construcciones que van actuando en la memoria social y que establecen la opinión pública. Por último, Wodak (2009) da protagonismo a la ideología como el componente que se encuentra presente en la producción y reproducción del discurso, argumentando que el análisis de las narrativas en las que estos discursos están enmarcados pone de relieve las creencias más profundas que legitiman o deslegitiman la violencia y que, por otro lado, Chilton (2004) contribuye a entender el lenguaje como un acto ejercido por un poder determinado en el sentido de que los discursos no solo son construcciones de realidad sino que, además, constituyen poderes que impactan en las creencias y las actitudes del público.

Interacción entre el discurso, las ideologías y la percepción social sobre la violencia

La relación entre el discurso, la ideología y la violencia es significativa para comprender cómo las historias de guerra configuran la visión social del conflicto. El discurso acerca de la guerra no solo relata sucesos, sino que también los comprende, definiendo tipos de análisis (como "terrorismo" o "lucha armada") y otorga significados a los actores involucrados (por ejemplo, como "enemigos" o "víctimas"). Desde una representación ideológica, el discurso político y mediático tiende a reforzar ciertos enfoques del conflicto, justificando las acciones del Estado y criminalizando a los actores súbditos. Entre tanto, Habermas (1984), en cambio, insiste en que una sociedad democrática necesita una comunicación honesta para llegar a acuerdos, pero eso se complica cuando hay intereses políticos o ideológicos que terminan distorsionando todo. En Colombia, esto se ve muy claro; en donde las discusiones sobre los grupos armados y el conflicto terminan influyendo en cómo la gente percibe las cosas y en si confía o no en las políticas de seguridad.

Método

Este estudio es de corte mixta y se construye sobre dos pilares metodológicos que se retroalimentan, el análisis crítico del discurso (ACD) para deconstruir ideologías, y un análisis cuantitativo de corpus textuales para identificar patrones a gran escala. Se adoptó un diseño tipo exploratorio secuencial (Creswell & Plano-Clark, 2023), que se inicia con una etapa cualitativa de recolección y análisis de datos que guía directamente el progreso de la etapa cuantitativa. En esta situación, la primera etapa se enfocó en un análisis crítico del discurso (ACD) utilizando el modelo tridimensional de Fairclough (2013), lo que facilitó la identificación de patrones narrativos, categorías temáticas y estructuras ideológicas en el contenido textual y audiovisual recopilado. Los resultados cualitativos fueron útiles para formar un corpus y su posterior procesamiento cuantitativo con NVivo, a través del análisis

de frecuencia de palabras y su agrupación semántica. Este tipo de diseño resulta apropiado cuando se persigue, como en este estudio, entender a fondo un fenómeno complejo sobre las narrativas políticas y mediáticas acerca de los grupos armados ilegales y, basándose en ese entendimiento, crear indicadores cuantitativos que faciliten la descripción y comparación de patrones discursivos en un conjunto extenso de datos. Finalmente, ambas etapas se incorporaron en la fase de interpretación, lo que propició una perspectiva más integral y sólidamente fundamentada del tema de investigación.

El objetivo es analizar cómo los discursos propagandísticos políticos, no políticos y los medios de comunicación han presentado a los grupos al margen de la ley en Colombia, y el efecto de estos discursos en la percepción ciudadana. En este orden de idea, para la parte cualitativa, seguimos el modelo tridimensional de Fairclough (2013), primeramente, el Análisis textual ¿Qué metáforas, presuposiciones o nominalizaciones aparecen en discursos sobre grupos armados?, como segundo; Práctica discursiva ¿Cómo circulan estos textos? ¿Quién los reproduce, en qué contextos? Y tercero; Práctica social ¿Qué estructuras de poder se sostienen o desafían?

En paralelo, se construyó una base de datos con 30 documentos (Noticias y reportajes en medios tradicionales 2019-2024, narrativas en medios alternativos y redes sociales y análisis de memes, procesados con el software NVivo v11, por un lado, análisis de frecuencia de palabras (cuantitativo) y lo cualitativo clustering léxico. Se calibraron los parámetros a partir del uso de lematización (*para agrupar "combatir", "combatió", etc.*) y excluir stopwords personalizadas (*ej: "país", "nación" por su ambigüedad contextual*). La integración de ambos enfoques requirió diseño iterativo, cuando el ACD detectaba un uso recurrente de la voz pasiva (*"se eliminaron objetivos", no "nuestro ejército eliminó"*), volvíamos al software para verificar si este patrón se replicaba en otros textos del mismo

periodo. Así evitamos caer en interpretaciones anecdóticas, como bien advierten Creswell y Plano-Clark (2018) sobre los riesgos de los métodos puramente cualitativos en estudios de conflicto armado.

Un desafío ético fue categorizar sin sesgos, para eso, tres investigadores codificamos muestras aleatorias de forma independiente, luego cruzamos códigos con Krippendorff's alpha (.78 en la última ronda). El ACD permite analizar los vínculos entre el lenguaje, el poder y la ideología, identificando cómo los discursos contribuyen a la generación de significados y a la construcción de estructuras de poder en relación con el conflicto bélico en Colombia (Fairclough, 2013; Van Dijk, 2017). La aplicación de herramientas para el análisis de frecuencia y el agrupamiento semántico permite visualizar patrones discursivos en diferentes fuentes de medios de comunicación. Se nota una ausencia de mensajes claramente positivos, lo que indica la limitada estrategias que promuevan activamente la paz o la reconciliación en las comunicaciones de estos medios.

Fuentes primarias.

El corpus de análisis cubre un lapso de cinco años (2019-2024), lo que facilita la identificación de modificaciones recientes en las narrativas de los medios de comunicación y políticas acerca de la guerra en Colombia. Se recopilaron más de 30 documentos procedentes de distintas fuentes:

- *Noticias y reportajes en medios tradicionales:* Se examinaron artículos y coberturas de medios como El Tiempo, Semana, RCN, Caracol y El Espectador, entre otros. Estos medios han desempeñado un rol central en la construcción de representaciones sobre el conflicto armado, la seguridad y los actores involucrados.

- *Narrativas en medios alternativos y redes sociales:* Se incluyeron publicaciones en plataformas como “X”, YouTube y Facebook, así como en medios digitales

independientes. Se analizaron discursos emergentes y contra-discursos, especialmente aquellos que cuestionan las narrativas hegemónicas promovidas por los medios tradicionales.

- *Análisis de memes y estrategias discursivas en redes sociales:* Se estudiaron representaciones del conflicto a través de memes y otras formas de comunicación digital. Estas manifestaciones discursivas multimodales ofrecen una perspectiva sobre cómo los ciudadanos interpretan y resignifican el discurso político y mediático en torno a la guerra. En este sentido González-Espinosa et al. (2015) consideran que en la actualidad las personas están experimentando una de esas transformaciones al observar las significativas modificaciones que han ocurrido en el lenguaje utilizado mediante las redes sociales. En estas situaciones, a menudo las personas se comunican de manera más cotidiana, similar a cómo es la comunicación verbal con amigos y familiares, suprimiendo o alterando fonemas, prescindiendo de términos y construyendo frases libres. La versión digital muestra todas las citadas prácticas orales vernáculas y también incorpora nuevas modalidades de comunicación discursiva, generando códigos que reducen o simplifican la palabra escrita tradicional.

Procedimiento de análisis

El análisis se realizó en dos etapas:

- Etapa exploratoria descriptiva.

Se recopiló el corpus de textos discursivos de diferentes fuentes. Se aplicó NVivo para identificar patrones, tendencias y categorías emergentes en los discursos. Se realizó un análisis de frecuencia de palabras y relaciones semánticas para visualizar los términos más recurrentes y su asociación con conceptos clave del conflicto.

- Etapa de análisis e interpretación.

Se utilizó el Análisis Crítico del Discurso (ACD) para interpretar los recursos lingüísticos y las tácticas discursivas en los textos seleccionados. Se exploraron aspectos

como la metáfora de la expresión del enemigo, la legitimación o deslegitimación del conflicto armado y las repercusiones en la percepción ciudadana-intersubjetividades, basándose en las perspectivas de Fairclough (2013), Van Dijk (2017), Wodak y Meyer (2015). Además de apoyarse de gráficos y nubes de palabras con el fin de visualizar la estructura de los discursos en diversos medios comunicativos.

Consideraciones éticas

Se aseguró la observancia de los derechos de autor en la gestión de fuentes documentales y mediáticas. Además, se identificó la variedad de puntos de vista en los discursos estudiados, eludiendo prejuicios interpretativos y fomentando un entendimiento completo de las historias acerca de los grupos al margen de la ley en Colombia.

Resultados

El análisis del discurso político y mediático en torno a los grupos al margen de la ley en Colombia demuestra la presencia de creencias que modelan la opinión del ciudadano común que se tiene sobre el conflicto armado y la violencia. Los resultados muestran patrones discursivos que justifican o desprecian la guerra, desarrollan la imagen enemiga e influyen en la subjetividad interlocutora.

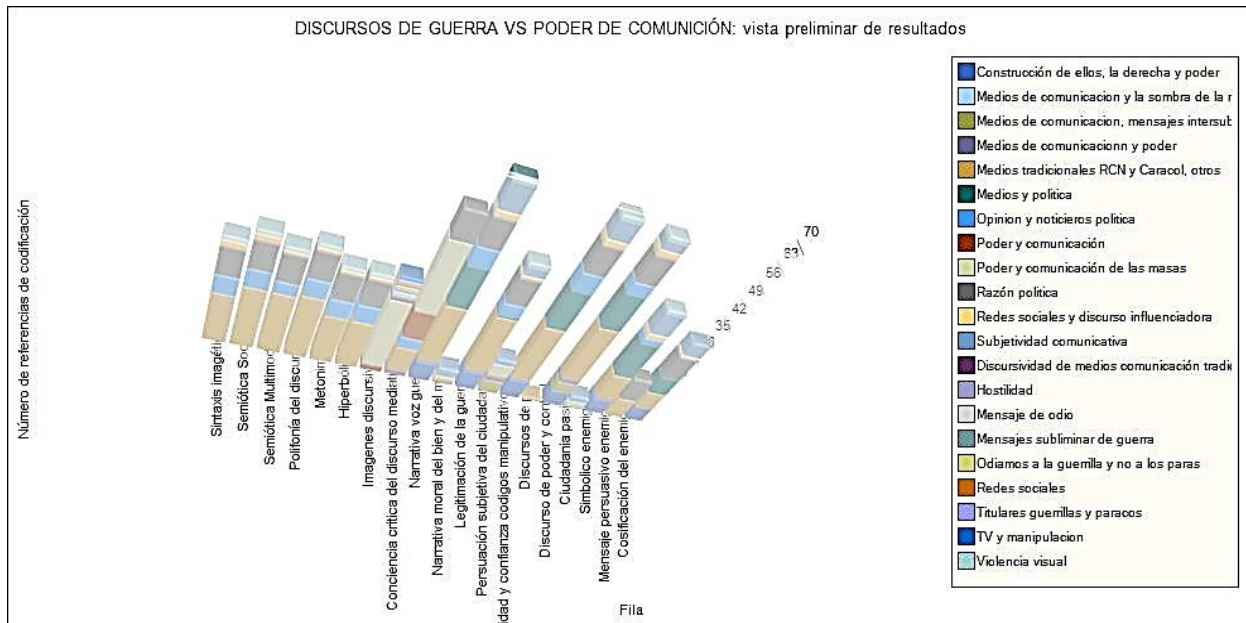
La Figura 1, muestra que las categorías más recurrentes en el discurso mediático son "*Discurso de poder y comunicación de la guerra*", "*Mensajes de odio*", "*Medios y política*" y "*Construcción del enemigo*". Por eso podemos ver que los medios permiten moldear la idea que se tiene del conflicto, creando imaginarios, percepciones, reales o no, a veces idealizadas sobre el conflicto armado, legitimando posturas belicistas y reforzando visiones polarizadas del conflicto. Los medios de comunicación han destacado la lucha contra los insurgentes como un deber nacional, reafirmando la aceptación de acciones de seguridad

militarizadas. En cierta medida, discursos alternativos ponen en duda el conflicto bélico y fomentan soluciones pacíficas, aunque con menos reconocimiento.

Se observa en la figura una estrategia discursiva que deshumaniza a los actores mencionados con anterioridad a través de la repetición constante de conceptos como “*Mensaje de odio*” y “*Titulares guerrillas y paracos*”. Las guerrillas se consideran de inmediato una amenaza terrorista, pero la violencia del discurso periodístico sobre paramilitarismo es moderada. Por esto, el estigma de la violencia y el miedo se convierten en discursos aceptables, entre tanto el propio “miedo” un argumento para la política de seguridad. Las redes sociales amplifican estos discursos, fomentando la polarización y reforzando estereotipos. El discurso mediático ha legitimado la guerra y construido enemigos internos, asistiendo a la militarización del conflicto. Sin embargo, la presencia de medios alternativos y redes sociales abre coyunturas para discursos más ecuanímenes y pacíficos. Es fundamental cuestionar el rol de los medios en la reproducción de la violencia simbólica y fomentar narrativas orientadas a la reconciliación.

Figura 1.

Narrativas mediáticas sobre la guerra en Colombia: construcción del enemigo y poder simbólico.



Nota. Elaboración propia.

Las narrativas presentes en las imágenes de la Tabla 1 evidencian cómo el discurso político y mediático busca influir en la sociedad colombiana en torno al conflicto con los grupos al margen de la ley y el poder discursivo frente, al contrario. Por otro lado, las imágenes que construyen al enemigo, como las FARC y el narcoterrorismo, polarizan a la sociedad al presentarlos como una amenaza existencial. Esto da lugar a una división en las líneas ideológicas de quienes apoyan las acciones militares y quienes cuestionan la parcialidad de las narrativas oficiales. En el caso de la Figura 6, se critica al narcoterrorismo y que goza de impunidad, lo contrario a la Figura 4 en donde se desglosa el odio selectivo a las FARC; en este caso, los actores del conflicto perciben a la oposición con razonamientos encontrados.

Las narrativas fortalecen estructuras ideológicas al vincular a determinados colectivos con términos negativos (como "*terroristas*" o "*criminales*") y a otros con la protección de la nación. Por ejemplo, en la Figura 1, la guerrilla es deshumanizada, mientras que en la Figura 7, se cuestiona a los periodistas de izquierda por su presunta tendencia partidista. Estas narraciones intentan fortalecer una perspectiva ideológica particular, ya sea en respaldo a las políticas de seguridad o en crítica a ellas. Algunas historias, como las de la Figura 5, ponen en duda la función de los medios y las instituciones en la desinformación, lo que podría deslegitimar las acciones bélicas y fomentar opciones pacíficas. Por otro lado, en la Figura 6, se justifica la lucha contra el narcoterrorismo, legitimando acciones de fuerza. Estas narrativas buscan influir en la aceptación o rechazo de políticas de seguridad.

De este modo, las narrativas repetidas en los medios y el discurso político, como las de la Figura 3 (que desacredita a Francia Márquez) o la Figura 7 (que critica a los periodistas de izquierda), generan miedo, desconfianza y polarización en la sociedad. Esto afecta la percepción ciudadana, llevando a un mayor apoyo o rechazo de las políticas gubernamentales, según la ideología de cada grupo. En algunas imágenes, como la que representa a un candidato presidencial como un "Caca" y la candidata vicepresidencial como "KinKong", se utiliza la deshumanización para desacreditar y ridiculizar a una figura política. Este tipo de discurso, según Bhatia (2006) y Van Leeuwen (2007), busca generar rechazo y deslegitimación, presentando al individuo como inferior o indigno. Además, tiene un fuerte componente ideológico y de odio, ya que busca influir en la percepción pública y desacreditar al oponente político, sobre todo si la que emite dicho mensaje es una figura pública.

Tabla 1.

Narrativas políticas, mediáticas y de opinión pública sobre los grupos al margen de la ley en Colombia.

Contenido	Categoría de Análisis	Análisis Crítico del Discurso
<p>Titulares de la Guerrilla</p>  <p>Titulares de los paramilitares</p> 	<p>Construcción del enemigo</p>	<p>Esta Figura presenta titulares que reflejan narrativas sobre la guerrilla y los paramilitares, utilizando un lenguaje que enfatiza la violencia y la deshumanización. Frases como "Guerrilla mató a ganadero", "los matamos: Farc" y "Matan a 8 en Becerril" construyen a estos grupos como enemigos peligrosos y violentos, lo que justifica acciones en su contra. De acuerdo con (Wodak & Meyer 2015), este tipo de discurso intenta crear un acuerdo social en torno a la necesidad de luchar contra estos grupos, fortaleciendo una narrativa basada en la polarización y el temor.</p>
	<p>(Marbelle, 2022)</p> <p>Construcción del enemigo.</p>	<p>Esta ilustración emplea una representación que deshumaniza al individuo por un objeto, vinculándolo con un "simio y excremento". Este tipo de discurso tiene como objetivo deslegitimar y ridiculizar al individuo, mostrándolo como menos digno o inferior. De acuerdo con Wodak & Meyer (2015), la deshumanización es una táctica discursiva habitual para crear al adversario, provocando rechazo y deslegitimación hacia la persona en cuestión. Además, esta clase de relato puede poseer un marcado componente ideológico, dado que intenta impactar en la visión pública, vinculándolo con atributos negativos y degradantes del individuo.</p>
	<p>(Cabal, 2022)</p> <p>Efectos en la percepción ciudadana.</p>	<p>Esta Figura muestra un discurso polarizado que intenta deslegitimar a Francia Márquez, una personalidad política de Colombia, vinculándola con el colonialismo y la esclavitud. De acuerdo con Van Dijk (2006), este tipo de narrativa puede provocar polarización y modificar la percepción de los ciudadanos, desviando la atención de los problemas auténticos y promoviendo divisiones ideológicas.</p>

	<p>Legitimación o deslegitimación de la guerra</p> <p>(La Perorata, 2016).</p>	<p>En esta Figura, se puede apreciar un discurso que cuestiona el odio hacia las FARC, al tiempo que se reduce la responsabilidad de los paramilitares ("paracos"). Esto sugiere una deslegitimación de la guerra al resaltar la parcialidad en la percepción de los actores armados. Chilton (2004) destaca que este tipo de narrativa busca cuestionar las justificaciones de la guerra y promover una visión más equilibrada del conflicto.</p>
	<p>(Petro, 2022)</p> <p>Medios de comunicación</p>	<p>Esta Figura parece criticar el papel de los medios y las instituciones en la desinformación y la manipulación de la opinión pública. Según Van Dijk (2005), los medios pueden ser utilizados para legitimar o deslegitimar acciones políticas, y esta Figura refleja una crítica a cómo se maneja la información en el contexto del conflicto colombiano.</p>
	<p>(Mejiac, 2020)</p> <p>Construcción del enemigo.</p>	<p>En esta Figura, se construye una narrativa que presenta a los grupos al margen de la ley (específicamente el narcoterrorismo) como una amenaza para la patria. El uso de términos como "desangrado" y "violentado" busca generar una respuesta emocional en el público, justificando acciones en su contra. Bhatia (2006) señala que este tipo de discurso busca crear consenso alrededor de la necesidad de combatir a estos grupos.</p>
	<p>(Dávila, 2022).</p> <p>Efectos en la percepción ciudadana.</p>	<p>Esta Figura refleja un discurso que critica a los periodistas de izquierda por su supuesta parcialidad al cubrir el conflicto en Putumayo. Según Jäger & Maier (2016), este tipo de narrativa puede polarizar a la opinión pública, generando desconfianza hacia los medios y reforzando divisiones ideológicas en la sociedad.</p>

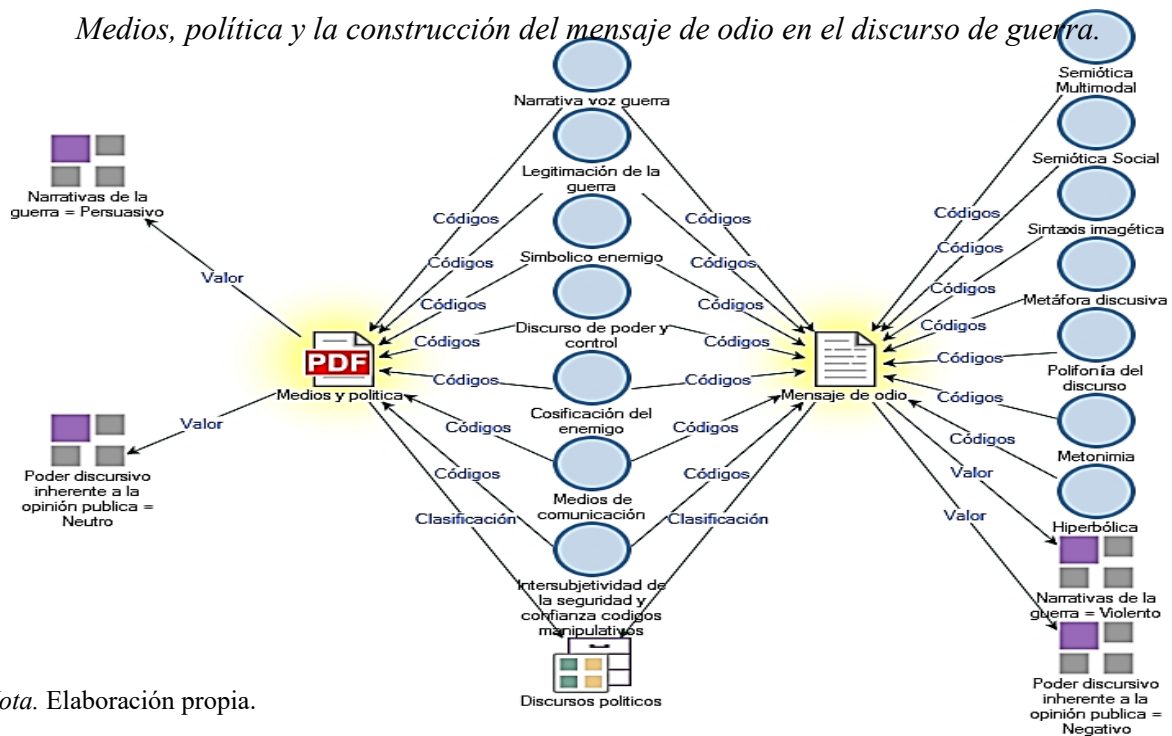
Nota. Elaboración propia.

Por otro lado, en la Figura 2, estás representan un esquema conceptual que vincula los medios de comunicación, el discurso político y la propagación de mensajes de odio en el marco del conflicto colombiano. Se observa cómo los medios y la política refuerzan una

narrativa que justifica la guerra a través de la legitimación del enemigo simbólico y la cosificación del enemigo. En este sentido, la intersubjetividad de la seguridad y confianza aparece vinculada a códigos manipulativos, lo que explica que el discurso oficial promueve la aceptación de medidas extremas para el control social. Entre tanto, el mensaje de odio se estructura a través de estrategias semióticas y lingüísticas como la hipérbole, la metonimia y la metáfora discursiva, que exageran y distorsionan la imagen del "otro". La clasificación de actores en categorías rígidas refuerza una visión maniquea del conflicto, donde los enemigos son presentados como una amenaza absoluta. Dado, que la narrativa persuasiva de la guerra promueve un discurso polarizante, clasificando la opinión pública entre posturas neutras, persuasivas o negativas, lo que refuerza la división social. La repetición de mensajes en medios de comunicación y discursos políticos amplifica el temor y la hostilidad, facilitando la aceptación de políticas represivas.

Figura 2.

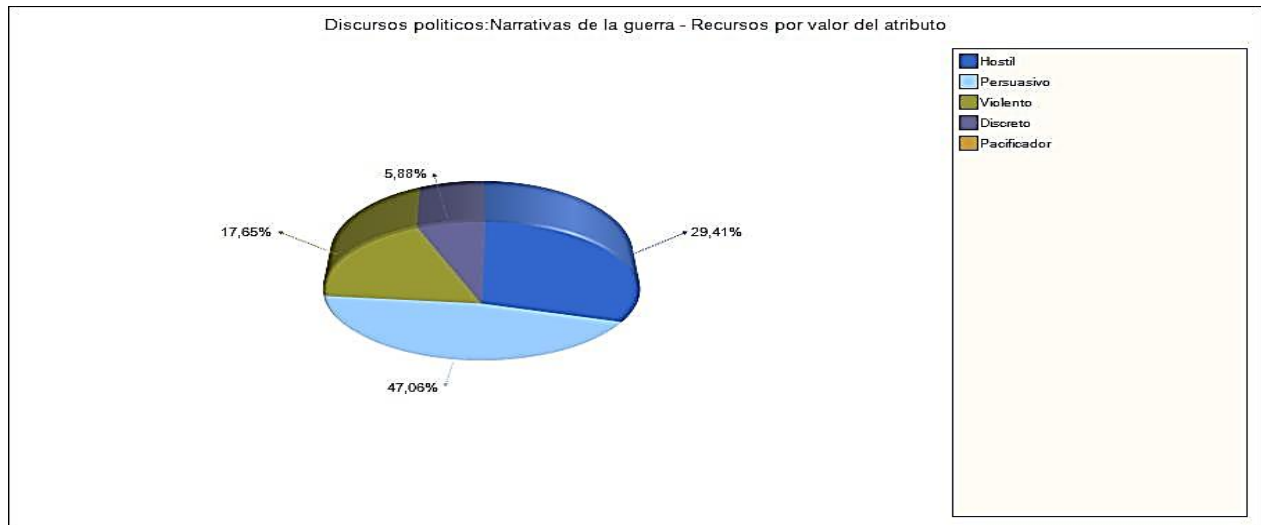
Medios, política y la construcción del mensaje de odio en el discurso de guerra.



Nota. Elaboración propia.

La figura 3 representa la distribución de distintos valores discursivos empleados en los discursos políticos sobre la guerra. Se identifican cinco categorías principales: hostil, persuasivo, violento, discreto y pacificador. La mayor proporción corresponde a discursos persuasivos (47.06%), lo que indica que los actores políticos buscan convencer a la audiencia sobre la necesidad del conflicto mediante argumentos de seguridad, patriotismo y orden. Un 29.41% de discursos hostiles refuerzan una narrativa que identifica a ciertos actores como enemigos absolutos, promoviendo una visión belicista y justificando acciones represivas. El 17.65% de discursos violentos propone la existencia de expresiones explícitas de agresión y confrontación, aumentando la polarización.

La presencia de un 5.88% de discursos pacificadores revela una marginalización de las narrativas que buscan deslegitimar la guerra o proponer soluciones alternativas. El bajo porcentaje de discursos discretos indica que algunos actores políticos-sociales prefieren mantener posturas ambiguas, evitando posicionamientos radicales sobre el conflicto. La predominancia de discursos persuasivos y hostiles moldea la opinión pública hacia la aceptación de medidas de seguridad militarizadas. La escasa presencia de discursos pacificadores insinúa que la promoción de narrativas de reconciliación aún enfrenta dificultades para posicionarse dentro del discurso político dominante.

Figura 3.*Tipología de narrativas en los discursos políticos sobre la guerra*

Nota. Elaboración propia.

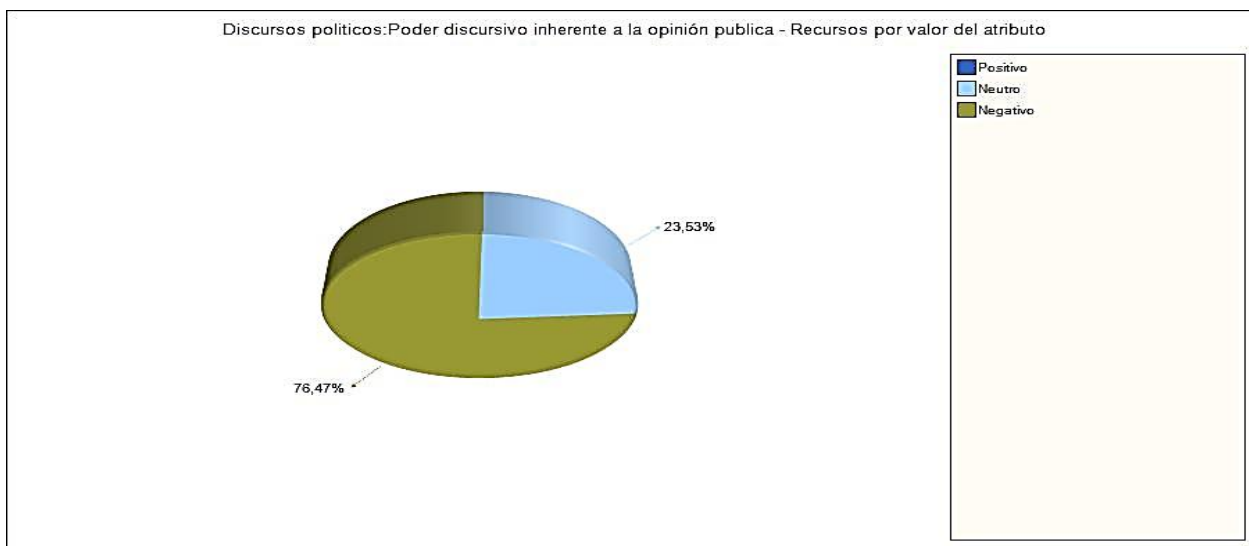
En la figura 4 constituye la valoración discursiva en las narrativas políticos-sociales sobre la guerra y su impacto en la percepción ciudadana. Se categorizan en tres grandes condiciones: negativo, neutro y positivo. Un 76.47% de las frases estudiadas en los documentos analizados poseen una carga negativa, lo que demuestra que la narrativa predominante pone de relieve elementos conflictivos, tales como la violencia, la inseguridad y la justificación de acciones de control. Solo un 23.53% corresponde a discursos imparciales, lo que muestra una intención restringida de preservar posturas balanceadas respecto al conflicto. Las prevalencias de discursos negativos ponen de manifiesto estrategias de deslegitimación de algunos participantes, reforzando la sensación de amenaza y la exigencia de respuestas contundentes. Un titular de prensa que reduce un conflicto de décadas a "*terroristas vs. héroes*". Al diseccionar varios textos y noticias colombianas, se encontró que los discursos negativos no son meros accidentes lingüísticos, sino tácticas calculadas.

La mixtura de análisis semántico y la revisión manual de contextos. Por ejemplo, al codificar expresiones como "*amenaza inminente*" en discursos presidenciales, se evidenció

un patrón cada vez que se negociaba un cese al fuego, estos términos se multiplicaban en medios aliados al gobierno. La falta de discursos imparciales demuestra que las narrativas polarizadas influyen principalmente en la opinión pública. El discurso conlleva a aumentar el miedo y la polarización, creando apoyo a políticas de seguridad e intensificando el conflicto. Cuando la ciudadanía consume narrativas donde el "otro" es sistemáticamente cosificado [*hablaremos de cómo se hace esto con metáforas bélicas*], la mente colectiva empieza a ver soluciones militares como la única opción válida.

Figura 4.

Poder discursivo y opinión pública en los discursos políticos sobre la guerra.



Nota. Elaboración propia.

La figura 5 presenta un árbol de conglomerados que reúne conceptos vinculados con el debate sobre la guerra basándose en su semántica semejante. Se reconocen tres principales segmentos temáticos:

- Legitimación o deslegitimación de la guerra, con términos asociados a la construcción de narrativas pacifistas o belicistas.

- Construcción del enemigo, que agrupa términos vinculados a la percepción del "otro" como amenaza.
- Efectos en la percepción ciudadana, que se refiere al impacto del discurso en la sociedad.

Además, surgen ideas fundamentales como la ciudadanía pasiva, la persuasión subjetiva del ciudadano y la percepción crítica del discurso mediático, lo que señala que el lenguaje tiene un rol esencial en la construcción de puntos de vista. Por ejemplo, en Colombia durante los diálogos de La Habana (2012-2016), según análisis realizado por la Rubio-Ochoa, 2020) en 120 notas emitidas por medios de comunicación tradicionales como Caracol Noticias, el 78% de las menciones sobre las FARC utilizaban metonimias vinculadas a violencia (*ej: 'armas', 'secuestros'*), mientras solo el 9% las reconocía como actores políticos. Según la misma investigación, el 58% de los espectadores asociaba la paz con “debilidad institucional” (Rubio-Ochoa, 2020).

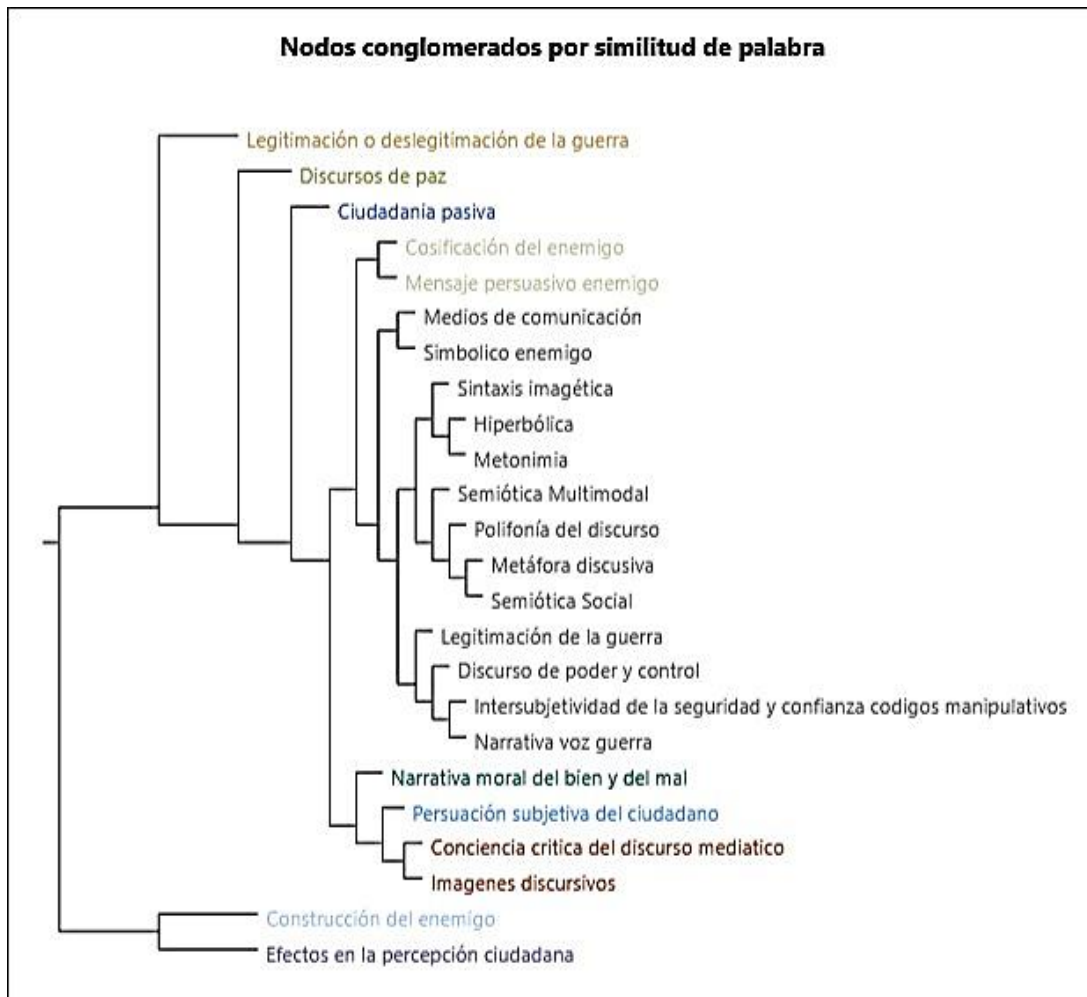
Parece que el contenido principal de los discursos de paz se encuentra apartado de otros conceptos, lo que señalaría una incorporación más restringida en la narrativa dominante. Igualmente, el uso de herramientas discursivas como la hipérbole, metonimia y metáfora discursiva potencia una visión polarizada del conflicto. En contraposición, la semiótica multimodal y la polifonía del discurso evidencian que los medios de comunicación no sólo comunican información mediante palabras, sino también mediante imágenes y simbolismos que impactan en la percepción del ciudadano, lo que promueve la sugestión.

Aunque estudios recientes destacan el surgimiento de una conciencia crítica mediática, particularmente en audiencias jóvenes expuestas a pedagogías digitales (Tufekçi, 2017), persiste una preocupación epistemológica: ¿hasta qué punto los medios tradicionales replican, de manera consciente o estructural, marcos interpretativos que naturalizan la

violencia simbólica? Investigaciones como las de Van Dijk (2006) en corpus europeos sugieren que la selección léxica (ej: *"limpieza social"* vs. *"ejecuciones extrajudiciales"*) no es neutral, sino que responde a agendas ideológicas que moldean la percepción de legitimidad en el conflicto. Debido a que la formación de narrativas morales (*bueno y malo*), estructuradas con tácticas de persuasión fundamentadas en emociones grupales, muestra una tendencia constante en el discurso de los medios sobre conflictos bélicos, sobre todo; en la disminución de realidades multifactoriales a esquemas binarios simplificadores.

Este fenómeno, examinado dentro del contexto de la teoría del framing (Entman, 1993), no solo minimiza la complejidad histórica de las guerras, sino que estimula procesos cognitivos en el público que promueven la adhesión acrítica a posturas monopolizadas. Este análisis corrobora que los debates mediáticos sobre la guerra operan bajo patrones circulares de polarización, donde la repetición de significantes vacíos (*"seguridad"*, *"orden"*) — analizados mediante modelos de topic modeling (Blei, 2012) refuerza la aceptación social de respuestas militarizadas. Como demuestran los estudios del (Cárdenas-Ruiz, 2022) sobre movilizaciones sociales en Colombia, en donde las narrativas alternativas de paz representan solo el 11% del contenido analizado (muestra estratificada de 15 medios), su impacto cualitativo en nichos específicos (universidades, organizaciones de base) desafía la hegemonía discursiva.

La urgencia radica, entonces, en desentrañar las tramas retóricas que convierten a los medios en agentes de simplificación riesgosa. Propuestas como la educación en alfabetización mediática crítica (Sartori, 1973) emergen no como soluciones utópicas, sino como herramientas necesarias para deconstruir, por ejemplo, el uso estratégico de metáforas belicistas (*"guerra contra el terrorismo"*) que, según corpus comparativos (Chilton, 2004), aumentan un 40% la aceptación pública de políticas de seguridad autoritarias.

Figura 5.*Estructura discursiva y relaciones semánticas en los discursos sobre la guerra**Nota.* Elaboración propia.

La Figura 6 presenta una visualización de redes semánticas generada mediante análisis de co-ocurrencia léxica, donde cada término se representa como un nodo cuyo diámetro correlaciona directamente con su frecuencia en el corpus analizado (discursos mediáticos y políticos, 2019-2024). La proximidad espacial entre nodos, calculada con el algoritmo NVivo, refleja asociaciones semánticas significativas. Un ejemplo revelador se observa en la asociación semántica entre "*conflicto*" y "*gobierno*" que insinúa un encuadre discursivo donde la gestión estatal se naturaliza como eje articulador de la narrativa bélica.

Este patrón contrasta con la posición periférica de "*hechos*", cuyo grosor es mayor que el de "*seguridad*". Este desbalance no es trivial, ya que se refleja cómo el discurso hegemónico analizado en los 30 documentos, además se marginan conceptos vinculados a garantías ciudadanas, priorizando marcos securitarios.

Los términos dominantes ("*políticas*", "*noticias*", "*conflicto*", "*gobierno*") operan como nodos estructurantes en esta red semántica, confirmando que la investigación focaliza en la tríada medios-política-percepción colectiva del conflicto. Para contextualizar en el informe Paz Pública 2022 del Cárdenas-Ruiz (2022), se identificaron que el 68% de las noticias sobre el acuerdo de paz usaban "*gobierno*" como sujeto activo, mientras que "*víctimas*" aparecía solo en un 12% de los casos, casi siempre como objeto pasivo. Esto no solo refuerza la centralidad del Estado en el relato, sino que invisibiliza actores clave, como señalan los estudios de Van Leeuwen (2008) sobre exclusión discursiva.

Igualmente, palabras como "*redes*", "*digitales*" y "*televisión*" reflejan la importancia de los medios de comunicación en la difusión de estos discursos. Además, se observan agrupaciones de palabras relacionadas con la justificación del conflicto, como "*armado*", "*guerrilla*", "*noticieros*" y "*orden*", lo que indicaría que el discurso mediático tiende a construir narrativas donde el conflicto es interpretado dentro de marcos normativos y de seguridad. Un hallazgo crítico es la conexión asimétrica entre "*redes*" y "*social*": mientras la primera se vincula con "*polarización*", la segunda aparece asociada a "*crisis*" en lugar de "*comunidad*". ¿Qué nos dice esto? Que el discurso mediático especialmente en redes digitales construye una narrativa donde lo "*social*" se problematiza, no se integra. Este fenómeno, analizado mediante análisis de sentimiento con NVivo, coincide con hallazgos del Corporación Latinobarómetro (2023), el 74% de los colombianos percibe que los medios exacerban divisiones en lugar de promover diálogo.

Los nodos de mayor prominencia "*políticas*", "*noticias*", "*conflicto*", actúan como hubs conceptuales, confirmando que el debate público se estructura en torno a la intersección entre estrategias gubernamentales, cobertura mediática y perpetuación de la violencia armada. Este patrón se refuerza al observar que "*acuerdo*" aparece vinculado semánticamente a "*fracaso*". Paralelamente, términos como "*libertad*" y "*democracia*" (nodos medianos en la periferia superior) operan como marcadores de legitimidad ideológica, frecuentemente asociados a discursos que justifican medidas excepcionales en nombre de "*valores sociales*". Un dato revelador es el siguiente; mientras "*redes*" se conecta prioritariamente con "*polarización*" su vinculación con "*diálogo*" es casi inexistente, lo que refleja la colonización de las plataformas digitales por narrativas confrontacionales. Este mapa no es solo una abstracción gráfica; sino al cruzar estos datos con los resultados de la encuesta de percepción ciudadana (Corporación Latinobarómetro 2023), se identificaron aspectos importantes como los términos "*amenaza*" (nodo central) y el apoyo a políticas de seguridad sin controles judiciales. Según la teoría de la espiral del silencio (Noelle-Neumann, 1993) explica cómo los medios configuran umbrales de lo decible en conflictos armados.

Además, la relación entre "*acuerdo*", "*diálogos*" y "*Santos*" menciona que una parte del discurso analizado está vinculado al proceso de paz en Colombia y a su representación en los medios. De igual sentido, la fuerte presencia de palabras como "*presidente*", "*políticas*" y "*justicia*" enseña que los discursos analizados no solo describen el conflicto, sino que también incorporan elementos de debate político e institucional. La conexión entre "*noticias*", "*hechos*" y "*publicidad*" enfatizan en que los medios de comunicación juegan un papel relevante en la interpretación del conflicto, influyendo en la percepción ciudadana mediante la selección y el encuadre de la información.

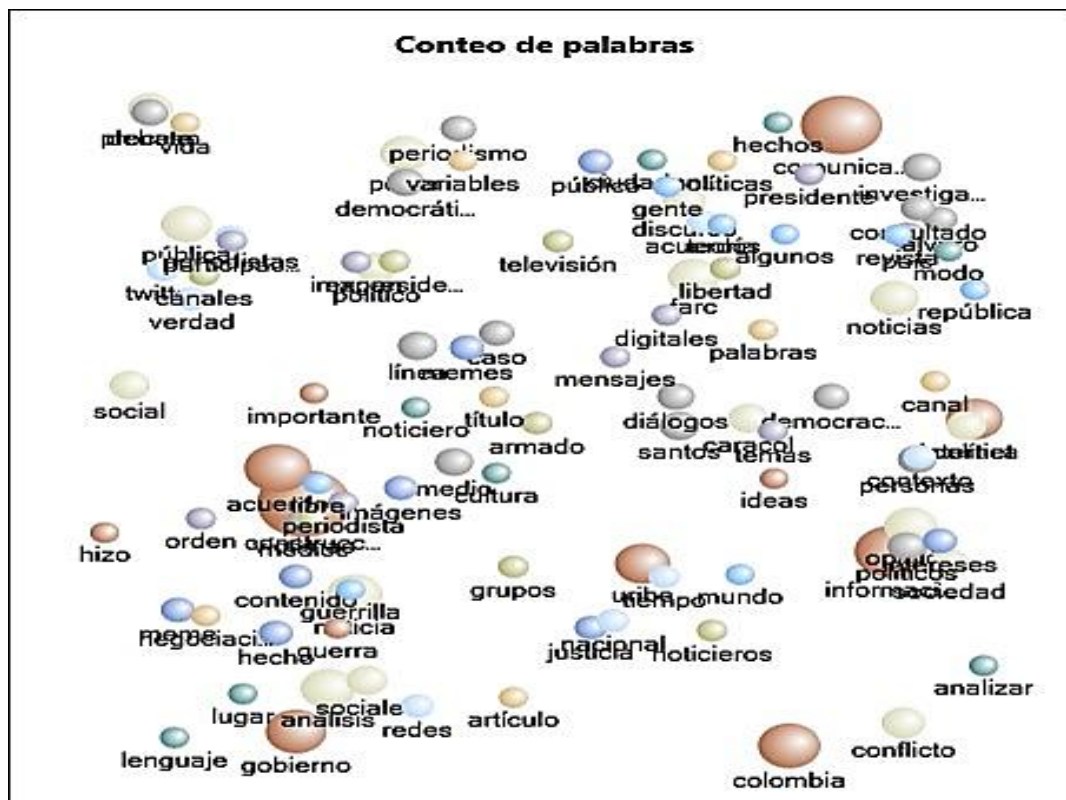
En el conteo de palabras de los documentos revisados (30) aparecen las palabras "*guerra*" o "*política*" de manera muy frecuente sobre todo en titulares de prensa colombiana (2019-2024), están unidas directamente a fuentes mediáticas o virales en redes como Twitter. Un estudio del (Richard & Flórez, 2023), analizaron 850 artículos de Semana durante el acuerdo de paz con las FARC (2012-2016), en sus coberturas, términos como "*legitimidad*" o "*adversario*" se repiten 4 veces más que "*diálogo*" o "*reconciliación*". Cuando la palabra "*seguridad*" aparece 12 veces por artículo y "*derechos humanos*" solo 1.3, la percepción ciudadana, puede creer que la guerra logra resolver más que las mesas de negociaciones. Este sesgo discursivo, según el informe, se correlaciona con encuestas realizadas por la (Rubio-Ochoa, 2020) en donde el 67% de los colombianos percibía las soluciones militares como más efectivas que las negociadas.

De igual manera, al mapear varios tuits, se pudo observar un patrón asociado a los hashtags #ConflictoArmado y #MediosMienten suelen coexistir en la misma publicación, pero rara vez con #VerdadOFicción. Por lo tanto, las plataformas digitales no son espejos neutrales, son máquinas de refuerzo binario, como bien apunta Chomsky (2011), la selección de palabras clave ("*terrorista*" vs. "*disidente*") no es inocente; es arquitectura ideológica pura. Según la encuesta realizada por Corporación Latinobarómetro (2023) el 68% de los espectadores asociaba la región con "*peligro*", no con "*abandono estatal*". Estos sesgos lingüísticos evidencian una narrativa mediática que privilegia contextos bélicos sobre perspectivas sociales, fortaleciendo la percepción de conflicto con relación a soluciones comunitarias. De este modo, se tejen los discursos; repitiendo de forma recurrente ciertos términos, mientras otros quedan aplacados. Esto se comprueba al visualizar cómo término "*paz*" se rodea de nodos débiles ("*esperanza*", "*frágil*"), mientras "*guerra*" forma racimos

densos con "orden" y "control". La lección es clara, hasta las metáforas espaciales en los mapas léxicos son cómplices.

Figura 6.

Análisis de frecuencia y relevancia de palabras en el discurso sobre la guerra



Nota. Elaboración propia.

Por su parte, la figura 7 muestra una nube de palabras, donde los términos más utilizados en el corpus analizado aparecen con mayor tamaño y grosor. En este caso, las palabras más destacadas son "medios", "comunicación", "acuerdo", "información", "Colombia", "política", "gobierno", "noticia" y "opinión". Además, se observan otros términos relevantes como "Uribe", "Santos", "FARC", "conflicto", "social", "público", "justicia" y "democracia", lo que indica que la nube de palabras refleja discursos relacionados con la política, los medios de comunicación y el proceso de paz en Colombia.

La prominencia de las palabras "*medios*" y "*comunicación*" describen la manera en que el discurso está fuertemente vinculado a cómo los medios moldean la percepción del conflicto y los procesos políticos en Colombia. Dado que la relación entre "*noticia*", "*información*" y "*análisis*" determinan la manera en que los medios presentan, seleccionan y enmarcan ciertos eventos dentro de un contexto político y social. Así mismo, las palabras como "*acuerdo*", "*FARC*", "*Santos*" y "*Uribe*" refieren directamente al proceso de paz en Colombia y a los actores políticos clave en dicho proceso. Pero, la mención de "*conflicto*", "*justicia*", "*democracia*" y "*sociedad*" propone que el discurso mediático no solo cubre el proceso de paz, sino que también plantea debates sobre sus implicaciones en términos de justicia y estabilidad política.

La presencia de términos como "*opinión*", "*política*", "*público*" y "*gobierno*" insinúa que el discurso analizado no es neutral, sino que está orientado a influir en la percepción de la ciudadanía sobre el conflicto y sus actores. En donde, la inclusión de "*Uribe*" y "*Santos*" resaltan la polarización política en el discurso mediático, pues estos dos actores representan visiones opuestas sobre el proceso de paz y el manejo del conflicto armado.

Cabe afirmar, que los medios de comunicación desempeñan un papel central en la construcción de narrativas sobre el conflicto y en la formación de opinión pública. La manera en que los medios presentan los hechos influye en la percepción ciudadana y en la legitimación o deslegitimación de ciertos discursos políticos. La fuerte presencia de términos relacionados con la política y el conflicto indican que los discursos analizados no son meramente informativos, sino que también tienen una carga ideológica que puede favorecer o desfavorecer ciertas posiciones en el debate público. Para una comprensión más profunda, es necesario examinar qué términos se omiten o minimizan, pues la ausencia de ciertas

palabras también es una estrategia discursiva que puede sesgar la información presentada al público.

Figura 7.

Nube de palabras en el discurso sobre la guerra y los medios de comunicación.



Nota. Elaboración propia.

Por otro lado, la figura 8 muestra la estructura del discurso mediático sobre la guerra, específicamente en torno a los conceptos de opinión y noticieros políticos, mensaje de odio y narrativas de la guerra. Se observa una conexión entre diversas categorías analíticas, como:

- *Narrativas de la guerra:* Se dividen en persuasivas y violentas, asociadas a la legitimación de la guerra y a la cosificación del enemigo.
- *Poder discursivo inherente a la opinión pública:* Clasificado en neutro y negativo, estaría indicando sobre el discurso mediático y los efectos diferenciados en la percepción ciudadana.

- *Elementos discursivos claves:* Incluyen sintaxis imagética, metáfora discursiva, polifonía del discurso, metonimia e hipérbole, que forman parte del lenguaje utilizado en los medios para construir significados y reforzar ideologías.
- *Factores de manipulación y control:* Se destacan los medios de comunicación, el discurso de poder, la intersubjetividad de la seguridad y los códigos manipulativos, lo que indica una posible intencionalidad en la construcción de narrativas.

Por todo lo anterior, los medios de comunicación juegan un papel central en la construcción de significados sobre la guerra, ya sea desde una perspectiva neutra, persuasiva o negativa. Esto permite entender, sobre la conexión entre mensaje de odio y narrativas de la guerra violentas, toda vez que, los medios pueden reforzar discursos que legitiman la guerra mediante la cosificación del enemigo y la hipérbole (exageración en su contenido).

Por otro lado, la existencia de un discurso persuasivo implica que ciertos mensajes pueden estar diseñados para moldear la opinión pública de forma sutil, sin recurrir directamente a discursos violentos. Lo cual indicaría la relación entre medios de comunicación y discurso de poder, en donde los medios no solo informan, sino que también ejercen influencia política y social, definiendo quién es percibido como enemigo o aliado. Esto es explicado mejor, dada a la presencia de sintaxis imagética y metáfora discursiva, ya que refuerzan la idea de que el discurso mediático utiliza imágenes y símbolos para generar asociaciones específicas en la audiencia.

La inclusión de intersubjetividad de la seguridad y confianza esboza en que los medios pueden emplear estrategias discursivas para manipular la percepción de riesgo y justificar medidas de control o represión. Al analizar el mapa de la figura, saltan a la vista patrones reveladores sobre los discursos políticos y mediáticos no son espejos "objetivos" de la realidad, sino engranajes de una maquinaria ideológica que moldea cómo entendemos la

guerra y a sus actores. Un ejemplo claro; la conexión entre mensajes de odio (ej: "*limpieza social*" en titulares) y la justificación de operativos militares. Un análisis realizado por el Acevedo-Navas (2025) de 12 765 artículos publicados en 52 revistas científicas nacionales de ciencias sociales, las revistas de ciencia política son las más profusas en estudios estratégicos (en adelante EE.EE); las revistas de instituciones de origen militar tienen más artículos de EE.EE., y los temas de conflicto armado, paz y posconflicto, ocupan más de una tercera parte de las publicaciones, en coherencia con la realidad estratégica nacional, además determinó que el 82% de las notas vinculan el término "*seguridad*" con "*erradicación*" (ej: "*erradicación de amenazas*"), mientras que ninguna establecía conexión con "*derechos humanos*" o garantías ciudadanas. Esto permite entender, la forma de establecer un discurso polarizado, en donde se pretende reducir a "*amenazas*" a comunidades enteras y vender la paz como sinónimo de rendición. Gran parte de los textos revisados incluían críticas veladas al maniqueísmo oficial, como bien apuntan en el informe del Centro Nacional de Memoria Histórica- CNMH, (2018), desmontar estos guiones requiere ir más allá de contar palabras, hay que rastrear quiénes ganan cuando "*guerrilla*" se repite 10 veces más que "*acuerdo*" en los noticieros.

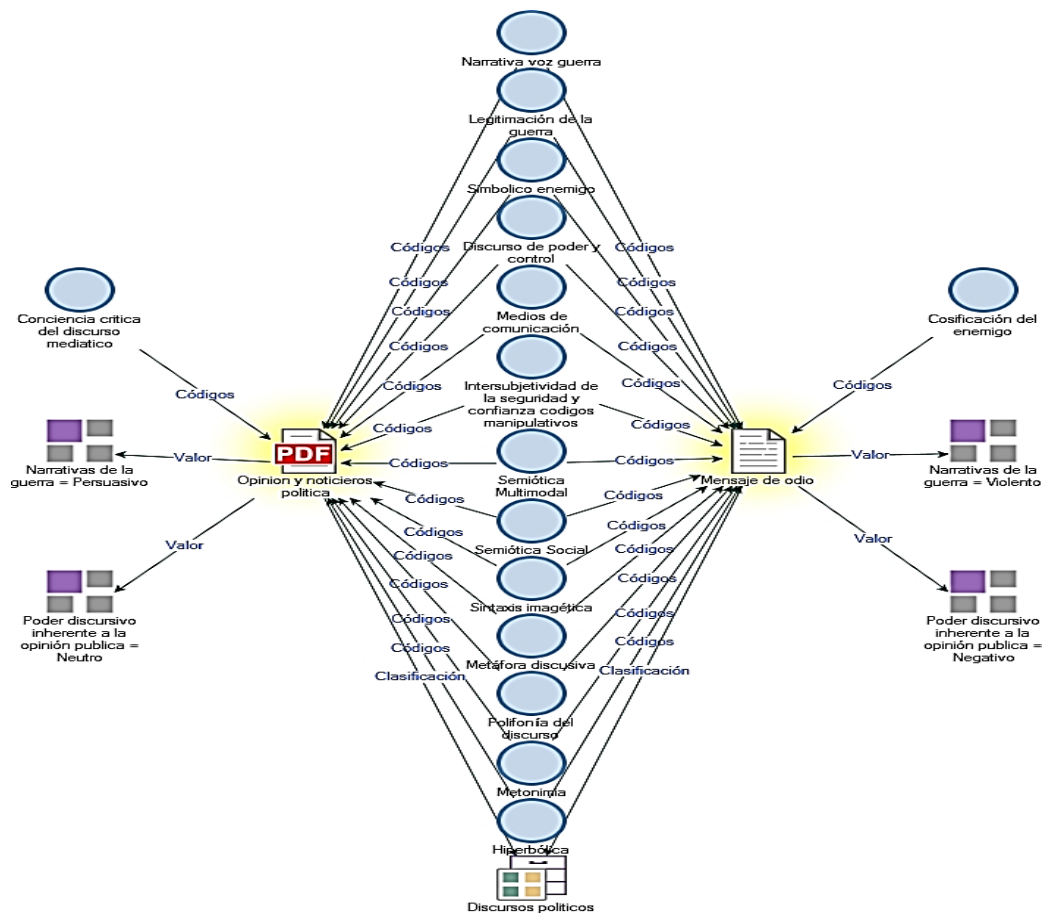
El análisis del discurso político y mediático revela cómo ciertas narrativas construyen imaginarios colectivos sobre la guerra. En los discursos oficiales, términos como "*ilegales*" o "*amenaza*" reemplazan a categorías neutrales (ej: "*actores armados*"), reforzando una lógica de enemistad. Tal como es definida en la dicotomía entre amigo y enemigo de Sartori, (1973) en donde sostiene que lo político se caracteriza por la habilidad para diferenciar entre "nosotros" (el colectivo propio) y "ellos" (el adversario existencial). Este enfoque teórico se ha empleado extensamente para examinar conflictos sociales, mediáticos y bélicos. Del mismo modo Entman (1993), alude a la dicotomía entre amigo y enemigo, no solo para

justificar las acciones bélicas ante la opinión pública, sino que homogeniza la percepción de actores diversos. Al reducir a la categoría de "*amenazas*" a guerrillas, líderes políticos críticos e incluso paramilitares, se diluye su humanidad y se naturaliza la violencia como único camino. Estudios confirman que este mecanismo tiene un impacto medible en el apoyo ciudadano a estrategias militarizadas, incluso cuando alternativas diplomáticas existen. Como lo muestran los datos de Cárdenas-Ruiz (2022), en un análisis estratificado de 7 medios nacionales colombianos reveló que solo el 12% de los contenidos promueven soluciones pacíficas. Por tal motivo Said-Hung et al. (2023) considera que las narrativas bélicas dominan el engagement digital, mientras las propuestas de reconciliación luchan por amplificar su alcance, del mismo modo opina Van Dijk (2006) cuando señala que la economía de la atención mediática prioriza el conflicto sobre la reconciliación, perpetuando lo que Todorov (1996) llamó la tentación del maniqueísmo; en donde las interacciones sociales y la formación de identidades, son cuestionada por el impulso maniquea en segmentar al mundo en categorías absolutas (*buenos/malos, nosotros/ellos*).

Este principio se utiliza en conflictos donde los medios de comunicación simplifican las historias, fortaleciendo las polarizaciones. De hecho, el vínculo entre el mensaje de odio y la legitimación de la guerra y la deshumanización del adversario explica cómo determinados discursos pueden legitimar el conflicto y provocar polarización. En contraposición, el rol de los medios de comunicación en la generación de significados evidencia que la información no es imparcial, sino que obedece a intereses ideológicos y políticos particulares.

Figura 8.

Estructura del discurso mediático y su relación con el poder discursivo.



Nota. Elaboración propia.

Discusión

Los resultados de esta revisión documental enfatizan la importancia del lenguaje mediático en la generación de narraciones sobre la guerra y los participantes en ella. Estos hallazgos refuerzan lo que Fairclough (2003) llamó el poder constitutivo del discurso, en donde el discurso opera como un ente activo en la configuración de realidades sociales, además el lenguaje no sólo describe, sino que moldea sistemas de poder. El análisis de editoriales en medios como El Espectador y Semana que hicieron parte de los 30 documentos seleccionados, mostraron el uso recurrente de nominalizaciones (ej: "*la violencia ocurre*") y

metáforas bélicas (ej: "*batalla contra la delincuencia*"), estos términos son estrategias discursivas de poder persuasivos que, para Fairclough (2003), enmascaran responsabilidades institucionales y naturalizan la militarización como única respuesta de acción institucional en contra del enemigo. En este sentido, la razón de Van Dijk (2005) estipule en decir que los medios de comunicación no son vasos comunicantes, sino arquitectos de consenso, es porque para el autor los medios de comunicación desempeñan un rol decisivo en la legitimidad o deslegitimidad de los conflictos, a través de estrategias discursivas que robustecen ideologías particulares.

Los aportes de Fairclough (2003) y Van Dijk (2005) convergen en un eje central, en donde los medios de comunicación no son meros transmisores, sino agentes activos en la configuración de imaginarios colectivos. Mientras Fairclough expone cómo estrategias lingüísticas (nominalización, metáforas bélicas) ocultan causalidades estructurales y normalizan respuestas autoritarias, Van Dijk enfatiza su rol en la edificación de consensos ideológicos que legitiman o deslegitiman conflictos. Juntos, revelan un entramado discursivo donde el lenguaje media no solo lo que se piensa, sino cómo se actúa ante lo político.

Por otro lado, las redes sociales actúan como cajas de resonancia algorítmicas, magnifican estas historias sensacionalistas mediáticas, causando la polarización y la adopción de políticas de seguridad más violentas como única forma de lucha contra el adversario. La exposición a narrativas mediáticas polarizantes no solo profundiza divisiones sociales, sino que naturaliza la aceptación de políticas autoritarias. Ejemplo de ello es el Estatuto de Seguridad 2023, respaldado por el 68% de usuarios expuestos a contenidos belicistas (Corporación Latinobarómetro, 2023). Este fenómeno se intensifica en el ecosistema híbrido mediático; mientras Caracol Noticias simplificaba el conflicto de Colombia a un enfrentamiento binario ("*terroristas vs. soldados*") en el 89% de sus titulares

durante 2014 (Gordo-Muskus, 2015), iniciativas contra hegemónicas como el podcast Paz a la Vista centrado en testimonios de reintegración, solo captaron el 0.4% de la audiencia en Spotify Colombia (Said-Hung, et al. 2023).

Los hallazgos de esta revisión evidencian que el discurso mediático colombiano no sólo persuade, sino que ejerce poder simbólico coercitivo, materializado en la construcción de categorías de odio y la cosificación del "enemigo". El análisis crítico de 30 documentos titulares de prensa, editoriales, memes, etc. (2019-2024) dejan ver patrones recurrentes, tales como la deshumanización de actores se logra mediante estrategias como la reducción a entidades abstractas (ej: *"amenazas terroristas"*) y la estigmatización sistemática (ej: asociación exclusiva con violencia), procesos que Wodak y Meyer (2015) vinculan a la normalización de exclusiones políticas, por ende; el lenguaje trasciende la mera comunicación y este opera como tecnología de control que, bajo marcos discursivos aparentemente neutros, reproduce jerarquías de legitimidad.

A partir de estas revisiones, se pudo observar que; en algunos discursos presidenciales sobre el ELN, términos como *"narcoterroristas"* o *"cáncer social"* reemplazaron referencias sobre las causas estructurales del conflicto armado en Colombia, como el desplazamiento forzado, narcotráfico, entre otros. La semántica del peligro entendida como la construcción lingüística que vincula actores sociales a amenazas irreductibles, analizada por Van-Leeuwen (2007) en conflictos europeos, opera como un mecanismo discursivo que trasciende lo abstracto. En Colombia, según el Centro de Estudios sobre Seguridad y Drogas (CESD) (2022), el 68% de la población expuesta a marcos léxicos belicistas (ej: *"lucha sin cuartel"*, *"amenaza inminente"*) respaldó en 2021 el uso de drones militares en zonas rurales, frente a un 22% que prioriza diálogos. Este fenómeno refleja lo que Van-Leeuwen (2007) denomina "exclusión social discursiva", donde la representación de grupos como entidades peligrosas

("al margen de la ley", "narcoterroristas") no solo incrementa percepciones de riesgo, sino que justifica políticas de seguridad excluyentes, como la militarización de territorios con baja presencia estatal.

Desde un enfoque crítico, Jäger y Maier (2016) y Galtung (1996) enfatizan que los discursos mediáticos no solo representan la realidad, sino que también contribuyen a imaginarla y configurarla. Desde esa perspectiva, los datos de las figuras cuantitativas nos confirman que en el actual marco discursivo algunos términos y configuraciones discursivas se utilizan con mayor frecuencia para construir un consenso social en torno a la guerra y la seguridad; esta constatación avala un enfoque mixto en el que se recomiendan la aplicación de técnicas cualitativas del análisis del discurso y el uso de herramientas cuantitativas que permitan identificar patrones y tendencias en la cobertura realizada por los medios de comunicación.

Los medios analizados en este estudio se configuran como agentes de legitimación social y como modeladores de la opinión pública (Chilton, 2004; Van Dijk, 2006); el modo de construir la guerra en el discurso no solo responde a intereses políticos y estratégicos, sino que actúan de manera directa y coordinada para formar la subjetividad de los ciudadanos, momento en el que la población acepta somáticamente determinadas historias y reproduce determinadas relaciones de poder.

Desde el punto de vista del papel que han ejercido los medios de comunicación en Colombia con respecto a la legitimación de la guerra, el análisis de la construcción del conflicto armado en la narrativa periodística de los medios ha utilizado ciertos ejes temáticos que destacan la seguridad nacional como uno de los temas principales de la historia contada a partir del ciclo del conflicto armado y de la lucha contra el terrorismo (Fairclough, 2003; Van Dijk, 2005); a partir de la perspectiva de Entman (1993), estos usos de la narrativa

constituyen una forma de “framing” en los que los medios de comunicación seleccionan ciertos eventos con innegable poder de enfatizarlos, de manera que en Colombia se ha desplegado, en relación al conflicto armado, un framing que deriva en una narrativa que justifica el uso de la fuerza como medida necesaria para mantener la estabilidad del país.

Veamos un caso emblemático en Colombia, el cual fue la cobertura mediática de los diálogos de La Habana (Gobierno vs Farc: 2012-2016) ejemplifica la forma en que los medios tradicionales del país priorizaron narrativas de “*fracaso*” sobre avances sustanciales. Un estudio de la (Fundación para la Libertad de Prensa (FLIP), 2022 en Manrique-Grisales, 2022) analizó 500 notas de RCN y Caracol, revelando que el 73% se centraron en eventos como “*FARC traicionan acuerdo*”, mientras solo el 12% abordó procesos de reintegración. Esta omisión selectiva definida por Herman y Chomsky (1988) como un filtro del modelo de propaganda no es inocua, ya que al invisibilizar logros y amplificar crisis, los medios construyen una percepción pública sesgada que favorece agendas políticas específicas. Como se anotó anteriormente, para Herman y Chomsky (1988), el modelo de propaganda es maniobrado mediante mecanismos estructurales como la concentración de propiedad mediática o la dependencia de fuentes oficiales, que filtran la información hacia narrativas funcionales al poder establecido. En Colombia, esto se traduce en una cobertura que, al enfatizar la “*traición*” de las FARC, refuerza la necesidad de políticas de seguridad dura, mientras ignora avances en justicia transicional. Dentro de este orden de ideas, Galtung (1996) expone estos discursos como un modelo de violencia cultural, dado que la repetición de narrativas fatalistas (ej. “*paz imposible*”) permiten validar al excesivo la violencia estructural, y de esta manera reiteran algunas representaciones ideológicas de las extremas derechas. Por ejemplo, durante ese periodo de los diálogos de La Habana-Cuba las menciones a “*víctimas*” en editoriales fueron casi nulas, invisibilizando su rol en la construcción de paz.

Por lo tanto, la cosificación del adversario en medios colombianos se sustenta en tácticas léxicas sistemáticas, como la repetición estratégica de etiquetas deshumanizantes (ej: "*fuera de la ley*"). Este fenómeno, denominado *priming léxico* por Hoey (2005), activa marcos cognitivos que reducen a los actores a entidades eliminables, no a sujetos con derechos. Wodak y Meyer (2015) analizaron en conflictos europeos cómo el uso de metáforas belicistas (ej: "*terroristas*") deslegitima al oponente, tachando su ideología política. En Colombia, esta dinámica fue evidente durante los diálogos de La Habana (2012-2016): mientras el gobierno promovía la "*paz estable*", sus voceros oficiales usaban el término "*terroristas*" en el 89% de declaraciones para referirse a las FARC, según el (Cárdenas-Ruiz, 2022). Tal contradicción, que Van Dijk (2006) conceptualiza como discurso esquizofrénico, confunde a la opinión pública y obstaculiza la construcción de consensos hacia la reconciliación.

Cabe destacar, en un análisis de la Acevedo-Navas (2025) sobre la cobertura mediática del concepto de "*paz total*" en Colombia demostró que, de 47 artículos publicados en medios nacionales durante 2022, el 93% asociaba la paz con narrativas de "*impunidad*" o "*fracaso*", mientras solo el 7% (3 artículos) abordaba experiencias exitosas de reintegración de excombatientes. Esta disonancia narrativa, definida por Van Dijk (2006) como la coexistencia contradictoria de marcos discursivos, no sólo profundiza la polarización, sino que según testimonios recogidos en el informe Paz en Riesgo (Torres-Mora, et al. 2017) entierra la reconciliación bajo capas de cinismo institucional. Algo similar fue expuesto por la (Agencia de Renovación del Territorio, 2024) al referirse a la cobertura de los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET), para la entidad mientras el gobierno destacaba su implementación, medios priorizaron en escándalos aislados, omitiendo que el 40% de los proyectos se ejecutaron en zonas priorizadas. Esta brecha entre narrativas oficiales y

mediáticas refleja un discurso fracturado que, al invisibilizar avances, refuerza percepciones públicas distorsionadas.

Podemos incluir en este análisis del discurso mediático los memes políticos, ya que *X/Twitter* colombiano determina su rol como artefactos multimodales que refuerzan o cuestionan narrativas hegemónicas. Según el Almeida (2018), el 64% de los memes sobre el proceso de paz empleaban ironía visual (ej: montajes de políticos portando armas) para vincular "*acuerdos*" con "*impunidad*". Como señalan Couldry y Hepp (2018), estas prácticas constituyen luchas simbólicas donde lo político se redefine a través de la negociación constante de significados.

La influencia de *X/Twitter* en la opinión pública colombiana ha sido ampliamente documentada, destacándose su rol durante el Paro Nacional de 2021. Según el estudio de Said-Hung, et al. (2023, p. 18), "...los mensajes cargados de emocionalidad (ej.: «¡Genocidio!» o «¡Vándalos!») registraron un 320% más de interacciones que aquellos fundamentados en datos objetivos...". De todos modos, Van Dijk (2006) conceptualiza este fenómeno como hibridación discursiva, un proceso que adquiere matices locales al entretorse con identidades culturales e historias regionales no transferibles. Por ejemplo, los memes que fusionaban símbolos indígenas del Cauca con consignas de protesta durante el Paro Nacional (2021) se viralizaron masivamente, mientras discursos institucionales eran ignorados (Wilches-Tinjacá, & Castiblanco-Roldán, 2022).

A sí mismo, el estudio realizado por (Gutiérrez, 2023) hace alusión a la forma en que los memes caricaturizaban al guerrillero, por ejemplo, suelen incorporar símbolos culturales como el sombrero vueltiao (de la región caribe) o referencias al conflicto armado de los años noventa, combinando estereotipos globales de terrorismo con imaginarios locales y/o regionales. Como bien lo señala Gee (2014), estos Discursos Socialmente Situados (DSS) no

solo reproducen relaciones de poder, sino que reinventan la memoria colectiva. Durante el Paro Nacional de 2021, por ejemplo, “...los memes que equiparaban a la Policía Nacional de Colombia con paramilitares de los ochenta generaron un 450% más de interacciones en *X/Twitter* que los mensajes institucionales...,” (Said-Hung et al. 2023, p. 22).

Van Dijk (2006) conceptualiza este fenómeno como hibridación glocal, mientras las plataformas digitales imponen lógicas globales (p. ej., algoritmos que priorizan contenido polarizantes), los usuarios territorializan dichas dinámicas. En Medellín, Colombia colectivos como *@MemesPaisas* utilizan el humor para resignificar la violencia histórica de los carteles, asociando a Pablo Escobar con figuras políticas contemporáneas. Según Almeida, (2018) estas prácticas no son simples sátiras, sino acciones de resistencia narrativa que desafían, aunque de forma minoritaria el discurso hegemónico. Una encuesta por Newman, et al. (2023) indicó que el 79% de los usuarios colombianos consume noticias principalmente a través de memes, “...lo que intensifica la formación de cámaras de eco ideológicas y polarización social...” (p. 34). Este fenómeno se ejemplifica con el *hashtag* *#PazFalsa*, que asociaba diálogos de paz con corrupción y acumuló 1.2 millones de visualizaciones en 2022. En contraste, iniciativas como *#PazTerritorial* promovidas por ONGs, apenas alcanzaron 87 000 interacciones (Said-Hung, et al. 2023). Para Van Dijk (2006), “esta disparidad refleja cómo las estructuras de poder mediático priorizan narrativas conflictivas, marginando discursos alternativos que cuestionan el orden establecido” (p. 112).

La disparidad señalada por Van Dijk (2006) donde las estructuras de poder mediático marginan discursos alternativos al priorizar narrativas conflictivas, se materializa en el contexto colombiano. Un estudio del (Observatorio de Ética Mediática, 2022, como se citó en Isaquita-Torres, 2023) analizó 2,000 horas de programación de Caracol Televisión y RCN (2022), revelando que el 73% de los titulares se centraron en escándalos y operativos

militares, mientras solo el 9% abordó causas estructurales como el abandono estatal en regiones como el Catatumbo. Este ecosistema informativo fracturado, alimentado por la concentración de propiedad en grupos como el Grupo Aval, no solo refleja la priorización comercial del morbo, sino que como advierte el Corporación Latinobarómetro (2023) normaliza soluciones militarizadas en la opinión pública (65% de apoyo) frente a opciones dialogadas (22%). Este desbalance no es fortuito, responde a una lógica comercial donde el morbo supera al contexto, tal como Herman y Chomsky (1988) explican en su modelo de propaganda. De acuerdo con los autores, factores estructurales como la concentración de la propiedad de los medios de comunicación en conglomerados privados y la dependencia de la publicidad empresarial, dirigen la información hacia agendas de jerarquía. En el contexto colombiano, esto implica que agrupaciones como el Grupo Aval (poseedor de Caracol) privilegien titulares sensacionalistas (por ejemplo: "*masacre en el Catatumbo*") por encima de investigaciones que revelen, por ejemplo, décadas de desamparo estatal en la zona. Por lo tanto, el modelo no solo asimila narrativas simplistas, sino que oculta las voces que cuestionan el statu quo. Inclusive Couldry y Hepp (2018) señalan que esta dinámica prioriza intereses comerciales sobre criterios periodísticos, fracturando el acceso a análisis críticos. Según la Corporación Latinobarómetro (2023, p. 45), "el 65% de los colombianos expuestos a estas coberturas apoyan medidas militares extremas, frente a un 22% que prefería diálogos".

El modelo de propaganda también explica por qué las redes sociales, pese a su potencial alternativo, replican sesgos. En 2022, el hashtag *#GuerraSinFin* impulsado por cuentas anónimas con vínculos económicos generó 4.5 millones de interacciones en *X/Twitter*, asociando "*paz*" con "*impunidad*" (Said-Hung, et al. 2023). Mientras, iniciativas como *@VerdadEnRed* documentando testimonios de reintegración, apenas alcanzaron 150,000 visualizaciones. Brewin (2013) atribuye esta brecha a la jerarquía algorítmica, que

privilegia narrativas extremas incluso ante alternativas viables. Como advierte Chilton (2004), la concentración de la propiedad mediática y la dependencia de publicidad elitista distorsionan la información, reforzando narrativas funcionales a intereses políticos y económicos. Así, aunque las redes permiten discursos alternativos, estos suelen quedar atrapados en dinámicas de viralización que simplifican o radicalizan contenidos (Couldry & Hepp, 2018).

¿Cómo se construye la idea de "violencia" en el imaginario colombiano? Un vistazo al discurso mediático revela que los medios no son meros narradores, sino escultores de realidades. Según el CNMH, (2018), en 2017, canales como Caracol Noticias dedicaron casi ocho (8) de cada diez (10) notas en mostrar masacres con imágenes crudas de cadáveres y fusiles, mientras apenas una (1) de cada diez (10) notas periodísticas exploraban el abandono histórico de escuelas y hospitales en la región por parte del estado colombiano. Al enfocarse en las imágenes bizarras-violentas, se refuerza la idea de que el conflicto es "*inevitable*", ignorando décadas de políticas fallidas. Como dice un líder indígena citado en el informe: "...Nos reducen a víctimas o victimarios, nunca a comunidades con propuestas..." (CNMH, 2018, p. 47). Estos hallazgos acentúan la urgencia de promover narrativas alternativas como los documentales comunitarios que, según Isaquita-Torres (2023, p. 23), "...desmontan la lógica del enemigo y abren caminos para la reconciliación...".

La construcción de la guerra en Colombia no se limita solo a los actores armados; plataformas digitales como *X/Twitter*, los memes y medios de comunicación tradicionales como RCN (radio y televisión), La FM, Blu Radio, Caracol Televisión, Caracol Radio, El Espectador, Revista Semana, Otros, han construido su legitimidad mediante tácticas discursivas sistemáticas que alinean sus narrativas con los intereses de élites económicas y políticas. Así, el periodismo mainstream se convierte en un brazo discursivo del poder

hegemónico, priorizando titulares como -inversión extranjera sobre desigualdad crónica- (Manrique-Grisales, 2022). Un estudio de la Plata-Caviedes (2006) analizó las categorías alegóricas sobre el ELN, revelando que el 65% empleaba el término terrorista, mientras solo el 8% mencionaba diálogo. Esta polarización, como advierte Van Dijk (2006), no es ingenua, responde a intereses que homogenizan el debate público y silencian perspectivas críticas. Un ejemplo claro es la cobertura de la Revista Semana en 2022, que dedicó 15 portadas a operativos militares, mientras medios independientes como VerdadAbierta.com documentaban procesos de reintegración con un 90% menos de alcance (Isaquita-Torres, 2023).

Estos hallazgos exigen un periodismo disruptivo, definido por López-de la Roche (2006) como aquel que “...desafía narrativas oficiales y amplifica fisuras en el relato hegemónico...” (p. 89). Iniciativas como Conectando Caminos que capacita a periodistas en Antioquia para cubrir conflictos con enfoque de paz demuestran que es posible equilibrar la balanza. Según Sánchez-Prieto, et al. (2023), sus reportajes lograron un 40% más de interacciones en redes que contenidos sensacionalistas. Esto constituye una lección clave sobre la paz, en donde no se construye con titulares, sino con pluralismo informativo que priorice voces marginadas.

El análisis crítico evidencia que la construcción discursiva de los grupos al margen de la ley en Colombia no es neutra, sino que responde a marcos de poder que legitiman narrativas bélicas y estigmatizantes. Los medios tradicionales aliados históricos de élites económicas, mediante tácticas como la nominalización ("*la violencia ocurre*") y metáforas belicistas ("*lucha sin cuartel*"), reducen conflictos multifactoriales a dicotomías simplistas ("*héroes vs. terroristas*"). Esta hibridación glocal (Van Dijk, 2006), donde algoritmos y agendas editoriales refuerzan estereotipos, profundiza la polarización y margina alternativas

de paz. Ante esto, urgen pedagogías críticas que desmonten el statu quo discursivo y amplifiquen relatos situados, sólo así se fracturará el círculo vicioso entre lenguaje y dominación.

Conclusión

El análisis de las narrativas acerca de los grupos al margen de la ley en Colombia muestra que estas participan en la construcción de significaciones colectivas, en el diseño de políticas de seguridad y en la conceptualización del conflicto armado. En el presente capítulo se ha demostrado el modo en que el discurso de los medios y el discurso del gobierno afectan la construcción de unas representaciones que validen unas posiciones y que, a la vez, deslegitimen otras, con la consiguiente estigmatización o justificación de los actores armados.

Las conclusiones dejan entrever que dichas narrativas no son neutrales, sino que encuentran explicación en intereses políticos, ideológicos y estratégicos que afectan la memoria histórica, la reconciliación y la construcción de paz del país. Por ello se evidencia la necesidad de un abordaje crítico del análisis verdaderamente reflexivo del discurso, que permita reconocer los mecanismos de poder que hacen mediatizar en los discursos de producción de estas narrativas.

Por último, se apela a promover una narración de tipo plural basada en la verdad, que no solamente contemple las consecuencias sobre los grupos armados en lo colectivo, sino que invite a pensar en profundidad sobre las causas estructurales del conflicto: sólo de esta manera es posible proseguir hacia una sociedad más informada y menos polarizada.

Referencias

- Acevedo-Navas, C. (2025). Estudios estratégicos en Colombia: una mirada a las publicaciones seriadas nacionales (2000-2024). *Revista Científica General José María Córdova*, 23(49), 15-39. <https://doi.org/10.21830/19006586.1384>
- Agencia de Renovación del Territorio. (2024, junio 24). *Informe de seguimiento a la implementación de los PDET 2023*. <https://centralpdet.renovacionterritorio.gov.co/documentos/informe-de-seguimiento-a-la-implementacion-de-los-pdet-2023/>
- Almeida, J. G. R. T. (2018). *Insurgencia 2.0: Construcción de paz a través de memes* [Tesis de maestría, Universidad de los Andes]. Repositorio Institucional Uniandes. <http://hdl.handle.net/1992/35104>
- Bar-Tal, D. (2013). *Intractable conflicts: Socio-psychological foundations and dynamics*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139025195.019>
- Bhatia, A. (2006). Critical discourse analysis of political press conferences. *Discourse & Society*, 17(2), 173–203. <https://doi.org/10.1177/0957926506058057>
- Blei, D. M. (2012). Probabilistic topic models. *Communications of the ACM*, 55(4), 77–84. <https://doi.org/10.1145/2133806.2133826>
- Brewin, M. W. (2013). Media, society, world: Social theory and digital media practice. *New Media & Society*, 15(7), 1195–1197. <https://doi.org/10.1177/1461444813496212>
- Cabal, M. F. [@MariaFdaCabal]. (2022, 27 de marzo). Francia Márquez debe ser coherente y cambiarse el nombre... [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/MariaFdaCabal/status/XXXXXXXXXX>

- Cárdenas-Ruiz, J. D. (2022). La representación mediática en los medios digitales de la violencia en contra de los líderes sociales en Colombia, 2018-2021. *Estudios Políticos*, (64), 148–173. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n64a07>
- Centro de Estudios sobre Seguridad y Drogas. (2022). *Informe sobre seguridad y drogas en Colombia*. Universidad de los Andes. <https://cesed.uniandes.edu.co>
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2018). *Catatumbo: memorias de vida y dignidad*. CNMH. https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/01/catatumbo_memorias-de-vida-y-dignidad.pdf
- Chilton, P. (2004). *Analysing Political Discourse*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203561218>
- Chomsky, N. (2011). *Media control: The spectacular achievements of propaganda*. Seven Stories Press. <https://www.psicopolis.com/synaptica/boxpdf/chomskymedia.pdf>
- Corporación Latinobarómetro. (2023). *Informe Latinobarómetro 2023*. <https://www.latinobarometro.org/latContents.jsp>
- Couldry, N., & Hepp, A. (2018). *The mediated construction of reality*. Polity Press. <https://acortar.link/3pcmwl>
- Creswell, J. W., & Plano-Clark, V. L. (2018). *Designing and conducting mixed methods research* (3rd ed.). SAGE Publications. <https://goo.su/E0BrY1w>
- Creswell, J. W., & Plano Clark, V. L. (2023). Revisiting Mixed Methods Research Designs Twenty Years Later. *The Sage Handbook of Mixed Methods Research Design*, 21–36. <https://doi.org/10.4135/9781529614572.n6>

- Dávila, V. [@VickyDavilaH]. (2022, 12 de abril). A algunos periodistas de izquierda no les gusta contar... [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/VickyDavilaH/status/1513881234567890123>
- Entman, R. M. (1993). Framing: Toward Clarification of a Fractured Paradigm. *Journal of Communication*, 43(4), 51–58. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.1993.tb01304.x>
- Fairclough, N. (2003). *Analysing discourse: Textual analysis for social research*. Routledge. <https://howardaudio.wordpress.com/wp-content/uploads/2018/01/n-fairclough-analysing-discourse.pdf>
- Fairclough, N. (2013). *Critical discourse analysis: The critical study of language*. Routledge. https://thinkspace.csu.edu.au/cisac/files/2020/10/The_Routledge_Handbook_of_Discourse_Analysis_-_Pg_36-61.pdf
- Foucault, M. (1980). *Power/knowledge: Selected interviews and other writings, 1972-1977*. Pantheon Books. https://www.academia.edu/download/59017587/Foucault__M_-_Power_Knowledge_Pantheon__198020190424-25150-1kti2b5.pdf
- Fundación Paz y Reconciliación. (2022). *Informe sobre el estado actual del conflicto en Colombia*. <https://www.pares.com.co/>
- Galtung, J. (1996). *Peace by peaceful means: Peace and conflict, development and civilization*. SAGE Publications. <http://www.emancipationhumanum.de/downloads/peace.pdf>
- García-Ruiz, M. A., Silva-Aparicio, Á. M., & Magallanes-Montoya, M. J. (2018). Políticas para combatir a los grupos armados posdesmovilización en los gobiernos de Álvaro Uribe Vélez y Juan Manuel Santos. *Análisis Política*, 31(92), 159–179. <https://doi.org/10.15446/anpol.v31n92.71105>

- Gee, J. P. (2014). *An introduction to discourse analysis: Theory and method* (4^a ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315819679>
- González-Espinosa, F., Herrera-Vargas, E., & Vargas-Franco, A. (2015). Análisis crítico del discurso de los “memes” alusivos al debate sobre paramilitarismo del Congreso de la República de Colombia (2014). *Revista Nexus Comunicación*, (18), 70-93. <https://doi.org/10.25100/nc.v0i18.680>
- González-Perafán, L. (2024, 12 de diciembre). Colombia en transformación: retos y estrategias frente al conflicto armado y las economías ilegales. Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (Indepaz). <https://indepaz.org.co/colombia-en-transformacion-retos-y-estrategias-frente-al-conflicto-armado-y-las-economias-ilegales/>
- Gordo-Muskus, R. (2015). Discursos ideológicos de la paz en las emisiones de última hora de Noticias Caracol y Telesur noticias: aproximación a un análisis comparativo. *Comité Científico*, (1), 301-314. <https://doi.org/10.15332/tg.mae.2015.00460>
- Gutiérrez, J. D. (2023). Imaginarios de guerra y paz en los memes de las campañas del sí y el no durante el plebiscito de 2016 en Colombia. *Maguaré*, 37(1), 17-60. <https://doi.org/10.15446/mag.v37n1.107563>
- Habermas, J. (1984). *The theory of communicative action: Reason and the rationalization of society* (Vol. 1). Beacon Press. <https://teddykw2.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/07/jurgen-habermas-theory-of-communicative-action-volume-1.pdf>
- Herman, E. S., & Chomsky, N. (1988). *Manufacturing consent: The political economy of the mass media*. Pantheon

- Books. <https://archive.org/details/ManufacturingConsentNoamChomskyEdwardS.Herman>
- Hoey, M. (2005). *Lexical priming: A new theory of words and language*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203327630>
- Isaquita-Torres, K. J. (2023). *El sensacionalismo en los medios informativos: Análisis sistemático de literatura* [Trabajo de grado, Universidad Cooperativa de Colombia]. Repositorio Institucional UCC. <https://repository.ucc.edu.co/bitstreams/f3ec0d62-5877-48ff-b310-07d5ae4c297b/download>
- Jäger, S., & Maier, F. (2016). Analysing discourses and dispositives: A Foucauldian approach to theory and methodology. En R. Wodak & M. Meyer (Eds.), *Methods of critical discourse studies* (3rd ed., pp. 109-136). SAGE Publications. <https://acortar.link/D1CMvZ>
- Kellner, D., & Share, J. (2007). Critical media literacy, democracy, and the reconstruction of education. En D. Macedo & S. R. Steinberg (Eds.), *Media literacy: A reader* (pp. 3–23). Peter Lang. <https://www.peterlang.com/document/1053944>
- La Perorata. (2016, 11 de octubre). De por qué odiamos a las Farc (y no tanto a los paras...). *Las2orillas*. <https://www.las2orillas.co/de-por-que-odiamos-a-las-farc-y-no-tanto-a-los-paras/>
- López-de la Roche, F. L. (2006). Ética periodística, verdad noticiosa sobre el conflicto armado y reconciliación nacional en Colombia. *Colombia, caminos para salir de la violencia*, 353–392. <https://doi.org/10.31819/9783964565549-015>
- Majbub, S. (2023, 21 de noviembre). El conflicto en Colombia como guerra por el narcotráfico: la gran falacia. Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (Indepaz). <https://acortar.link/ptHAer>

- Manrique-Grisales, J. (2022). *Análisis comparado de la prensa colombiana del siglo XVIII y el siglo XXI: Dos miradas a la construcción de realidad y memoria* [Tesis doctoral, Universidad de Huelva]. Doctorado Interuniversitario en Comunicación. <https://www.doctorado-comunicacion.es/ficheros/doctorandos/H216.pdf>
- Marbelle [@Marbelle30]. (2022, 28 de marzo). ¡Cacas y King Kong! [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/Marbelle30/status/1508492345678901234>
- Mejía, C. F. [@CARLOSFMEJIA]. (2020, 4 de agosto). El narcoterrorismo en total impunidad en el Congreso... [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/CARLOSFMEJIA/status/1290609876543210987>
- Newman, N., Fletcher, R., Schulz, A., Andi, S., Robertson, C. T., & Nielsen, R. K. (2023). *Reuters Institute Digital News Report 2023*. Reuters Institute for the Study of Journalism. <https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/digital-news-report/2023>
- Noelle-Neumann, E. (1993). *The spiral of silence: Public opinion – our social skin* (2ª ed.). University of Chicago Press. <https://doi.org/10.7208/chicago/9780226589381.001.0001>
- Petro, G. [@petrogustavo]. (2022, 15 de marzo). Los medios tradicionales como RCN, Caracol y Semana... [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/petrogustavo/status/1503751234567890123>
- Plata-Caviedes, J. C. (2006). Reconstrucción de las redes sociales: el caso de las FARC, el ELN y las ACCU-AUC. *Redes. Revista Hispana Para El Análisis de Redes Sociales*, 10(1), 2-14. <https://doi.org/10.5565/rev/redes.84>

- Richard, E., & Flórez, D. (2023). El compromiso político de la Revista Semana en Colombia: Construyendo y deconstruyendo legitimidad alrededor de los procesos de paz. *Opera*, (32), 57–79. <https://doi.org/10.18601/16578651.n32.05>
- Rubio-Ochoa, C. J. (2020). *El fin de la guerra con las FARC: Aproximaciones al análisis de contenido de Revista Semana en la recta final del proceso de paz en Colombia 2015-2017* [Tesis de pregrado, Universidad Externado de Colombia]. Repositorio Institucional Universidad Externado de Colombia. <https://bdigital.uexternado.edu.co/server/api/core/bitstreams/2bc8a9b3-e899-4fd4-bfa1-946dc61e1c1d/content>
- Said-Hung, E., Arce-García, S., & Mottareale-Calvanese, D. (2023). Polarización sentimental en Twitter durante el Paro Nacional de 2021 en Colombia. *Cuadernos.Info*, 55, 281–309. <https://doi.org/10.7764/cdi.55.50483>
- Sánchez Prieto, E., Mora Camargo, A. M., & Meza Rodríguez, L. D. (2023). *Narrativas y pacificación del lenguaje en el periodismo de paz en Colombia para la cultura de paz en la opinión pública* [Trabajo de grado, Universidad Autónoma de Bucaramanga]. Repositorio Institucional UNAB. <https://repository.unab.edu.co/bitstream/handle/20.500.12749/25328/Tesis.pdf?sequence=9&isAllowed=y>
- Sartori, G. (1973). What is “Politics.” *Political Theory*, 1(1), 5–26. <https://doi.org/10.1177/009059177300100102>
- Schmitt, C. (1996). *The concept of the political* (G. Schwab, Trad.). University of Chicago Press. (Trabajo original publicado en 1932).
- Todorov, T. (1996). *Life in common: An essay in general anthropology* (K. Golsan & L. Golsan, Trans.). University of Nebraska Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctt1dgn4tg>

- Torres Mora, F. E., Villamizar Yañez, N., Sánchez Lozano, D. M., Porras Moreno, J. F., & Rodríguez Vesga, J. H. (2017). La narrativa del conflicto armado interno en Colombia: una construcción política de la historia. *Razón Crítica. Razón crítica*, 2, 51-77. <https://doi.org/10.21789/25007807.1161>
- Tufekçi, Z. (2017). *Twitter and tear gas: The power and fragility of networked protest*. Yale University Press. <https://doi.org/10.1080/09546553.2021.1939547>
- Van Dijk, T. A. (2005). War rhetoric of a little ally: Political implicatures of Aznar's legitimization of the war in Iraq. *Journal of Language and Politics*, 4(1), 65-91. <https://doi.org/10.1075/jlp.4.1.04dij>
- Van Dijk, T. A. (2006). Discourse, context and cognition. *Discourse studies*, 8(1), 159-177. <https://doi.org/10.1177/1461445606059565>
- Van Dijk, T. A. (2006). *Discurso y manipulación: Discusión teórica y ejemplos prácticos*. Gedisa. <https://doi.org/10.4067/s0718-09342006000100003>
- Van Dijk, T. A. (2017). *Discourse and power*. Bloomsbury Publishing. <https://acortar.link/D6INII>
- Van Leeuwen, T. (2007). Legitimation in discourse and communication. *Discourse & Communication*, 1(1), 91-112. <https://doi.org/10.1177/1750481307071986>
- Van Leeuwen, T. (2008). *Discourse and practice: New tools for critical discourse analysis*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1177/09579265100210040606>
- Vásquez Isaza, J. A., & Pineda Reinoso, J. (2024). *Políticas de la diferencia en el conflicto armado en Colombia* [Trabajo de grado - Pregrado]. Repositorio Institucional de Universidad de Caldas. https://repositorio.ucaldas.edu.co/bitstream/handle/ucaldas/19986/JessicaAlejandra_VasquezIsaza_2024.pdf?sequence=1

- Voz de América. (2024, 2 de diciembre). Grupos ilegales de Colombia sacan provecho de política de paz, pero son combatidos: dice jefe militar. <https://goo.su/LXuA1S>
- Wilches-Tinjacá, J. A., & Castiblanco-Roldán, A. F. (2022). El meme como ágora digital del lenguaje político contemporáneo: El caso del movimiento 21N y 11S en Colombia. *Bitácora Urbano Territorial*, 32(3), 123–136. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n3.102368>
- Wodak, R. (2009). *The discourse of politics in action: Politics as usual*. Springer. <https://lanlib.alzahra.ac.ir/multiMediaFile/2232189-4-1.pdf>
- Wodak, R. & Meyer, M. (2015). *Methods of critical discourse studies* (3.^a ed.). SAGE. <https://goo.su/KZwzHt>

Los sistemas de creencias familiar, político, religioso alrededor de la adversidad y la recuperación en víctimas de violencia política

Nayib Carrasco Tapia

Resumen

Esta revisión y análisis conduce a la comprensión de aspectos psicosociales en relación con la repolitización de la categoría víctima de violencia política (Carrasco, 2019) ya que esta se constituye en soporte para la subjetivación resiliente de personas que han sido víctimas de hechos violentos. Se plantea el análisis de categorías relacionadas con los sistemas de creencias en ámbitos como el ideológico y religioso, familiar como soporte de la recuperación como sujetos políticos y de derechos. Acudimos a un diseño cualitativo en el que participaron 30 personas de tres regiones de Colombia, Antioquia, Barrancabermeja, Córdoba. Dichas regiones han sido afectadas a lo largo del tiempo por actores armados que han tenido una gran injerencia sobre estos territorios de forma tal que han generado fracturas en la organización y tejido social. Nuestros hallazgos se centran en la dimensión temporal del después de los hechos victimizantes. Estas conclusiones son útiles en la comprensión de experiencias personas y organizaciones para promoción de estrategias psicosociales que fortalezcan acciones no solo administrativas sino también psicosociales de recuperación en personas víctimas.

Palabras claves: sentido de coherencia, adversidades sociales, sistemas de creencias colectivos, resiliencias sociales.

Family, political, and religious belief systems surrounding adversity and recovery in victims of political violence

Abstract

This review and analysis lead to an understanding of psychosocial aspects related to the repoliticization of the category of victims of political violence (Carrasco, 2019), as this constitutes support for the resilient subjectivation of people who have been victims of violent acts. The analysis proposes categories related to belief systems in areas such as ideology, religion, and family as a support for recovery as political and rights-based subjects. We used a qualitative design involving 30 people from three regions of Colombia: Antioquia, Barrancabermeja, and Córdoba. These regions have been affected over time by armed actors who have exerted significant influence over these territories, generating fractures in the organization and social fabric. Our findings focus on the temporal dimension of the aftermath of victimizing events. These conclusions are useful for understanding the experiences of individuals and organizations to promote psychosocial strategies that strengthen not only administrative but also psychosocial recovery actions for victims.

Keywords: sense of coherence, social adversities, collective belief systems, social resilience.

Introducción

La investigación Resiliencia Comunitaria en Personas víctimas de Violencia política en Colombia 2019 (Carrasco, 2019), se enmarca geográficamente en tres regiones de Colombia en las que se han sufrido los embates de la confrontación armada a lo largo de muchos años. Las personas se han asociado y vinculado a iniciativas sociales a través de organizaciones comunitarias establecidas y cuyo objetivo central ha sido apoyar a otras personas víctimas en sus procesos de recuperación (Carrasco, 2019). El objetivo de este estudio fue comprender los procesos psicosociales de construcción de la resiliencia en personas víctimas de la violencia política vinculadas a organizaciones sociales y comunitarias en Colombia. Esto a través de la descripción de experiencias de resiliencia en la trayectoria vital de dichas personas vinculadas a organizaciones sociales y comunitarias a partir de los sentidos y significados de la experiencia. Se buscó además caracterizar las prácticas sociales y de resistencia realizadas por víctimas. Finalmente se exploraron las dinámicas de transformación de la subjetividad a partir de las experiencias de estas personas

En este artículo particularizamos la revisión de creencias que se encuentran el marco de las prácticas sociales y de resistencia. Para ello acudimos a una perspectiva cualitativa en investigación y a través de la recuperación de la experiencia de las personas antes, durante y después de los hechos victimizantes. Se ha realizado la interpretación de las narrativas de las personas a través de una lectura fenomenológica y el análisis de contenido para traer en este contexto en particular las creencias políticas, religiosas, familiares como sistemas de soporte social para la dinamización de procesos de recuperación y en este caso como movilizador de una subjetividad resiliente. Teóricamente la resiliencia como constructo ha adquirido centralidad en la comprensión de la fenomenología de la recuperación en personas, comunidades y colectivos. A partir de ello hemos obtenido hallazgos relacionados con el

apoyo social que reportan las creencias como escudo protector y elemento cohesionador de la resiliencia social y comunitaria. Finalmente, dos nociones estructurales para la comprensión de la trascendencia de las creencias como vehículo de afrontamiento y soporte sociocultural, lo constituye el concepto de sentido de coherencia que ha sido definitivo en la constitución de un ethos de ajuste social y en salud para la adaptación de las personas a entornos disruptivos y la recuperación a través de la significación y resignificación.

Metodología

En consonancia con el problema y los objetivos de investigación, se asumió un diseño metodológico cualitativo que prioriza la versión internalista de los fenómenos, es decir, la mirada y las comprensiones que los participantes subjetivos e intersubjetivos, y sus formas de afrontamiento y resistencia. La modalidad o estrategia específica que se usó fue el análisis de contenido con orientación fenomenológico-hermenéutica, donde a partir de las narraciones se indagan significados y sentidos. El tipo de muestreo fue intencional y, por disponibilidad de sujetos, estuvo conformado por 30 participantes mayores de edad que vivieron eventos adversos en contextos de violencia política, registrados de acuerdo a la ley 1448 de 2011 como hechos victimizantes y que pertenecen a organizaciones no gubernamentales o asociaciones sociales de base, y que provienen de tres regiones de Colombia: el municipio de Bello (Antioquia), el municipio de Montería (Córdoba) y el municipio de Barrancabermeja (Santander). Los criterios de inclusión de los participantes que se tuvieron en cuenta son: ser mayor de 18 de años, haber vivido eventos adversos vinculados a la violencia política y pertenecer a organizaciones sociales de base, tanto gubernamentales como no gubernamentales, que se relacionen con la asistencia a las víctimas de la violencia política.

Las consideraciones éticas planteadas en la resolución 8430 del Ministerio de Salud

colombiana (Minsalud, 1993), por medio de la cual se establecen normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud, adicionalmente se dispuso del acompañamiento psicológico y el apoyo grupal a través del equipo de investigación y las Unidades de Orientación UAO.

La composición por sexo y lugar de procedencia tiene las siguientes características:

Sexo	Municipio Barrancabermeja	Municipio Montería	Municipio Bello	Total
Mujer	6	9	10	25
Hombre	3	1	1	5
Total	9	10	11	30

Fuente: elaboración propia, a partir de datos de participantes de la investigación (enero y noviembre de 2018).

Resultados

Nuestros resultados están enmarcados en categorías de análisis inductivas que surgen de la experiencia y revisión de antecedentes que abordan los significados de la adversidad y posibilidades de superación en el contexto del conflicto armado en tres regiones de Colombia.

Las categorías propuestas en este proyecto se plantean desde la trayectoria vital de personas víctimas de la violencia política, sus sistemas de creencias religiosas, familiares y políticas, además de su vinculación a organizaciones sociales y comunitarias, que dan cuenta de su capacidad resiliente. De otra parte, es fundamental en este análisis la autodenominación que realizan las personas de sí mismas como víctimas, ya que esto otorga un sentido subjetivo político y no solo psicológico, lo que da cuenta de sus procesos de agencia social e integración a un colectivo que lo representa y sobre el que tiene incidencia de igual manera. Finalmente se han revisado como punto de partida las prácticas colectivas resilientes tales como la movilización social, el liderazgo, empoderamiento y prácticas grupales de

reconocimiento, apoyo social, familiar e institucional. De otra parte, se contemplaron aspectos emergentes que aparecen en el análisis desde una perspectiva fenomenológica en relación con la significación espacio temporal de las personas. Es decir, se ubicó la experiencia adversa en una o unas situaciones de conflicto, antes, durante y el después del mismo. Este vector temporal permitió a su vez adentrarnos en los soportes sociales, familiares, religiosos, políticos que brindaban a las personas elementos constitutivos de su sentido de coherencia que otorga organización al mundo afectivo, cognitivo y emocional que puede perderse ante situaciones disruptivas como las que genera una experiencia violenta. De otra forma, nuestro análisis sitúa a los sujetos participantes como productores de nuevo conocimiento, este es interpretado a la luz del enfoque de las resiliencias sociales en un sentido crítico y político, pues en ellos se devela un ejercicio de una nueva ciudadanía resiliente. (Carrasco, 2019). Finalmente, esta investigación se enmarca en el contexto de la ley de víctimas definida como categoría legal, LEY 1448 del 10 de junio de 2011 y definida por el Ministerio del Interior (Colombia. Mininterior, 2012) “Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones” (p. 9).

Sistemas de creencias políticas: Emociones políticas y recuperación de la dignidad.

En la constitución de los procesos de subjetivación resilientes en personas víctimas de la violencia política han sido relacionados los sistemas de creencias como constitutivos y pilares de la resiliencia; estos mismos se atribuyen en la consolidación del sentido de coherencia, descrito por Antonovsky en (Eriksson, 2016) como esa combinación de la capacidad de las personas para evaluar y entender la situación en la que se encontraban, para encontrar un significado para moverse en una dirección que promueva la salud, y también tener la capacidad para hacerlo, es decir, comprensibilidad, significatividad y manejabilidad.

Estos son centrales en el *afrentamiento resiliente*, término acuñado por (Vera, 2004); que cuestiona las premisas que surgen desde la psicología tradicional ante las respuestas del ser humano ante la pérdida y el duelo; se ha venido demostrando el crecimiento postraumático como esencial en la recuperación ante la pérdida o el dolor (Vera, 2004). Antes de adentrarnos en estos hallazgos es importante agregar que algunos de estos procesos de subjetivación resilientes se fortalecen a partir de los sistemas de creencias, entre ellos los religiosos y familiares e incluso los sistemas de creencias ideológicos. En este apartado es importante señalar lo que (Walsh, 2004) relaciona: el sentido de coherencia y los sistemas de creencias religiosas, políticas con los procesos de resiliencia que a su vez nos anclan a la realidad.

En este orden las experiencias de las personas víctimas han estado atravesadas por sus contextos socioculturales que se encuentran inmersos en sistemas religiosos, familiares, ideológicos que han sido explorados como entornos de recuperación. Estos a su vez han generado prácticas, representaciones, imaginarios constructores de apoyo social, lazos sociales, familiares y políticos que trascienden en las dimensiones emocionales, afectivas, espirituales y en su propia constitución de una identidad de subjetividad resiliente.

Las manifestaciones de las personas víctimas alrededor de la violencia política en esta investigación se expresan a través diversos sistemas de creencias políticos constituidos desde sus propios sistemas socioculturales. Inicialmente en lo que hemos denominado antes de los hechos violentos y después de los hechos violentos han surgido expresiones como *supervivencia con dignidad y recuperación con dignidad*. Ambas relacionadas con aspectos como la reparación de derechos.

Para reclamar los derechos no solamente de nosotros sino también de otras víctimas que han sido vulneradas por el estado.... (Sujeto 10) (Carrasco, 2019)

La dignidad humana es una categoría socialmente constituida y que da cuenta en estos testimonios de un estado del sujeto en el que aparece tensión entre la nueva constitución de la identidad como personas víctimas. Las manifestaciones que devienen de la mano de acciones de afirmación por parte de las personas víctimas se respaldan en sus sistemas de creencias; para (Walsh, 2004) dichas creencias contienen sus valores, convicciones, actitudes, tendencias, y supuestos. La dignidad se muestra como condición irrenunciable a los principios y valores sociales en el contexto de las personas de estas regiones y en general de quienes han sido víctimas de la violencia en Colombia. La búsqueda de la dignidad es una intención que moviliza acciones de afirmación y resistencia. Además, promueve emociones políticas para la recuperación que se logran entrever a través de algunos testimonios.

En ese entonces yo no sabía que era víctima de desplazamiento, tampoco que nos podíamos denominar víctimas ... (Sujeto 12) (Carrasco, 2019).

La violencia tiene una capacidad productiva desafortunada en tanto existen discursos de diversa índole que la refiere; esta violencia es entonces, un dispositivo en el que estos elementos diversos se relacionan con eficacia en la producción de sujetos, sujetos políticos, en este caso el *sujeto víctima de la violencia* (Ramirez Torres & Cardona Rodas, 2017). Este es un matiz sociopolítico más allá de su propia historia sociopolítica, lo central es la idea en el caso de las personas víctimas, de recuperar su nombre e identidad social y repolitizar dicha identidad a través de la cohesión colectiva, y el fortalecimiento de la organización comunitaria como centro de los procesos de reparación. Aquí se expresa la capacidad de agencia del sujeto como poder social de la mano de la acción colectiva.

De acuerdo con Carrasco (2019) el lugar de la subjetividad política y afectiva en la resistencia y la resiliencia cobran vigencia en el contexto de la recuperación y la transformación de los hechos adversos en procesos de construcción colectiva; esta dimensión política es fundamental en la resignificación de los recursos y potencialidades de los sujetos alrededor de la participación ciudadana.

El sujeto social recupera su lugar político en la posibilidad de un ejercicio activo de las acciones de resistencia, tales como movilización social, narración, la resignificación de la memoria, entre otras. Esta dimensión política es fundamental en la resignificación de los recursos y potencialidades de los sujetos alrededor de la participación ciudadana: el sujeto político que emerge de la adversidad recupera la posibilidad de agenciamiento, otorga nuevos sentidos a la crisis y desarrolla herramientas movilizadoras del poder sociopolítico.

Las dinámicas de transformación de la subjetividad política de las personas pertenecientes a organizaciones de víctimas que han vivido eventos adversos relacionados con la violencia política, señalan que las organizaciones comunitarias están asociadas con la subjetividad política, en la medida en que estas les permiten a las personas víctimas, participar en los escenarios políticos, esto facilita el fortalecimiento comunitario porque la víctima descubre que su sufrimiento es de igual forma compartido por otros y otras; es decir asociarse para resistir y para alcanzar acciones de afirmación son capacidades colectivas que se alcanzan gracias a la asociatividad, la cooperación, la lucha conjunta. En otras palabras, son un escudo protector ante las amenazas y el temor individual. Este descubrimiento del sujeto social es altamente poderoso en el discurso de la experiencia psicosocial de las personas.

“A raíz de lo que me pasó, yo dije que las mujeres no teníamos por qué callarnos el abuso que las mujeres tenían que soportar” (sujeto 12) (Carrasco, 2019).

Además de la búsqueda de formas de cooperación social y estrategias de recuperación de la dignidad como constitutivo de la repolitización de la categoría víctima, se logra evidenciar a través de los testimonios la constitución de formas de enfrentar el dolor y la angustia que produce el miedo y la acción de los actores armados que llevan a las personas víctimas a recurrir a estrategias de afrontamiento, entre ellas la huida, además el reconocimiento mismo de las emociones para la superación de la situación. Sin embargo, estos sentimientos se tornan contradictorios y se generan tensiones entre las emociones que generan dolor y su esperanza en el futuro.

*“Que la vida sigue y que la UAO para mí ha sido una gran ayuda, en ese momento nos vimos mal y pensé que **se me había cerrado el mundo**, ahora mis hijos salen y me da miedo que los puedan matar, pero soy consciente que eso ya pasó y que nosotros debemos **seguir adelante**, yo la verdad era una persona más fuerte antes de que todo esto pasara, eso como que lo vuelve a uno, no sé, débil”. (Sujeto 18)*

Estos testimonios señalan la capacidad de introspección, estrategias de autoprotección, procesos de elaboración y discernimiento a partir de responsabilizarse de sus decisiones, además el manejo de las propias emociones como estrategia de afrontamiento y formas particulares de contar e interpretar la realidad. Otro conjunto de creencias que otorgan gran sentido de coherencia son las de tipo religioso como lo revisamos a continuación.

Sistemas de creencias religiosas, afrontamiento religioso y recuperación

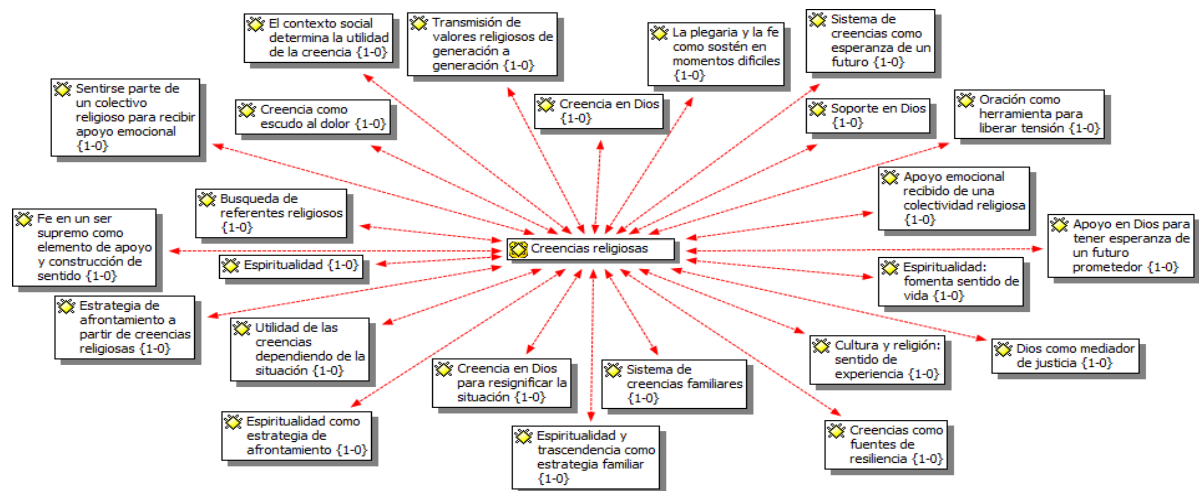


Figura Elaboración propia análisis Atlas TI versión 23: Resiliencia comunitaria en personas víctimas de violencia política vinculadas a organizaciones sociales y comunitarias en Colombia 2019

Las creencias religiosas, de acuerdo con los testimonios, se encuentran anclados socialmente, de tal forma que hacen parte de la socialización cotidiana; y, por tanto, son aceptados por la comunidad como forma de enfrentar el dolor social. Las diferentes formas y narrativas de las personas participantes de expresión religiosa que se han analizado a partir de los testimonios definen acciones como orar y esta práctica es liberadora de la tensión permitiendo encontrar sosiego y paz: de igual manera la plegaria y la fe como sostén en momentos difíciles, se implican como experiencias culturales religiosas. La presencia de Dios aparece como regulador de la justicia en su colectivo religioso y permite tramitar el perdón o la aceptación.

“Yo creo en Dios, yo soy católica. Siempre, desde pequeña, si hay algo que no se puede perder es la fe, jamás. Deje muchos santos allá en Segovia” (Sujeto 19).

“¿Qué nos ayudó a sobreponernos después de esta situación? Umm... pues el pegarme de los santos y haciendo novenas, eso era lo que yo más hacía” (Sujeto 13)

Así pues, las creencias religiosas como fuentes de resiliencia brindan soporte espiritual y trascendencia. Se encuentran ancladas no solamente en los sistemas religiosos, son constitutivas como parte de la cultura y se accede a ellas a través de la socialización. De la mano de las creencias religiosas se destaca la creencia en la familia como otro eje aglutinador de las creencias culturales, y como soporte social para enfrentar la adversidad.

Sistemas de creencias familiares

La familia se constituye en otro sistema social en el que confluyen creencias arraigadas en nuestra cultura, permeadas por el contexto social. Algunas creencias como las de tipo religioso están amparadas en los sistemas familiares y comunitarios tal como lo describen nuestros hallazgos. En las narraciones de las personas víctimas de violencia política aparece la familia como pilar constitutivo de los procesos de recuperación. Tal como lo señalan algunos autores en particular la mujer tiene un rol preponderante en cuanto actúa como tutora del subsistema familiar, ya que moviliza, sirve de soporte material, simbólico y espiritual. Este rol se extiende a lo afectivo y emocional además propicia la a la familia misma como constructora y fabricante de sus propias creencias; además la familia se presenta al igual que las creencias religiosas en escudo protector y fuente potencial para sacar a la luz la capacidad de afrontamiento.

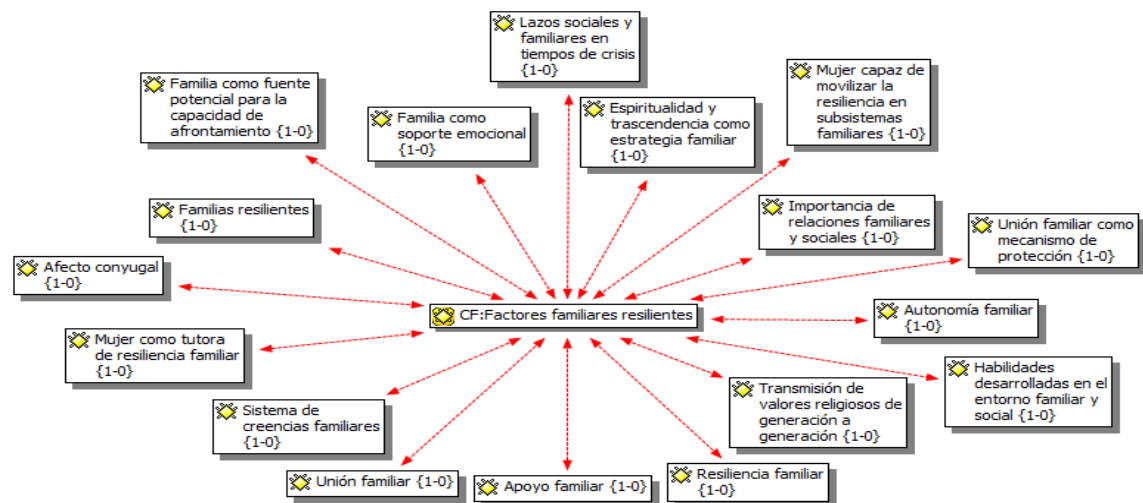


Figura 2 Elaboración propia análisis Atlas TI versión 23: Resiliencia comunitaria en personas víctimas de violencia política vinculadas a organizaciones sociales y comunitarias en Colombia 2019

Declaraciones como “la unión nos hace más fuertes” (sujeto 14), representan la creencia de la familia como soporte, amparo ante las dificultades y como estrategia para el afrontamiento y la superación. Para (Walsh, 2004), algunos pilares de la resiliencia se edifican en la familia como base de la dinámica familiar y se vinculan a la aparición de la resiliencia. Estos pilares se centran precisamente en los sistemas de creencias de la familia como lo señalamos anteriormente, las formas de organización, normas, reglas y comunicación fundamentalmente (Walsh, 2004).

La siguiente narración en particular comenta tanto la creencia religiosa como un subsistema familiar que promueve la oración, la plegaria y la familia como fuente de soporte en una especie de coraza frente a lo adverso.

“Yo no sé ni dónde quedé, yo me senté y quede con los dos niños cuando se me arrimo (yo digo que fue un anima de Dios) me dijo tranquila mamita, no se asuste que a usted no le vamos a hacer nada (Sujeto 20). ¿Qué nos ayudó a sobreponernos

después de esta situación? Umm... pues el pegarme de los santos y haciendo novenas, eso era lo que yo más hacia” (sujeto 20)

Nuestra figura 2, resalta la unión conyugal, el rol de la mujer como tutora, la transmisión de la familia como soporte a las adversidades y su superación de generación en generación; además de la presencia de encuentros trascendentes en la dinámica familiar, la autonomía familiar entre otras capacidades como coadyuvantes del entorno familiar de creencias constitutivas de la resiliencia familiar. Es decir, la creencia central es la familia como fuente de fortaleza que persiste como una creencia poderosa y privilegiada en nuestra cultura.

Conclusiones

La construcción de la subjetividad resiliente se ampara de acuerdo con nuestros hallazgos en pilares que se establecen entre otros aspectos en los sistemas de creencias que a su vez coadyuvan al sentido de coherencia. Entendiendo la resiliencia como resultante de la interacción de factores provenientes de tres niveles: Soporte social (yo tengo), habilidades (yo puedo) y fortaleza interna (yo soy y yo estoy) (Grotberg, 2006); advirtiéndole para ello la necesidad de revisar desde una perspectiva interactiva, compleja y sistémica; ampliando la idea de adaptación individual insertando la resiliencia en procesos transaccionales más amplios: la familia y los sistemas sociales (Walsh, 2004). Este contexto conceptual es clave para comprender el anclaje de los sistemas sociales en la construcción de la resiliencia y aun mejor en el subsecuente afrontamiento resiliente; sin embargo, nuestro interés se ha centrado en la constitución de procesos de repolitización de las personas víctimas a partir de su recuperación. Este proceso de repolitización se enmarca en la definición de una ciudadanía resiliente, un ethos de la recuperación. Ante todo, la presencia de una ideología del poder

político de lo colectivo; lo social como un escudo protector en contra de la adversidad y la violencia. Las personas víctimas se reconocen de acuerdo con nuestros resultados como sujetos de derechos que a su vez participan activamente en la recuperación de otros y otras. Adicionalmente las organizaciones sociales de base son auspiciadoras de la recuperación, pero ante todo de la búsqueda de la dignidad.

Nuestros hallazgos dan cuenta de la manera como se encuentran embrincados los sistemas de creencias constituidos desde la interacción cultural, social, familiar y política. Algunos de ellos como la persistencia y búsqueda de la dignidad, la creencia en un ser supremo, asociarse para resistir, además de la fuerza de la familia son algunas de las premisas que recogen las narrativas de las personas víctimas que encuentran en la asociación y cooperación organizativa y comunitaria la oportunidad de crecimiento postraumático y la recuperación como sujeto social y político que los lleva a replantear su identidad.

Tal como lo señalamos en (Carrasco, 2019) las personas víctimas deben enfrentar diversas dificultades que inciden en el proceso de configuración de la identidad social. Esto supone desideologizar categorías que pueden marcar el padecimiento de las personas nublando el poder que tiene la gente. Esto representa prácticas a su vez políticas y sociales de afirmación, como reunirse, compartir recuerdos, eventos, y en suma además creencias entre otros aspectos que son fundamentales en la constitución de las prácticas de subjetivación política. Es decir, orar, cantar, reconstituir experiencia entre otros son hechos también políticos pues reafirma lo colectivo generando un sujeto social. Este ethos relacional es fuente de fortaleza en lo que se edifica una nueva ciudadanía; en esta aparece el sentido de comunidad fortalecido y resignificado a partir de proyectos colectivos comunes y nuevas formas de ser en comunidad.

El ethos comunitario como lo mencionamos es un escudo protector que permite la constitución de proyectos sociales y particulares. La categoría víctima se ha repolitizado en una nueva narrativa en la que se desubjetiva la dominación y el sometimiento que ha desestructurado al sujeto social, y generado sentimientos y emociones sociales de miedo, angustia y desesperanza. Se constituyen nuevos liderazgos sociales en defensa de la dignidad y las luchas históricas.

Nuestros hallazgos contribuyen a la formulación de políticas públicas, programas y proyectos que apunten no solo a la recuperación psicosocial de personas víctimas: este además le tributa a la formación sociopolítica de actores sociales: nos permite comprender los apoyos necesarios que se requieren a la organización social y política que respalda a las personas: es decir fortalecer al sujeto colectivo que subyace a las personas. La organización social, la familia y los sistemas sociales son un respaldo fundamental para el restablecimiento del ETHOS de la recuperación.

Referencias

- Adger, N. (2000). Social and ecological resilience: are they related? School of Environmental Sciences and CSERGE,. *ADGER, Neil (2000). Social and ecological resilience: are they related? School of Environmental Sciences and CSERGE, Progress in Human Geography*, 347-364.
- Beristain, C. B., & Riera, F. (2003). *Afirmación y Resistencia*. Barcelona: Virus.
- Carrasco, N. (2019, noviembre). Resiliencia comunitaria en personas víctimas de violencia política vinculadas a organizaciones sociales y comunitarias en Colombia 2019. Medellín, Antioquia, Colombia.
- Eriksson, M. (2016., septiembre 3). *El sentido de coherencia en el modelo salutogénico de la salud*. Retrieved from En: Mittelmark MB, Sagy S, Eriksson M, et al., editores. El Manual de Salutogénesis [Internet].: en: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/books/NBK435812/> doi: 10.1007/978-3-319-04600-6_11
- Estrada Mesa, A., & Diazgranados Ferrans, S. (2007). *Kenneth Gergen Construccinismo Social, Aportes para el debate y la práctica*. Uniandes.
- Grotberg, E. H. (2006). *La resiliencia en el mundo de hoy. Cómo superar las adversidades*. Gedisa.
- Meertens, D. (s.f). *Desplazamiento e identidad social*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Centro de estudios de género, Programa de Estudios de Género.

- Ocampo Prado, M., Philippe, C., Mayerlin, F., Martinez Carpeta, M., & Zuluaga Tapias, S. (2014). *Desplazamiento forzado y territorio, reflexiones en torno a la onstrucción de nuevas territorialidades*. Universidad Externado.
- Piper, I., & Calveiro Garrido, P. (2015). POLÍTICAS DEL MIEDO. VIOLENCIAS Y RESISTENCIAS. *Athenea Digital*, 7.
- Ramirez Torres, J. L., & Cardona Rodas, H. (2017). *Narrativas Corporales de la violencia y estética del dolor*. La Cifra.
- Vera, P. (2004). Resistir y rehacerse. Una reconceptualización de la experiencia traumática desde la psicología positiva. *Revista de Psicología Positiva*, 1 -42.
- Walsh, F. (2004). *La resiliencia familiar. Estrategias para su fortalecimiento*. Buenos Aires: Amorrortu.

Aspectos teóricos

Impacto del Conflicto Armado en Colombia: Perspectivas psicosociales y creencias sobre la guerra

Sandra Milena Ruiz Guevara

Resumen

Cuando una persona se somete de manera prolonga a hechos victimizantes como la tortura, la desaparición forzada, las masacres, estos hechos producen gran impacto y afectación en su vida psíquica al tener que afrontar no solo la tensión que les genera estas situaciones de extremo terror, sino también el tener que asumir las pérdidas de familiares, seres queridos, expropiación de territorios, en otros, que conllevan a la persona a experimentar vivencias de destrucción de su identidad, arraigo y filiación, que se traducen en daños morales y psicológicos propios de la dinámica del conflicto armado. En este contexto, el presente capítulo, aborda las perspectivas psicosociales y las creencias sobre la guerra en el marco del conflicto armado colombiano, destacando la magnitud del impacto a nivel psicológico, social, cultural en las víctimas, las comunidades y los territorios afectados. Del mismo modo, la revisión crítica de literatura permitió identificar avances significativos en la investigación sobre el impacto del conflicto armado, evidenciando un creciente interés en abordar sus consecuencias psicosociales, sin embargo, también se evidencian brechas significativas, tales como las barreras en el acceso a los servicios atención en salud mental, estrategias centradas sólo en poblaciones específicas, y políticas públicas con desafíos para su implementación y sostenibilidad. Por lo tanto, para avanzar hacia la reconciliación y la reparación integral, es necesario implementar enfoques psicosociales que integren las voces y narrativas de las víctimas, promuevan su dignificación, visibilización de sus pérdidas y, fortalezcan el tejido social, aportando a la creación de un ambiente de paz permanente en Colombia.

Palabras Clave: Conflicto armado, guerra, reparación, impacto psicosocial, narrativas.

Impact of the Armed Conflict in Colombia: Psychosocial perspectives and beliefs about the war

Abstract

When a person is subjected in a prolonged manner to victimizing events such as torture, forced disappearance, massacres, these events produce great impact and affectation in their psychic life by having to face not only the tension generated by these situations of extreme terror, but also having to assume the loss of family members, loved ones, expropriation of territories, among others, that lead the person to experience the destruction of their identity, roots and affiliation, which translate into moral and psychological damage typical of the dynamics of the armed conflict. In this context, this chapter addresses the psychosocial perspectives and beliefs about war in the context of the Colombian armed conflict, highlighting the magnitude of the psychological, social and cultural impact on the victims, the communities and the affected territories. Similarly, the critical literature review identified significant advances in research on the impact of the armed conflict, showing a growing interest in addressing its psychosocial consequences; however, significant gaps are also evident, such as inequity in access to mental health services, strategies focused only on specific populations, and public policies with challenges for their implementation and sustainability. Therefore, to move towards reconciliation and comprehensive reparation, it is necessary to implement psychosocial approaches that integrate the voices and narratives of the victims, promote their dignity, make their losses visible, and strengthen the social fabric, contributing to the construction of a lasting peace in Colombia.

Keywords: Armed conflict, war, reparation, psychosocial impact, narratives.

Introducción

El presente capítulo, denominado "Impacto del conflicto armado en Colombia: Perspectivas psicosociales y creencias sobre la guerra", está basado en una revisión crítica de literatura que aborda los efectos psicológicos y psicosociales generados por el conflicto armado en Colombia. Este fenómeno el cual se ha perpetuado en el país a lo largo de más de cinco décadas ha ocasionado grandes efectos y huellas imborrables no solo en la geografía del país, sino en la memoria colectiva de la población, que ha tenido que ser testigo y víctima de un cientos de hechos violentos y del desplazamiento forzado, los cuales han permeado y alterado las dinámicas sociales, a la par que han forjado una serie de creencias y percepciones sobre la guerra y la violencia, las cuales se han ido transmitiendo de generación en generación. En este sentido, a través de esta revisión, se busca contribuir a la comprensión integral del conflicto armado, e identificar la forma en que se ven afectadas las creencias, actitudes y respuestas emocionales de las víctimas, en quienes se generan impactos tanto a nivel personal como colectivo, cuyos efectos se reflejan en el tejido social, donde las experiencias victimizantes transfiguran las percepciones y comportamientos de las comunidades en los diferentes territorios.

Este capítulo enfatiza en algunos de los principales hallazgos de la literatura existente, identifica los enfoques metodológicos que se han utilizado en la investigación y estudia las intervenciones psicosociales empleadas en el contexto del conflicto armado, sin desconocer el papel central de las creencias sobre la guerra, en la construcción de la memoria histórica, en los procesos de reparación y sanación de las víctimas. Por último, esta revisión crítica refleja la importancia de abordar no solo las secuelas visibles del conflicto, sino también las dimensiones más complejas relacionadas con las creencias y procesos psicológicos de los

afectados, mediante un enfoque integral que guíe tanto las políticas públicas como las intervenciones psicosociales hacia la reconciliación y reconstrucción del tejido social.

En este orden de ideas, se considera importante partir de la definición del conflicto armado interno, el cual, se identifica por la presencia de confrontaciones dentro del territorio de un Estado, donde las instituciones militares del gobierno se enfrentan con grupos subversivos que tienen una estructura de mando organizada, cuentan con tropas armadas y tienen la capacidad de ejercer control sobre amplios territorios en los cuales desarrollan sus operaciones ilegales. Además, este tipo de conflictos son de gran magnitud y causan un número significativo de víctimas (Comité Internacional de la Cruz Roja, 1977; Uprimny, 2005).

Al respecto, encontramos que el conflicto armado interno más antiguo de América Latina es el de Colombia. “En 60 años, los colombianos han visto cómo las formas y estrategias de violencia se han transformado a la par que lo han hecho los grupos armados” (Forigua et al., 2022). Por lo tanto, identificar y analizar los tipos y patrones de violencia y la magnitud e impacto en las víctimas, es fundamental para contribuir a esclarecer la verdad, aportar a la no repetición, y generar estrategias que permitan dignificar a los afectados por este panorama.

Por lo tanto, para promover la identificación e interpretación del conflicto armado en Colombia, es necesario partir de las cifras y datos que reflejan la magnitud de los hechos, para ello, el Sistema de Información de Eventos de Violencia del Conflicto Armado Colombiano- SIEVCACO bajo la gestión observatorio de Memoria y Conflicto (OMC) del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) se ha encargado de documentar el impacto del conflicto armado desarrollado en Colombia el periodo de 1944 al 30 de septiembre del 2024, tiempo en el que se registran 278 120 muertes que se relacionan directamente el inicio

de la violencia y el conflicto armado. Así mismo, se han documentado 11 modalidades de violencia o hechos victimizantes, las cuales incluyen: asesinatos selectivos; desaparición forzada; acciones bélicas; secuestro; daño a bienes civiles; atentados terroristas; reclutamiento y utilización de niños, niñas y adolescentes; violencia sexual; minas antipersonales; masacres y ataques a la población.

Respecto al desplazamiento forzado, este fenómeno es documentado por el sistema de Información de Población Desplazada (SIPOD), asumido por el Registro Único de Víctimas (RUV), quien registra 9 881 364 personas reconocidas como víctimas de hechos victimizantes a corte de 31 de diciembre del 2024, de los cuales 8 805 517 corresponden a desplazamiento forzado.

Los hechos victimizantes han sido documentados en todos los departamentos de Colombia, sin embargo, en algunos de ellos se registra mayor concentración de casos reportados. Entre ellos se destaca a Antioquia como el territorio más afectado, con un (27.2%) de los casos, seguido por, Norte de Santander (5%), Meta (4.8%), Santander (4,7%), Cesar (4,5%), Valle del Cauca (4.4%), Magdalena (4.1%), Cauca (3.9%), Caquetá (3.8%) y Nariño (3,3%.) (fuente: CNMH). Estos datos reflejan la magnitud y el impacto de las secuelas que ha dejado el conflicto armado en el territorio nacional, cuya información es clave en las iniciativas de reconstrucción de la memoria histórica y la reparación integral.

En este sentido, la literatura condesa un sinnúmero de versiones, testimonios y casos sobre los hechos acontecidos en nuestros territorios y comunidades, los cuales permiten evidenciar las grandes vulneraciones y abusos a los derechos humanos y al derecho internacional humanitario que han vivido miles de colombianos, quienes han estado expuestos a diversidad de hechos victimizantes y experiencias asociadas a la guerra y la violencia, las cuales han transformado la vida de las comunidades, muchos de ellos no han

logrado volver a ser lo que eran antes, producto de la exposición secuestros, torturas, masacres, asesinatos, ejecuciones extraoficiales, incineraciones, desapariciones forzadas, reclutamiento, entre muchos otros eventos traumáticos utilizados por diversos actores tales como el estado, las guerrillas, los grupos paramilitares y el narcotráfico, quienes a través de la mafia y el poder han infligido no solo dolor al individuo y su familia, sino que también aterrorizan comunidades enteras, destruyendo lazos sociales, y ocasionando el desplazamiento de la población, conllevando a que estas acciones queden en la impunidad; por lo tanto, estas huellas imborrables han generado en las víctimas un panorama de sufrimiento, incertidumbre y trauma colectivo, quienes enfrentan duelos no resueltos y una carga emocional que incluye culpa, frustración, soledad y miedo.

Producto de lo anterior, las víctimas del conflicto armado en Colombia enfrentan un abanico de afectaciones psicológicas ocasionadas por la amplia gama de actos violentos a las que han estado expuestas. Según estudios como los de Cudris et al., 2019 y Cadavid (2014), el 85% de estas personas manifiestan delirios de persecución relacionados con síntomas clínicos de psicoticismo. Aunque estas manifestaciones no pueden clasificarse como cuadros psicóticos propiamente dichos, al ser respuestas propias de los individuos que han experimentado este tipo de situaciones, esto reflejan el impacto de los eventos traumáticos vividos. Además, estos autores concluyen que 34% de las víctimas recurre al consumo de alcohol, probablemente como un mecanismo de evitación para enfrentar sus experiencias traumáticas.

Del mismo modo, en las investigaciones relacionadas con el impacto del conflicto armado en Colombia las principales afectaciones psicológicas documentadas son los trastornos de ansiedad generalizada, trastorno de estrés postraumático (TEPT), episodios de depresión severa, ideación suicida y trastornos relacionados con el consumo de sustancias

psicoactivas (Hewitt et al., 2014). Asimismo, se reportan episodios de psicosis aguda y alteraciones en la conducta, que afectan potencialmente la facultad de las víctimas para integrarse de nuevo en la sociedad y rehacer sus vidas. Este panorama demuestra la urgencia de diseñar intervenciones psicosociales integrales que aborden tanto las necesidades individuales como las dinámicas familiares y comunitarias en contextos de posconflicto. (Cudris et al., 2020a, p.98)

Cabe señalar también, que estas afectaciones presentan una característica transgeneracional, pues investigaciones como la de Charry (2016) muestran que el daño psicológico persiste incluso cinco años después de los eventos traumáticos y, en algunos casos, hasta 15 años después, lo que evidencia la gravedad y prolongación de estas secuelas.

De otro modo, no se puede desconocer que las creencias sobre la guerra, comprendidas como las concepciones, valores y actitudes que desarrollan las personas y comunidades en relación al conflicto armado, juegan un papel crucial en la perpetuación o superación del conflicto, configurando actitudes dirigidas ya sea hacia la violencia o hacia la reconciliación. Tal como lo afirma López y Niño (2021), estas creencias no se deben únicamente a las experiencias vividas, sino también a las narrativas socioculturales que las validan. Asimismo, estas creencias no solo inciden en la forma en que las organizaciones armadas y la población civil interpretan los hechos, sino que también limitan las respuestas individuales y colectivas en relación con el trauma y restauración de las redes sociales (Molano, 2015). Por este motivo, las intervenciones psicosociales en este marco no solo buscan mitigar las secuelas emocionales, sino también transformar creencias e imaginarios colectivos, promover la resiliencia, la reparación simbólica y la reconstrucción de la memoria colectiva, reconociendo que el impacto del conflicto no solo se ve reflejado en el ámbito material sino también en las ideas y valores que moldean la convivencia en los territorios.

En consecuencia, frente a este panorama, se hace necesario identificar primero que todo las secuelas emocionales y psicológicas derivadas del conflicto, y su relación con las dinámicas sociales y las estrategias de afrontamiento de las personas, a fin de que los programas que se diseñen y ejecuten sea realmente efectivos, y contribuyan a la prevención y fortalecimiento de la salud mental, al estar encaminados a abordar los problemas y necesidades identificados en la población.

En este sentido, en Colombia, el gobierno nacional ha diseñado y promovido como parte de sus políticas públicas iniciativas como el Programa de Atención Psicosocial y Salud Integral a Víctimas (PAPSIVI), la Política de Atención Integral en Salud (PAIS) y las Rutas Integrales de Atención en Salud (RIAS) las cuales representan herramientas esenciales para garantizar la atención, el acceso a servicios y tratamientos psicosociales de las víctimas del conflicto armado. Dichas estrategias buscan no solo atender las secuelas del conflicto, sino también fortalecer las capacidades individuales, familiares y comunitarias, considerándose como un gran reto que contribuye a consolidar procesos de reparación y reconciliación en el marco del posconflicto (Cudris et al., 2019).

Sin embargo, también es pertinente mencionar que, a pesar de que dichas estrategias del Gobierno Nacional representan un avance significativo en el tratamiento de las secuelas del conflicto armado, las mismas presentan vacíos y retos tales como una cobertura insuficiente principalmente en víctimas ubicadas en zonas rurales dispersas y territorios alejados del país, al igual existe desarticulación entre las entidades estatales, falta de financiación y deficiencias en los mecanismos para evaluar el alcance y los resultados de dichas políticas y garantizar su sostenibilidad a largo plazo, por lo que se requiere una mirada más profunda del gobierno hacia estas estrategias a fin de garantizar una implementación más efectiva y equitativa.

En este sentido, Delgado Reyes et al. (2023) destacan que, aunque Colombia cuenta con un marco normativo extenso y destacado en lo que respecta la protección y atención a las víctimas del conflicto armado, su aplicación enfrenta varias limitaciones, principalmente porque estas políticas tienden a centrarse únicamente en la vulnerabilidad, dejando de lado un abordaje más integral que reconozca la complejidad del problema. Para ello, exponen la necesidad de implementar intervenciones diversificadas, como la atención psicosocial, estrategias de rehabilitación comunitaria, enfoques sistémicos y familiares, así como grupos de apoyo mutuo, que permitan aliviar el trauma, abordar el duelo y promover la recuperación. A su vez, recalcan la importancia de factores como las reformas en salud, la implementación y cumplimiento de los compromisos de paz y otros determinantes sociales que son cruciales para garantizar que las medidas dirigidas a las víctimas sean realmente efectivas.

Método

Este capítulo adopta una revisión crítica de literatura, cuyo objetivo radica en sintetizar y analizar de manera detallada los estudios recopilados sobre las perspectivas psicosociales y las creencias relacionadas con el conflicto armado en Colombia, al igual que profundizar en los abordajes psicológicos y psicosociales desarrollados para atender a las víctimas en la búsqueda de la sanación emocional, la resiliencia y la reconstrucción del tejido social. Para esto, se busca, por un lado, identificar los hallazgos más relevantes en el tema, y además evaluar de manera crítica la calidad, los enfoques metodológicos y los vacíos presentes en los estudios seleccionados.

Este proceso está basado en la metodología PRISMA, la cual se caracteriza por su rigurosidad en la revisión sistemática de literatura, así como lo describe Campos (2021), "permite al lector comprender de manera práctica los procesos básicos utilizados en una revisión y examinar la criba y selección de estudios durante el proceso de revisión" (Párr.1).

Por lo anterior, este enfoque permite que los hallazgos descritos en el presente capítulo están fundamentados en una revisión metódica y crítica de la literatura objeto de estudio.

En cuanto a la búsqueda de información la misma se realizó a través de bases de datos académicas como lo son Scielo, Redalyc, Dialnet, Google Académico y el Repositorio Institucional de la Universidad Cooperativa de Colombia, donde se seleccionaron los artículos de revistas indexadas publicados entre el año 2020 al año 2024, en idioma español. En cuanto a los términos de búsqueda utilizados se basan en combinaciones tales como "conflicto armado", "guerra", "impacto", "secuelas", "perspectiva psicosocial" y "creencias".

Los criterios de inclusión utilizados para seleccionar la literatura objeto de análisis fueron los siguientes:

1. Calidad de la fuente: publicaciones en revistas indexadas y repositorios confiables.
2. Contexto geográfico: Estudios, investigaciones y artículos que hayan sido desarrollados en Colombia.
3. Idioma: Publicaciones en idioma español.
4. Relevancia del tema: publicaciones relacionadas con el conflicto armado, la guerra, las creencias y las perspectivas psicosociales.
5. Información completa: Documentos que incluyeran como mínimo el nombre del autor, el título, el objetivo, la metodología, los resultados y la fuente electrónica (dirección URL o DOI).

Como resultado de la búsqueda y proceso de revisión, se seleccionaron 20 artículos que cumplieron con los criterios antes mencionados (Ver figura 1. Diagrama Prisma). Posteriormente, estos documentos fueron analizados de manera crítica, lo que permitió identificar los enfoques psicosociales, las creencias sobre la guerra y el impacto del conflicto

armado en las víctimas, análisis que además permitió comprender de manera detallada los procesos de atención, evaluación y afrontamiento implementados en Colombia.

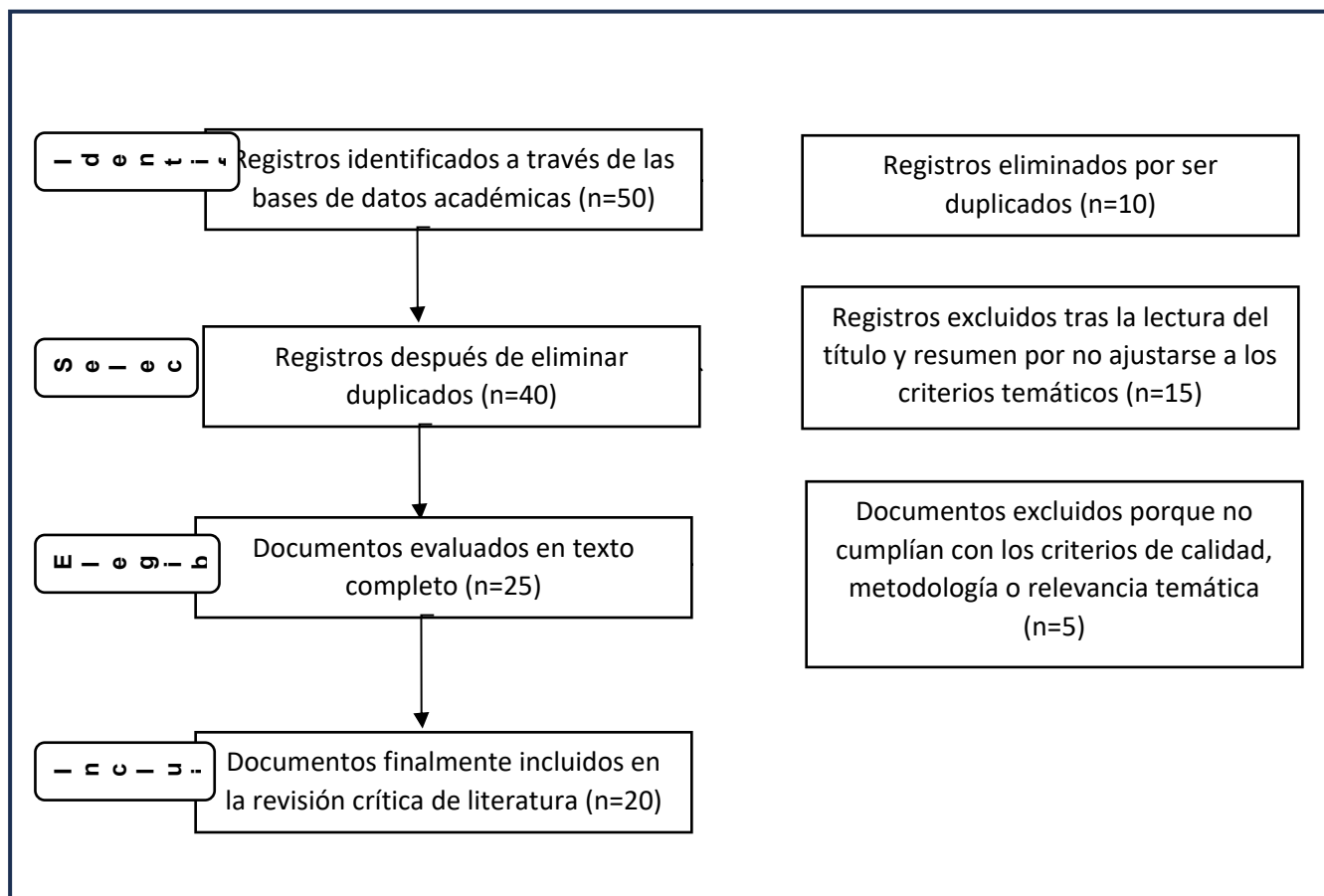


Figura 1. Diagrama Prisma

Resultados

A continuación, se presentan los resultados obtenidos a partir de la revisión crítica de la literatura, la cual se centró en las perspectivas, intervenciones y enfoques metodológicos relacionados con el impacto del conflicto armado y sus efectos en las víctimas, así como las creencias relacionadas con la guerra.

De esta manera, el proceso de exploración y estudio de los artículos seleccionados permitió identificar, en primer lugar, un incremento significativo en las dos últimas décadas en la producción de investigaciones y literatura respecto a este fenómeno, lo cual que refleja

un interés creciente en documentar, analizar y plantear estrategias de intervención a las problemáticas y secuelas derivadas de la guerra. Dicho interés en la comunidad académica por investigar el conflicto armado podría estar relacionado con los avances impulsados por el Gobierno Nacional en la búsqueda de la paz, entre los que se destacan los acuerdos suscritos con la guerrilla de las FARC, así como la Ley 1448 de 2011 de Víctimas y Restitución de Tierras la cual dispone las medidas de atención, asistencia y reparación a víctimas del conflicto armado interno. Estas iniciativas probablemente han motivado a diversas disciplinas a desarrollar investigaciones y producciones intelectuales que, desde sus respectivos campos de acción, contribuyan a comprender y abordar de manera más efectiva esta problemática. Según Moreno et al., (2021b), en su revisión documental sobre salud mental y conflicto armado en Colombia, identificaron 140 artículos desarrollados en los años previos y posteriores a estos hitos, los cuales, consisten principalmente en investigaciones empíricas de enfoque cualitativo y descriptivo, centradas en las víctimas directas de múltiples hechos victimizantes y desplazamiento forzado, producto del conflicto armado, donde prevalecen sintomatología y cuadros relevantes asociados a estrés postraumático, depresión y ansiedad. Sin embargo, pese a que se identifican múltiples afectaciones en salud mental, se encuentran pocas investigaciones que diseñan y validan programas de evaluación, atención e intervenciones de estas secuelas.

Por otra parte, la revisión de los estudios permitió identificar que existe un concepto relacionado con lo psicosocial el cual se enmarca en una categoría integradora que abarca tanto los procesos individuales como colectivos en escenarios de violencia prolongada. En este sentido, este enfoque permite una comprensión más clara de la forma en que las experiencias traumáticas del conflicto transforman no solo las emociones y secuelas a nivel individual, como lo son el trauma, la ansiedad y el duelo, sino que también repercuten en las

dinámicas sociales, la desintegración comunitaria, la estigmatización y la pérdida de confianza en el tejido social (Moreno et al., 2021a.; Palacios Hinestroza, 2023).

Sumado a esto, hay investigaciones como la de López y Niño (2021) en la cual se destaca la importancia de la construcción de memoria histórica como una estrategia que contribuye a resignificar las experiencias de la guerra y a la reconstrucción del tejido social. A través de este enfoque se visualiza la importancia de abordar las creencias y narrativas sobre la guerra, las cuales, aparte de reflejar las heridas del pasado, también intervienen en las actitudes encaminadas a la reconciliación y la paz. De acuerdo con Ariza y Lizarazo (2021), las creencias sobre la guerra normalmente están asociadas a la justificación o al rechazo de la violencia, lo que influye directamente en las dinámicas de perpetuación o superación del conflicto. Por ello, abordar estas creencias en los procesos de intervención psicosocial se considera un aspecto clave para transformar actitudes y promover la reconciliación en las comunidades afectadas.

Por otro lado, a pesar de los avances documentados, la literatura refleja limitaciones significativas principalmente las relacionadas con el estudio de los actores armados, tanto legales como ilegales, como lo son los combatientes, quienes al estar directamente involucrados por las dinámicas de la guerra también presentan afectaciones psicológicas que requieren atención. Ávila y Cogollo (2011) señalan que la producción científica en torno a estos grupos es limitada, pese de la alta probabilidad de que enfrenten afectaciones psicológicas como estrés postraumático, conductas agresivas e incluso episodios psicóticos.

Por su parte, las publicaciones muestran una inclinación hacia el análisis de casos específicos en comunidades rurales y zonas más afectadas por la violencia, Palacios Hinestroza (2023) identificó en su estudio que también se presenta un déficit de investigación relacionado con las poblaciones urbanas y sectores menos visibilizados, donde las

intervenciones psicosociales han sido mínimas, por lo que indica la importancia de expandir el alcance e impacto de los estudios y programas de atención en estos contextos.

En cuanto al enfoque metodológico predominante en los estudios revisados los mismos se caracterizan principalmente por el empleo de metodologías cualitativas con un diseño descriptivo y exploratorio, aspecto que responde a la complejidad inherente de los fenómenos psicosociales asociados al conflicto armado. Herramientas como entrevistas semiestructuradas, grupos focales, líneas de tiempo, análisis de contenido y matices narrativas, fueron comunes en los artículos seleccionados, utilizadas especialmente para captar vivencias subjetivas de las víctimas, sobre todo aspectos emocionales y comunitarios, al igual que, para explorar las narrativas de sufrimiento y resiliencia en estos contextos de violencia prolongada. (Sotelo Molano y Vargas Cruz, 2021; López Quiñones y Niño Vargas, 2021)

No obstante, también se identificaron vacíos y limitaciones en la integración de enfoques mixtos, como lo señala Delgado Reyes et al., (2023), la ausencia de enfoques mixtos limita una comprensión más integral que articule datos cuantitativos para contrastar y validar los hallazgos cualitativos. Por lo tanto, esto se considera como un desafío para futuras investigaciones que deseen abordar la multidimensionalidad del conflicto armado.

En cuanto a las tendencias en las publicaciones y áreas prioritarias, los estudios evidencian un enfoque predominante en la atención a las víctimas directas, particularmente hacia las mujeres, comunidades desplazadas y grupos étnicos. En los artículos revisados de los años 2024 a 2024, se observa que las investigaciones se han centrado principalmente en tres áreas, (a) el impacto emocional y social del desplazamiento forzado. Ariza y Lizarazo (2021), destacan que el desplazamiento forzado es uno de los fenómenos más estudiados debido a su carácter masivo y sus profundas repercusiones en las dinámicas familiares y

comunitarias, (b) el papel de las creencias y narrativas sobre la guerra y la reconciliación en la perpetuación o superación del conflicto (c), las estrategias de intervención psicosocial enfocadas en la resiliencia y la reparación simbólica.

Asimismo, los artículos analizados presentan diversas iniciativas implementadas para asistir a las víctimas del conflicto, desde talleres de acompañamiento emocional, narrativas colectivas, herramientas tecnológicas, procesos de memoria histórica y fortalecimiento comunitario, las cuales representan avances importantes en la reparación emocional y simbólica de las víctimas (Duarte et al., 2021). Sin embargo, según Delgado et al. (2023) aún persisten desafíos significativos, relacionados principalmente con la sostenibilidad de las intervenciones y la inequidad y acceso a los servicios.

Por consiguiente, diversos estudios subrayan la necesidad de fortalecer las intervenciones psicosociales dirigidas a las víctimas, por ejemplo, Palacios Hinestroza (2023) resalta la forma en que la psicología comunitaria mediante modelos como el de Investigación Acción Participativa, promueve la reparación emocional y la reconstrucción del tejido social, al igual que busca acompañar a las comunidades en el proceso de resarcimiento, resignificación, potenciación de la capacidad de supervivencia y de resistencia. Por su parte, Delgado Reyes et al. (2023) exponen las limitaciones del programa de atención psicosocial y salud integral a víctimas (PAPSIVI), el cual fue diseñado por el estado mediante el Decreto 4800 del ministerio de Salud y Protección social – MSPS, 2011, en respuesta al aumento de víctimas y la vulnerabilidad biopsicosocial asociada, y que permite a los profesionales intervenir en las secuelas y afectaciones a la salud física y mental de las víctimas en los diferentes ámbitos, tales como el individual, familiar y el comunitario (p.4). Dentro de los objetivos específicos del programa se encuentran el facilitar los procesos de elaboración de las experiencias dolorosas y su integración en la historia de vida de las víctimas, contribuir a

la reconstrucción del tejido social y fortalecer recursos y estrategias de afrontamiento (Gobierno de Colombia, 2017). Sin embargo, se evidencian fallas en su implementación que dificultan la igualdad de oportunidades en cuanto al acceso a los servicios de salud mental, aspecto que se ve reflejado en los resultados del estudio denominado *Atención psicosocial y salud mental en víctimas del conflicto armado en Colombia, atendidas a través del programa PAPSIVI*, donde los autores concluyen que la reparación psicosocial que ofrece la implementación del programa PAPSIVI, “es poco favorable, insuficiente e inoperante”, debido a que la mayor parte de las víctimas expresan desamparo y abandono por parte del estado, principalmente cuando no se les garantiza una atención continua, se les asigna diferentes profesionales en salud mental o no cuentan con un equipo interdisciplinario, lo que conlleva a generar percepciones de abandono y revictimización.

Discusión

Las secuelas emocionales ocasionadas por el flagelo del conflicto armado interno, del cual han sido víctimas miles de Colombianos generan crisis en el individuo en la medida que irrumpen el equilibrio que se necesita para preservar la salud mental, debido a que los hechos victimizantes se presentan en formas casi imposibles de afrontar de manera eficiente, ocasionando en las víctimas situaciones bastantes tensionantes que conllevan a una desorganización a nivel emocional acompañada de sentimientos de desesperanza.

En el caso de las pérdidas de familiares ocasionadas por asesinatos, la persona experimenta las diversas etapas del duelo, que se ven reflejadas en sentimientos de tristeza, dolor, desolación y ansiedad. Del mismo modo, la desaparición forzada también genera un panorama complejo y perturbador a nivel emocional, debido a que la persona no tiene la seguridad si su ser querido regresará o por el contrario ha muerto, por lo que, guarda la esperanza que la persona continúe con vida, y a pesar de que pase un largo tiempo sin

aparecer, no es capaz de realizar un funeral que le permita de manera simbólica despedirse del ser querido, toda vez, que las probabilidades de que aparezca o no pueden ser las mismas, por ello, se torna más complejo el proceso emocional que le permita avanzar en las etapas del duelo, y se acompaña de sentimientos de culpa, reproche, presión de la sociedad y el entorno cercano y una profunda depresión. (Aguilera, 2002). Asimismo, la amenaza de muerte que experimentan las personas en medio de la confrontación armada ocasiona una crisis emocional acompañada de cuadros de ansiedad, depresión, y un estado de alerta debido al inminente peligro en medio del cual transcurre su vida cotidiana, el cual altera el bienestar físico y mental de la persona. (Aguilera, 2002)

En relación con la desaparición forzada también se han documentado y estudiado las grandes repercusiones a nivel emocional que se derivan de esta situación, la cual desencadena efectos inmediatos caracterizados por ansiedad y depresión, y se presentan antes, durante y después del desplazamiento, debido a la pérdida o separación de seres queridos, abandono de las tierras, bienes, fuente de empleo y a las experiencias traumáticas asociadas propiamente a la guerra que ha tenido que experimentar. Seguidamente, cuando la persona ya se encuentra radicada en el nuevo territorio, se presentan los efectos mediatos, y son de orden material, afectivo, autoestima e identidad, donde la persona debe aceptar la pérdida de su arraigo y las propiedades que fueron suyas pero que tuvo que dejar atrás por el conflicto, además debe iniciar una nueva vida en un lugar quizá desconocido, sin recursos económicos, sin lazos afectivos ni redes de apoyo, y sin el rol que desempeñaba en su comunidad, lo que ocasiona una pérdida de su identidad y de su estabilidad emocional. A la par que debe ir procesando estas pérdidas debe comenzar a adaptarse a su nueva realidad y buscar los medios para subsistir, por lo que esta situación desencadena serios problemas emocionales que persisten

a lo largo del tiempo. (corporación de apoyo a víctimas de violencia sociopolítica Pro-recuperación emocional, citado por Aguilera, 2002, p.25-27).

A su vez el miedo a ser estigmatizados y revictimizadas conlleva al silencio y aislamiento de la persona, para Gómez (2006), “se privatiza la experiencia y el dolor, al no contar con condiciones ni garantías que le permitan expresar sus vivencias y denunciar a los responsables”. (p.25)

En este sentido, según Aguilera (2002) las experiencias traumáticas de las víctimas se acompañan de profundo dolor y sufrimiento, por consiguiente, dificultan tanto el olvido como el perdón, haciendo complejo construir un futuro sin resentimientos ni deseos de venganza. Por esta razón, los procesos de reparación deben ir más allá de lo material, enfocándose también en sanar las heridas emocionales causadas por la violencia. Este proceso implica reconstruir las historias de vida, elaborar los duelos, fomentar habilidades para la vida, la resiliencia, y canalizar el dolor hacia acciones positivas que promuevan la transformación personal y comunitaria. De no hacerlo, las víctimas corren el riesgo de quedar desarraigadas, marcadas por la desconfianza, el dolor, la impotencia y el miedo frente a la vida.

Para dimensionar estos daños a nivel psicosocial producidos en las víctimas, el Ministerio de Salud y Protección Social de Colombia (2007) describe que existen ciertas características tanto externas como internas que permiten identificar tales consecuencias. En cuanto a los factores externos se encuentran los tipos delitos, la duración, los niveles de crueldad, los responsables y las motivaciones por las que ocurren los hechos. Por otro lado, los factores internos del daño se relacionan especialmente con la subjetividad de las víctimas, es decir la manera en que cada persona interpreta, asimila y procesa la experiencia traumática. Dicha dimensión interna está condicionada por factores tales como la personalidad, la red de

apoyo, las estrategias de afrontamiento y las experiencias previas. Es por ello, que a pesar de que varias personas experimenten el mismo hecho violento el proceso de asimilación y las secuelas emocionales de este se puede dar de forma diferente en cada uno. Por lo tanto, la interacción de estos dos factores permite determinar no solo el nivel de daño psicosocial, sino también las posibilidades de resiliencia y de reconstrucción emocional.

Asimismo, la comprensión de estos daños resulta fundamental para diseñar estrategias de atención psicosocial que contribuyan a la rehabilitación integral de las víctimas, reparando no solo el sufrimiento emocional y los impactos psicosociales, sino también brindando acompañamiento a las familias y comunidades, en la búsqueda del fortalecimiento del tejido social.

En este sentido, la intervención psicosocial en el contexto del conflicto armado en Colombia se ha desarrollado a través de dos enfoques principalmente. Según Moreno y Díaz (2016), se encuentran por una parte las estrategias colectivas, que reflejan la importancia de conformar redes de apoyo y rescatar valores comunitarios, permitiendo que las víctimas encuentren espacios de apoyo mutuo, resiliencia y reconozcan las fortalezas y riquezas culturales de las comunidades afectadas.

Por otra parte, algunos autores señalan la importancia de que tienen las capacidades individuales en el proceso de hacerle frente a las situaciones traumáticas derivadas de la violencia, manifestando que cada persona tiene una forma única de procesar y superar sus experiencias. Para Palacio y Sabatier (2002) considerar la dimensión individual se hace fundamental, ya que las formas de afrontar el dolor, aunque puedan compartir motivaciones similares, son profundamente personales.

De manera complementaria, Martín-Baró (2004), citado por Moreno y Díaz, (2016) propone una intervención holística que aborde los sentimientos, emociones y espiritualidad

de las personas, ya que concentrarse en una sola dimensión no garantiza el bienestar integral de las víctimas.

En este orden de ideas, la intervención psicosocial debe reconocer tanto los daños individuales como los colectivos. De acuerdo con Rebolledo y Rondón (2010), citados por Moreno y Díaz, (2016), el diseño de acciones de intervención debe estar contextualizados y ajustados a las diversas formas en que las comunidades les dan significado a los eventos traumáticos, generando respuestas acordes a sus creencias, necesidades y experiencias.

Para esto, la apertura de espacios para el diálogo y la expresión emocional permiten avanzar en el proceso de resignificación de las experiencias traumáticas y fomentar vínculos comunitarios que combatan el aislamiento generado por el conflicto, por ello, en este contexto, la memoria adquiere un papel fundamental al considerarse como una herramienta que permite dignificar a las víctimas, hacer visibles sus historias y construir narrativas colectivas encaminadas hacia el reconocimiento y la reconciliación.

En este sentido, una de las estrategias de intervención psicosocial más destacada son los procesos de construcción de la memoria colectiva, los cuales surgen como una valiosa herramienta que aporta a la sanación emocional de las víctimas. Como lo señalan Soto y Venegas (2022),

La memoria colectiva representa una experiencia social que facilita la construcción de significados de los actores sociales sobre hechos vividos”. En este caso, la recuperación de los relatos de vida permite darles sentido a las historias reales, fortalecer identidades y resignificar las experiencias relacionadas con el conflicto. De esta manera, se logra visibilizar la complejidad y magnitud de la situación, así como sus implicaciones, y generar nuevas formas de análisis que contribuyen a transformar las dinámicas relacionales entre los grupos sociales y las instituciones, con el fin de construir un futuro más esperanzador. (p.8)

En este orden de ideas, el proceso de transmisión y construcción de la memoria asociada al conflicto armado en Colombia involucra distintos agentes, mediante los cuales se logra interpretar y reinterpretar los hechos, en la búsqueda de destacar aspectos particulares según las narrativas, contexto y necesidades de cada caso.

En relación con estos procesos de memoria colectiva, vale la pena destacar una experiencia enriquecedora denominada “Costureros de la memoria” que se caracterizan por ser grupos de personas, principalmente mujeres, que se reúnen con un fin común “tejer” a manera de acto simbólico, y así reconstruir y resignificar sus experiencias de violencia y pérdida. Esto les permite crear espacios para exteriorizar el dolor, donde a medida que el hilo atraviesa la aguja y sus manos entretejen puntadas, se van creando vínculos de solidaridad, se fortalece la identidad comunitaria y la transformación de narrativas de dolor, en relatos colectivos de resiliencia y dignidad. Tal como lo describe la casa editorial el tiempo en su reporte denominado “con telares de costureros de memoria arropan la comisión de la Verdad” se puede apreciar cómo hombres y mujeres que pertenecen a los distintos costureros afirman que “Este proceso nos ha permitido encontrarnos. Es como conversar con la tela, la aguja y el hilo, es como si escribiéramos un libro, pero lo hacemos con hilos de colores” (Párr.3).

Existen varios costureros de memoria en Colombia, siendo uno de ellos, el de las *tejedoras de Mampuján*, quienes son un grupo de costureras que a través de la tela han logrado crear ambientes de reflexión sobre las secuelas de la violencia (Soto y Venegas, 2022) Otro de ellos es el costurero de la memoria llamado *Kilómetros de vida y de memoria*, en el cual las víctimas participan de actividades grupales que les permiten elaborar duelos no resueltos, reestructurar vínculos afectivos y con ello el tejido social. (Raigoso, 2020)

En este sentido, el estado colombiano, reconociendo la importancia de brindar la atención psicosocial a las víctimas y la promover la reconstrucción del tejido social, ha

diseñado e implementado a través del Congreso de la República la Ley 1448 de 2011, conocida como la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, la cual busca garantizar el acceso a la justicia, la restitución de tierras, la atención psicosocial y promover garantías para la no repetición a las personas que han sido víctimas del flagelo del conflicto interno, a través de un enfoque diferencial, de verdad y de reconstrucción de la memoria, en la búsqueda de la recuperación del valor y dignidad de las víctimas. Dentro de las medidas contempladas por la ley, están las medidas de asistencia en los ámbitos de justicia, salud, educación, identificación, medidas de atención y ayuda humanitaria, medidas de reparación a través de restitución de tierras, vivienda, subsidios, créditos, empleos y fuentes de generación de ingresos y rehabilitación psicosocial, a nivel personal, colectivo, material, ético y simbólico. (Conpes 3712, 2011)

La implementación de esta política pública está a cargo del Sistema Nacional de Atención y Reparación Integral a las Víctimas (SNARIV) quien basado en la Ley 1448 de 2011, está integrado por diversas entidades públicas tanto a nivel nacional como territorial, así como por mesas de participación activa de las víctimas y organizaciones que tienen la responsabilidad de diseñar e implementar planes, programas y proyectos enfocados en la atención y reparación integral de las personas afectadas. Para lograrlo, cuenta con el comité Ejecutivo para la Atención y Reparación de Víctimas y la Unidad Administrativa Especial para la Atención y Reparación Integral de Víctimas, que fue creado en el año 2012 y que pertenece al sector de la inclusión social y reconciliación liderado por el Departamento Administrativo para la Prosperidad Social (DPS). Su objetivo se basa en acercar al estado con las víctimas, mediante una coordinación eficiente y acciones que impulsen la transformación y faciliten la participación de los afectados en su propio proceso de reparación. (Unidad para las víctimas)

Sin embargo, existen brechas significativas entre el diseño y la puesta en marcha de la Ley en mención; investigaciones recientes, como la de Angulo et al. (2023), la cual fue desarrollada en el municipio de Montería departamento de Córdoba, Colombia, demuestran que existen dificultades en la implementación de la ley, especialmente en la restitución de tierras, donde las víctimas se han visto afectadas por nuevos desplazamientos, amenazas e incluso asesinatos, al igual que el control ilegal de las tierras por parte de grupos armados y otros actores aún persiste, sin haber sido totalmente erradicado. Por lo que, el gobierno requiere fortalecer las medidas de seguridad, protección y restablecer la confianza de las víctimas en las instituciones del estado. (Angulo et al., 2023, p.603)

Adicionalmente, la fragmentación institucional y la falta de una articulación efectiva entre las entidades territoriales y nacionales ocasiona que existan barreras para el acceso de las víctimas a los beneficios contemplados inicialmente por la Ley. Asimismo, los hechos de violencia que aún persisten en algunas regiones cohiben los procesos de denuncia y pone en riesgo el proceso de reparación, debido a que las víctimas temen represalias o nuevos desplazamientos.

En este sentido, para avanzar hacia una reparación efectiva y sostenible, es necesario que se fortalezcan los mecanismos de atención psicosocial, se garantice la seguridad de las víctimas y se fomente una cultura de memoria que dignifique sus relatos, ya que, a través estos procesos, y de la articulación entre el Estado, las comunidades y las organizaciones sociales será posible superar las cicatrices del conflicto armado colombiano y construir una sociedad más justa y resiliente.

Conclusiones

La historia colombiana, como se ha citado en este capítulo, ha estado marcada por diferentes situaciones asociadas al yugo de la guerra que han dejado cicatrices profundas en

los individuos, la comunidad y los territorios, quienes se han visto perjudicados por las dinámicas de guerra las cuales han impregnado no solo las experiencias individuales sino también las dinámicas sociales y culturales que se generan debido a la exposición prolongada a contextos de violencia. “Estos escenarios han ocasionado profundos impactos sobre las víctimas y han perjudicado sus recursos psicológicos” (Grupo de memoria histórica, 2013, p.261). Asociado a ello, la mayor parte de las víctimas del conflicto armado carecen de las herramientas psicológicas y sociales que les permita enfrentar, comprender y sobrevivir a las experiencias traumáticas caracterizadas por la indefensión, el horror y la humillación. Esto refleja la necesidad de intervenciones psicosociales y políticas públicas que consideren estas experiencias de forma integral.

Al respecto, el presente estudio, centrado en una revisión crítica de literatura del periodo 2020 al 2024, permitió identificar avances importantes en la comprensión de las dinámicas psicosociales y las creencias relacionadas con el conflicto armado. Los hallazgos reflejan, por un lado, avances en términos de investigaciones y programas de atención los cuales denotan un compromiso de la comunidad científica por entender y abordar las secuelas de la guerra en Colombia, pero, por otro lado, también, persisten grandes barreras en la implementación y sostenibilidad de las estrategias diseñadas para atender a las víctimas, tales como la desigualdad en el acceso a la atención en salud mental, la falta de enfoques centrados en poblaciones específicas como actores armados, niños, niñas y adolescentes, población urbana y las brechas entre las políticas públicas y su implementación efectiva, sumado a la tardía gestión del gobierno.

En consecuencia, en este capítulo se identifica la importancia de abordar el impacto del conflicto armado no solo desde una perspectiva clínica, sino también desde un enfoque psicosocial y cultural que permita a las víctimas resignificar sus experiencias.

Por lo tanto, es necesario que este proceso, contemple las particularidades sociales, culturales e históricas de las víctimas, promoviendo enfoques basados en evidencia para el diseño y ejecución de políticas públicas y planes de intervención efectivos, los cuales contemplen las voces y narrativas de las víctimas como eje central de los procesos de reparación y reconciliación que contribuyan a la construcción de paz y transformación del imaginario colectivo.

Asimismo, se considera necesario ampliar las intervenciones hacia poblaciones desatendidas y promover programas que no sólo aborden los efectos del trauma, sino que también fomenten la resiliencia y la reconstrucción del tejido social, generando una conexión entre las políticas públicas y las necesidades reales de las víctimas. Además, de promover enfoques metodológicos mixtos que permitan una comprensión más integral del fenómeno, lo cual representa un desafío significativo para futuras investigaciones.

Finalmente, a pesar de que los efectos derivados del conflicto armado en Colombia han sido devastadores en múltiples niveles, se considera que, mediante un abordaje integral y acorde a las necesidades y características de la población afectada y del contexto sociocultural, es posible avanzar hacia una reparación efectiva que dignifique a las víctimas, promueva la transformación social, y construya un camino hacia la reconciliación y paz duradera.

Referencias

- Aguilera A, (2002) Las secuelas emocionales del conflicto armado para una política pública de paz. *Convergencia*, 31, 1405-1435, <https://www.redalyc.org/pdf/105/10503102.pdf>
- Angulo, E., Tovar-Araujo, M. y Leiva, C. (2023). Reparación A Víctimas Del Conflicto Armado En Colombia. Una Mirada Desde La Implementación De Políticas Públicas. *Jurídicas Cuc*, 19(1), 587–608. [Http://Doi.Org/10.17981/Juridcuc.19.1.2023.20](http://doi.org/10.17981/Juridcuc.19.1.2023.20)
- Ariza, K., y Lizarazo, L. (2021). Análisis psicosocial de víctimas de desplazamiento forzado en el marco del Conflicto Armado en Santander una visión desde la Jurisdicción para la Paz (JEP). *Universidad Cooperativa de Colombia, Facultad de Ciencias Sociales, Psicología, Bucaramanga*. <https://hdl.handle.net/20.500.12494/34425>
- Ávila, J., Cogollo, L. (2011) Motivos asociados a la conducta violenta contra la pareja en hombres desmovilizados del conflicto armado. *Investigación & Desarrollo*, 19,(1), 88-115, <https://www.redalyc.org/pdf/268/26820752008.pdf>
- Cadavid, M. (2014) Mujer: blanco del conflicto armado en Colombia. *Analecta Política*, 4(7), 301-318. <https://revistas.upb.edu.co/index.php/analecta/article/view/2558>
- Campos (2021) *Diagrama de flujo PRISMA 2020* [en línea]. <https://bibliogetafe.com/2021/06/23/diagrama-de-flujo-prisma-2020/>
- Centro nacional de memoria histórica y Observatorio de memoria conflicto (2024) *Gobierno de Colombia* <https://micrositios.centrodememoriahistorica.gov.co/observatorio/estudios-e-investigaciones/infografias/>
- Charry-Lozano L. (2016)_Impactos psicológicos y psicosociales en víctimas sobrevivientes de masacre selectiva en el marco del conflicto en el Suroccidente colombiano en el

- hr/>
- año 2011. *Colombia Forense*. 2011; 3(2),51-60.
<http://dx.doi.org/10.16925/cf.v3i2.1756>
- Conpes 3712 (2011) Departamento nacional de planeación DNP
- Comité Internacional de la Cruz Roja (1977) Protocolo I adicional a los Convenios de Ginebra de 1949 relativos a la protección de las víctimas de los conflictos armados internacionales.
[https://elearning.icrc.org/detention/es/story_content/external_files/Protocolo%20Adicional%20%20CG%20I%20\(1977\).pdf](https://elearning.icrc.org/detention/es/story_content/external_files/Protocolo%20Adicional%20%20CG%20I%20(1977).pdf)
- Cudris, L., Barrios, Á., Bahamón, M., Gutiérrez, J., y Pérez, C. (2019). Afectaciones psicológicas en víctimas del conflicto armado en Colombia. *Uniediciones*.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55962867001>
- Cudris, L., Guzmán, C., Almeida, M., Gonzales, L., Bolaño, L., y Silvera, L. (2020a). Malestar psicológico en víctimas de violencia sexual, intrafamiliar y del conflicto armado. *Te M-Pus Psicológico*, 3(1), 81-102. <https://doi.org/10.30554/Tempuspsi.3.1.2878.2020>
- Delgado, A., González, V. y Carreño, M. (2023). Atención en salud mental en víctimas del conflicto armado: una reflexión crítica entre lo escrito y lo realizado. *Psicoespacios*, 17(31). <http://dx.doi.org/10.25057/21452776.1573>
- Duarte, D., Méndez, M., y Toncel, D. (2021). Caracterización psicosocial de mujeres víctimas de delitos sexuales en el marco del conflicto armado en Santander a la luz de la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP). *Universidad Cooperativa de Colombia, Facultad de Ciencias Sociales, Psicología, Bucaramanga*.
<https://hdl.handle.net/20.500.12494/34435>

- Forigua, Á., Jiménez, R., Lozano, J., y Benítez, S. (2022). Comprender el conflicto armado desde los datos. Colección pedagogías de la memoria, *Bogotá, Centro Nacional de Memoria Histórica*. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2022/10/Libro-Comprender-el-conflicto-armado-desde-los-datos.pdf>
- Gómez, O. (2006) voces de memoria y dignidad material pedagógico sobre reparación integral. *ISBN: 958-97765-4-X*
https://centrodocumentacion.psicosocial.net/historico/index.php?option=com_docman&view=download&alias=318-aspectos-psicosociales-para-la-reparacion-integral&category_slug=justicia-verdad-y-reparacion&Itemid=100225
- Gobierno de Colombia (2017) programa de atención psicosocial y salud integral a víctimas del conflicto armado PAPSIVI. *Oficina de promoción social. Minsalud*.
<https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/PS/Documento-Marco-papsivi-2017.pdf>
- Grupo de Memoria Histórica GMH. (2013) ¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. *Bogotá: Imprenta Nacional*.
<https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/basta-ya-colombia-memorias-de-guerra-y-dignidad-2016.pdf>
- Hewitt, N., Gantiva, C.A., Vera, A., Cuervo, M.P., Hernández, N.L., Juárez, F. y Parada, A.J. (2014). Afectaciones psicológicas de niños y adolescentes expuestos al conflicto armado en una zona rural de Colombia. *Acta Colombiana de Psicología*, 17(1), 79-89. <http://dx.doi.org/10.14718/ACP.2014.17.19>
- López, Y. y Niño, G. (2021). Desaparición forzada: experiencias de vida en el departamento de Santander en el marco de la oficina de la Jurisdicción Especial para la Paz JEP.

- Universidad Cooperativa de Colombia, Facultad de Ciencias de la Salud, Psicología, Bucaramanga. *Repositorio Institucional Universidad Cooperativa De Colombia*
<https://hdl.handle.net/20.500.12494/34424>
- Ministerio de salud y protección social (2017) Estrategia de atención psicosocial a víctimas del conflicto armado en el marco del programa de atención psicosocial y salud integral a víctimas - PAPSIVI.
<https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/PS/estrategia-atencion-psicosocial-victimas-conflicto-armado-papsivi.pdf>
- Moreno M., y Díaz, M. (2016). Posturas en la atención psicosocial a víctimas del conflicto armado en Colombia. *El Ágora USB*, 16(1), 193–213.
<https://doi.org/10.21500/16578031.2172>
- Moreno, I., Diaz, S. y Rojas, A. (2021a) desintegración y recomposición de la unidad familiar de las víctimas del conflicto armado en Colombia. *Entramado [Online]*, 17, (1), 98-121. <http://dx.doi.org/10.18041/1900-3803/Entramado.1.7149>.
- Moreno, L., Gómez, M. Y Bustos, T. (2021b). Salud mental y conflicto armado en Colombia: una revisión documental. revista inclusión y desarrollo, Revista inclusión y desarrollo 8 (2), 26-41.
https://www.researchgate.net/publication/353161732_Salud_Mental_Y_Conflicto_Armado_En_Colombia
- Molano, B. (2015) Fragmentos de la historia del conflicto armado en Colombia (1920-2010)
<https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/comisionPaz2015/molanoAlfredo.pdf>
- Palacios Hinestroza, Y. (2023) Efectos psicosociales y modelos de intervención de la psicología comunitaria en las víctimas del conflicto armado y la desaparición forzada

Universidad Nacional abierta y a distancia – UNAD

<https://Repository.Unad.Edu.Co/Bitstream/Handle/10596/54591/Hpalaciosh.Pdf?Sequence=3>

Palacio, J. y Sabatier, C. (2002). Impacto psicológico de la violencia política en Colombia.

Editorial Universidad del Norte. <https://editorial.uninorte.edu.co/gpd-impacto-psicologico-de-la-violencia-politica-en-colombia.html>

Raigoso, L. (2020) costurero de la memoria: kilómetros de vida y de memoria, memorias

disímiles, suses, sueños compartidos. *Universidad de los Andes*

<https://repositorio.uniandes.edu.co/server/api/core/bitstreams/ab9ae2c7-6d92-4038-803f-45f0263164ed/content>

Rebolledo, O., y Rondón, L. (2010). Reflexiones y aproximaciones al trabajo psicosocial con

víctimas individuales y colectivas en el marco del proceso de reparación. *Revista De Estudios Sociales*, 1(36), 40-50. <https://doi.org/10.7440/res36.2010.04>

República de Colombia (2011) Congreso de la República. Ley 1448, por la cual se dictan

medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones.

<https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=43043>

Sotelo, C., y Vargas, D. (2021) Impactos psicosociales asociados a la vivencia del conflicto

armado, en personas víctimas de los municipios de Caldonio y Cajibío, Cauca, Colombia. *Fundación universitaria de Popayán,*

<https://Fupvirtual.Edu.Co/Repositorio/Files/Original/92c67d67905751fd2680458e5e2ad8185b65019c.Pdf>

Soto, J. y Venegas, R. (2022). perspectivas de la memoria, acción psicosocial y conflicto armado en Colombia. *Tesis Psicológica*, 17(2).

<http://dx.doi.org/10.37511/Tesis.V17n2a10>

Unidad para las víctimas (2024) Gobierno de Colombia *reseña de la unidad*

<https://www.unidadvictimas.gov.co/la-unidad-institucional-misional/>

Uprimny, R. (2005) existe o no conflicto armado en Colombia.

https://www.dejusticia.org/wp-content/uploads/2017/04/fi_name_recurso_63.pdf

El Impacto del Conflicto Armado en la Educación Colombiana

William F. Bandera Granados, Mariana Castro Vargas, Martha Martín Carbonell y Estefany Giraldo Pineda

Resumen

Este capítulo busca ofrecer una mirada amplia sobre cómo el conflicto armado ha afectado la educación en Colombia. Para esto, revisamos distintas publicaciones y documentos, tanto académicos como oficiales, además de algunos ejemplos prácticos. La información está organizada en cuatro secciones: en la primera se analiza la manera en la que la violencia ha influido en el acceso a la educación, en la permanencia en las instituciones educativas y en la calidad del aprendizaje, especialmente en zonas rurales. En la segunda, se destaca el papel fundamental que han tenido los docentes, quienes han ideado estrategias de resistencia y también de recuperación para seguir enseñando a pesar de las dificultades. La tercera sección se centra en las políticas educativas implementadas para afrontar estos desafíos, como la Ley de Víctimas y restitución de tierras de 2011 y la Cátedra de Paz de 2014, evaluando qué logros han conseguido y cuáles han sido sus limitaciones. Por último, la cuarta parte analiza las estrategias pedagógicas que los docentes y comunidades han empleado para enseñar sobre el conflicto y mantener la memoria histórica en las escuelas, incluyendo los retos inherentes a la pedagogía vinculados a la enseñanza de la historia del conflicto armado en nuestro país.

Palabras clave: Conflicto armado, educación, resiliencia en docentes, estrategias pedagógicas, políticas educativas, cátedra para la paz.

The Impact of the Armed Conflict on Colombian Education

Abstract

This chapter offers a broader look at how the armed conflict has affected education in Colombia. To this end, we reviewed different publications and documents, both academic and official, as well as some practical examples. The text is divided into four main parts: The first one analyzes the way in which violence has influenced access to education, staying in educational institutions and the quality of learning, especially in rural areas. The second part highlights the fundamental role played by teachers, who have devised resistance and recovery strategies to continue teaching despite difficulties. The third section focuses on educational policies implemented to face these challenges, such as the Victims and Land Restitution Law of 2011, and chair of peace 2014, evaluating what achievements have been achieved and what have been their limitations. Finally, the fourth part mentions the pedagogical strategies that teachers and communities have employed to teach conflict and maintain historical memory in schools. In addition to the rights inherent to the pedagogy that was presented when trying to teach about the history of the armed conflict in our country.

Keywords: Armed conflict, education, teacher resilience, pedagogical strategies, educational policies, Peace Education Program

Introducción

El conflicto armado colombiano tiene más de seis décadas de duración, lo cual ha dejado profundas cicatrices en todos los ámbitos de la sociedad colombiana, siendo el sistema educativo uno de los más afectados de manera notable. En este capítulo abordaremos el impacto multidimensional de la violencia en la educación, analizando cómo las dinámicas del conflicto han transformado las instituciones educativas en escenarios de disputa y o reconciliación, afectando el acceso, la calidad y la continuidad del proceso educativo, particularmente en las zonas rurales más vulnerables donde el conflicto aún se mantiene vigente, por la acción de grupos disidentes o subversivos.

Las secuelas de la guerra en nuestro país trascienden lo material, fractura el tejido social y vulnera el derecho a la educación, lo que hace urgente comprender sus efectos en la educación como un mecanismo vital para la construcción de paz y reconciliación. Esta revisión se justifica no solo por la necesidad de documentar estas afectaciones, especialmente en contextos rurales donde persisten rezagos históricos y psicológicos de la violencia, sino también por explorar cómo la educación puede convertirse, de la mano de los docentes y formadores (destacando su rol como formadores y agentes de cambio), en un espacio de resistencia, reconciliación y memoria histórica en medio del posconflicto.

Por tanto, esta discusión se centra en varios ejes fundamentales, para iniciar, indagamos en el impacto del conflicto armado colombiano en los procesos de educación y docencia en forma general. Segundo, analizamos cómo la guerra ha reconfigurado el rol de los profesores, obligándolos a trascender su función tradicional de pedagogos para asumir los roles de líderes comunitarios, mediadores de conflicto y promotores de resiliencia en entornos marcados por la incertidumbre e inseguridad. Tercero, examinar las políticas públicas diseñadas para mitigar el impacto del conflicto, como la Ley de víctimas y la Cátedra

de la paz, evaluando críticamente su implementación y efectividad real en territorios donde la violencia aún persiste. Por último, explora las estrategias pedagógicas y formativas que docentes y comunidades han desarrollado para enseñar el conflicto armado en las aulas, un desafío cargado de tensiones, pero esencial para fomentar la memoria colectiva y la reconciliación.

A través de una revisión de literatura académica, informes gubernamentales y testimonios directos, este trabajo no solo busca evidenciar las heridas que la violencia ha infligido en la educación, sino también visibilizar las prácticas de adaptación y resistencia surgidas desde las bases, las cuales, pese a las adversidades, han logrado mantener viva la esperanza de un futuro de paz.

Así, el objetivo principal fue analizar el impacto del conflicto armado en la educación colombiana, con énfasis en los desafíos y estrategias de resistencia desarrollados por docentes y comunidades educativas. Para lograrlo, se plantearon objetivos específicos: examinar cómo la violencia ha limitado el acceso, la permanencia y la calidad educativa, especialmente en zonas rurales; analizando el rol transformador de los docentes en contextos de conflicto, destacando sus adaptaciones pedagógicas y su capacidad de resiliencia; evaluar las políticas educativas implementadas durante y después del conflicto, identificando sus aciertos y vacíos; y reflexionar sobre la enseñanza del conflicto armado en las aulas como herramientas para construir memoria histórica y promover una cultura de paz. Finalmente, se propone contribuir al debate nacional sobre el papel de la educación en la reconstrucción del tejido social, ofreciendo recomendaciones para políticas públicas más contextualizadas que, desde la escuela, ayudan a sanar las heridas de la guerra y a cimentar una paz estable y duradera en el territorio nacional.

Metodología

Para la elaboración de este análisis, realizamos una revisión crítica de literatura con el propósito de analizar el impacto del conflicto armado en la educación y la docencia en Colombia. La búsqueda de información se llevó a cabo en diversas bases de datos y repositorios académicos, incluyendo Redalyc, Scielo, ProQuest, el repositorio institucional de la Universidad Cooperativa de Colombia, Google académico y Dialnet, Universidad de la Rioja. Se emplearon criterios de búsqueda específicos como “docencia”, “conflicto armado”, y “Colombia” para identificar publicaciones científicas y marcos legales relevantes. El periodo de búsqueda abarcó desde el año 2007 hasta el año 2024.

Con una muestra documental conformada por un total de 29 documentos los cuales fueron filtrados y seleccionados en relación con su pertinencia, calidad y relevancia temática, y entre los cuales encontramos 20 artículos científicos, 4 capítulos de libros, 2 tesis de postgrado, 2 leyes nacionales (Ley 1448 de 2011 y la Ley 1732 de 2014) así como 2 informes institucionales (Centro Nacional de Memoria Histórica y Ministerio de Educación Nacional). Procedimos a categorizar los textos en cuatro subtemas, los cuales conforman los ejes de este capítulo.

Además, la revisión y el análisis de textos se apoyó en la herramienta de inteligencia artificial ChatGPT (versión gratuita) en distintas etapas de este proceso: en primer lugar, se empleó para facilitar la identificación inicial de patrones y tendencias en la literatura revisada. Además, se utilizó la IA como asistente en la categorización de los documentos dentro de los subtemas definidos por el equipo, lo cual fue luego contrastado por nosotros los autores. También se utilizó para detectar errores gramaticales y revisar la coherencia de la redacción y sintaxis del contenido. Se procuró la eliminación de sesgos y datos falsos, contrastando la veracidad de las referencias y fidelidad de los contenidos atribuidos a las

referencias reportadas, y así mismo se generaron debates entre los integrantes del equipo, para al final llegar a establecer los patrones definitivos. Debe aclararse que en ninguna parte de este documento se han incluido textos elaborados por la IA, y que en todo momento ha primado el respeto a la propiedad intelectual y derechos de autoría.

Resultados

Impacto del Conflicto Armado en la Educación y Docencia

El conflicto armado en nuestro país se ha caracterizado por ser uno de los enfrentamientos bélicos más antiguos del continente y se nos presenta como una guerra por el territorio que ha traído consigo una ola de violencia que parece no tener un fin, sin embargo, los últimos acuerdos de paz firmados en el 2016 entre el Gobierno presidido por Juan Manuel Santos y las (FARC) Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, dan cuenta de la intención de construir una realidad diferente en la que las desapariciones forzadas, las masacres, los despojos, las extorsiones, la violencia sexual, los secuestros y el reclutamiento no sean noticia diaria.

La guerra ha marcado profundamente varios aspectos de la vida en el país, y uno de los sectores más afectados ha sido el educativo. Los colegios, que deberían ser lugares de aprendizaje, se han convertido en trincheras, centros de reclutamiento y espacios de violencia. Los docentes por su parte han sufrido amenazas y desplazamientos forzados. La educación, considerada un derecho fundamental ha sido sistemáticamente vulnerado. Medina (2013) documenta cómo, entre 1985 y 2005, la guerra en Antioquia transformó las instituciones educativas en escenarios de combate, donde los actores armados no sólo interrumpieron la normalidad académica, sino también utilizaron a la comunidad educativa en su maquinaria de guerra.

Hoy en día, la escuela ya no es solo un lugar seguro; pues se ha convertido en un espacio de conflicto. Esto ha afectado no solo el sector educativo, sino también la permanencia del profesorado y la calidad de la enseñanza. Este problema no es exclusivo de Antioquia; pues se ha vuelto común en diversas regiones del país. La militarización de las escuelas ha puesto en riesgo la vida tanto a estudiantes como a profesores. Con peligros que se han materializado en la forma de minas antipersonales cerca de las escuelas, el reclutamiento forzado de menores y la violencia contra los maestros, estas problemáticas han configurado obstáculos diarios para aquellos que luchan por mantener la educación en medio del conflicto, especialmente áreas rurales, donde la violencia sigue siendo parte de la vida cotidiana.

Es importante recordar que la escuela es fundamental en la formación de la identidad de las juventudes, lo que también influye en la manera en que se enseña sobre el conflicto. En este contexto, los docentes han visto un cambio radical en su papel tanto profesional como social. Chávez Salazar et al. (2016) mencionan que, en Nariño, los educadores enfrentan amenazas constantes, lo que ha generado un ambiente de desconfianza y soledad. En muchas comunidades, los profesores se ven obligados a mantener un bajo perfil con los estudiantes y la comunidad, por miedo a ser vistos como aliados de uno u otro bando del conflicto. Según Páez Robayo (2017), la experiencia de los docentes en situaciones de conflicto es fundamental para entender sus vidas marcadas por la violencia política. Sus relatos muestran cómo han tenido que ajustar sus métodos de enseñanza y encontrar formas de resiliencia, además de reconfigurar su identidad profesional debido a las amenazas constantes contra su integridad. El temor a represalias ha llevado a muchos a mantener una postura neutral o evitar temas delicados en clase, lo que limita el debate crítico y la formación de ciudadanos con pensamiento reflexivo. También hay que considerar que la inseguridad ha llevado a un

aumento en el abandono del profesorado; muchos optan por trasladarse a áreas más seguras o dejan la enseñanza por completo. Esta situación agrava la crisis educativa en las regiones más golpeadas por la violencia, donde la falta de continuidad en la enseñanza impacta directamente en el aprendizaje. Además, la alta rotación de personal obstaculiza la creación de proyectos educativos duraderos y dificulta el establecimiento de lazos de confianza entre los miembros de la comunidad educativa.

Otro de los principales desafíos que enfrentan los docentes en estos contextos corresponde a la enseñanza de la historia reciente del conflicto armado. Ortegón Suárez (2017) señala que, en un país donde las versiones del pasado siguen siendo objeto de disputa, los profesores se ven atrapados entre las narrativas oficiales del estado y las experiencias vividas por el alumnado. Cifuentes-Garzón (2021) examinó cómo los jóvenes rurales configuran sus identidades en el marco de la educación formal y destaca que la escuela influye en la manera en que los estudiantes perciben su historia y su relación con el país. Sin embargo, la enseñanza del conflicto ha tenido que minimizarse en favor de discursos que evitan profundizar en la memoria histórica. En lugar de promover una reflexión crítica sobre el pasado y el presente, muchas instituciones educativas optan por enfoques que reducen la enseñanza de la historia reciente a una sucesión de fechas y eventos descontextualizados de las experiencias subjetivas de la ciudadanía. Esto limita el desarrollo del pensamiento crítico y la capacidad de los estudiantes para analizar su propia realidad en función de los procesos históricos que han marcado al país.

En las Zonas rurales, los efectos del conflicto en la educación son aún más claros. Ríos Chala y Rodríguez Cárdenas (2020) examinan la situación de los docentes rurales en Palocabildo, Tolima y Granada, Cundinamarca. Ellos resaltan que, además de enfrentarse a la violencia, estos educadores lidian con problemas como la falta de infraestructura adecuada,

la escasez de recursos pedagógicos y la poca presencia del estado. La investigación biográfica con los docentes rurales ayuda a entender no sólo las condiciones difíciles de la educación en estas áreas, sino también las maneras ingeniosas de resistencia que han encontrado en estos entornos. Aquí, los maestros van más allá de solo dar clases; también se convierten en líderes comunitarios, mediadores y gestores de proyectos educativos, a menudo sin recursos suficientes. A pesar de todas estas dificultades, muchos siguen comprometidos con su labor, inventando maneras de adaptarse para asegurar que sus estudiantes reciban una educación de calidad, incluso en tiempos difíciles.

El impacto del conflicto en la educación también se refleja en cómo se sienten y piensan los miembros de la comunidad educativa. Martínez Guerrero et al. (2020) documentan lo que han dicho estudiantes y docentes de la región del Catatumbo, una de las áreas más golpeadas por la violencia, donde el miedo y la incertidumbre han marcado la experiencia educativa. Para muchos jóvenes, la escuela es el único lugar seguro al que pueden acceder, y apartarse de la violencia que les rodea. Sin embargo, Urbina-Cárdenas et al. (2022), ofrecen una visión diferente: Mientras que algunos estudiantes ven la escuela como un refugio, otros la reconocen y validan como un espacio de resistencia frente al conflicto. En ambos casos, la educación es fundamental no solo para la formación académica, sino también para construir una identidad y una memoria histórica en contextos de violencia. Esta diversidad de perspectivas muestra que la escuela no solo protege, sino que se convierte en un escenario donde se lucha por recordar y construir una identidad y una memoria histórica en contextos de violencia. Esta diversidad de perspectivas muestra que la escuela no solo protege, sino que se convierte en un escenario donde se lucha por recordar y construir una identidad a pesar del conflicto. Esta visión refuerza la idea de que la educación desempeña

un papel crítico en la reconstrucción del tejido social y en la promoción de una cultura de paz.

Educación y Resistencia en Contextos de Conflicto

La educación en contextos de conflicto se ha convertido en un lugar de debate entre los discursos oficiales que buscan uniformizar el conocimiento, favoreciendo narrativas sesgadas y las prácticas comunitarias que, a través de la resistencia, han defendido los saberes locales y las memorias colectivas. En Colombia, donde hemos vivido décadas de conflicto armado, la escuela rural no ha sido solo un escenario donde se manifiestan las violencias estructurales, sino también un espacio simbólico de lucha donde docentes, estudiantes y comunidades han creado estrategias para enfrentar la guerra y sus consecuencias. Desde este punto de vista, la escuela no es algo neutral ni está aislada del marco sociopolítico en el que se encuentra, sino un lugar donde se dan las relaciones de poder, las narrativas dominantes y las formas de resistencia que permiten a las comunidades reconstruirse pese a la adversidad (Gómez Tocarruncho et al., 2021). También tenemos que Páez Robayo (2022) señala que, en muchas zonas rurales de Colombia, el docente representa la única presencia del estado, dándole un papel clave en la reconstrucción del tejido social. Desde su perspectiva, la memoria colectiva es fundamental en la creación de pedagogías de resistencia, pues permite a las comunidades desafiar las narrativas dominantes del conflicto e impulsar procesos de justicia simbólica. Sin embargo, este proceso no está libre de tensiones, ya que la manipulación del discurso sobre la memoria podría llevar a que actores gubernamentales o institucionales lo cojan para neutralizar su potencial transformador. Por eso, la resistencia educativa debe entenderse como un proceso dialéctico donde la escuela es tanto un espacio que reproduce estructuras de poder como un escenario de lucha y emancipación.

Venegas Martínez (2022) refuerza esta idea al estudiar cómo se relacionan la docencia rural y la educación para la Paz. La autora explica que, aunque las normas han intentado establecer una educación enfocada en la convivencia y la no violencia, en la práctica han tenido problemas metodológicos serios. Esto se debe a que no está claro lo que se quiere lograr y porque no se conecta bien con la realidad local. La idea de una Paz universal no toma en cuenta las características únicas de los lugares en conflicto, lo que ha llevado a que muchas iniciativas fracasen o sean rechazadas por las comunidades que no se sienten representadas. Desde un enfoque crítico, es esencial cuestionar cómo se entiende la educación para la Paz.

Moncayo Dorado et al. (2013) documentan cómo los estudiantes y docentes en el Cauca han transformado la escuela en un espacio de protección y reconstrucción social. Usando metodologías participativas, estos autores muestran que la educación en contextos de guerra está en un continuo tira y afloja entre lo que impone el conflicto y la capacidad de las comunidades para cambiar su realidad. En estos escenarios, la pedagogía se vuelve política, ya que va más allá de simplemente impartir conocimientos y se convierte en una herramienta para construir identidades, preservar la memoria y crear espacios de autonomía frente a la violencia. Por otro lado, los autores Arcila Rodríguez et al. (2020) han investigado las percepciones sobre la violencia en la educación rural. Descubrieron que, en muchas escuelas, la violencia no solo se ve como un problema externo debido al conflicto armado, sino también como un medio aceptable en las interacciones diarias que son replicadas en ocasiones por el alumnado. En sus descubrimientos, señalan que la violencia se normaliza como una forma de resolución de conflictos, y esto no solo se limita a los estudiantes, sino que también los docentes a veces reproducen estos comportamientos en su enseñanza. Cambiar estas dinámicas exige un enfoque pedagógico crítico que desafíe las normas que

sostienen la violencia y promueva la creación de reglas que se basen en la participación y el respeto mutuo entre todos los sectores de la comunidad.

Aunque hay tensiones, Páez Robayo (2017), señala que los docentes también desarrollan sus propias narrativas del conflicto, lo que les ayuda a sortear la censura y a contribuir a la memoria histórica. Mientras Ortegón Suarez (2017), destaca cómo los docentes están atrapados entre discursos políticos, Páez Robayo pone en relieve su capacidad para dar forma a la narrativa en el aula. En muchas comunidades, las historias sobre el conflicto son contradictorias y están influenciadas por posturas que generan tensiones en el aula, mientras algunos actores promueven una visión de reconciliación y memoria histórica, otros buscan imponer un silencio forzado sobre los hechos del pasado e imponiendo narrativas individualistas. Para los docentes, esta situación presenta desafío pedagógico y ético, ya que cualquier postura que adopten puede ser entendida como una toma de posición en un conflicto aún latente. Además, la presencia de estudiantes que han sido víctimas directas de la guerra o tienen familiares involucrados en grupos armados complica aún más la enseñanza de estos temas, pues el aula de clases se convierte en un espacio donde convergen múltiples heridas sin sanar.

Políticas Educativas sobre la Enseñanza del Conflicto Armado

A nivel de políticas públicas, los esfuerzos gubernamentales para mitigar el impacto del conflicto en la educación han sido limitados e inconsistentes, aunque se han implementado programas como la Ley de víctimas y Restitución de Tierras (2021) y la Cátedra de la Paz (2014), la aplicación de estas iniciativas ha sido irregular y ha encontrado múltiples obstáculos en las zonas más afectadas. En este sentido se ha señalado, que la enseñanza del conflicto armado ha sido históricamente marginal en el sistema educativo colombiano, y que la implementación de políticas relacionadas con la memoria histórica ha

enfrentado dificultades como la escasa formación docente, la falta de recursos y resistencias institucionales y sociales. Benítez Arenas y Mora Hernández, 2021. A pesar de los desafíos que el conflicto armado ha impuesto sobre la educación y la docencia, el marco normativo colombiano ha intentado mitigar sus efectos a través de medidas de reparación y formación para la Paz. Como por ejemplo tenemos que la Ley 1448 de 2011, es conocida como la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, la cual establece mecanismos de atención, asistencia y reparación integral para las víctimas del conflicto, incluyendo medidas específicas para garantizar el acceso a la educación en contextos de violencia y desplazamiento (Congreso de Colombia, 2011). Esta normativa reconoce a los docentes y estudiantes como una población vulnerable y promueve acciones para su protección y recuperación. Uno de los principales esfuerzos normativos ha sido la Ley 1732 de 2014, que estableció la obligatoriedad de la “Cátedra para la Paz” como asignatura obligatoria en las instituciones educativas, con el propósito de fomentar una cultura de reconciliación y construcción de memoria histórica (Congreso de Colombia, 2014). Esta iniciativa pretendía dotar a las instituciones educativas de herramientas para fomentar la reflexión sobre la paz y la resolución de conflictos.

Sin embargo, Moreno Trujillo (2017) menciona que la falta de instrucciones claras sobre cómo implementar esta iniciativa ha hecho que su efecto en las aulas no sea tan fuerte como se esperaba. Aunque existen lineamientos oficiales, en Colombia la enseñanza sobre el conflicto armado sigue dependiendo mucho de la voluntad y preparación de los maestros. Esto pasa porque las leyes y normativas no vienen acompañadas de estrategias concretas para integrarlas en el currículo, lo que ha llevado a que su aplicación sea desigual y, en muchos casos, superficial. No se trata de un cambio profundo en el sistema educativo, sino que la “Cátedra para la Paz” muchas veces termina siendo más bien algo opcional, sin lograr un impacto real en la memoria ni en la comprensión de los procesos históricos que han marcado

el país. Además, según Morales (2021, citando en Venegas Martínez, 2022) señala diversas variables que hacen que su implementación y efectividad sean controvertidas, como para los docentes, y una visión de la educación para la Paz que, al ser demasiado universalista, invisibiliza las diferencias existentes.

Además, la puesta en marcha de estas leyes ha enfrentado varios desafíos, como la escasa inversión estatal, la resistencia de algunos sectores y la persistente violencia en ciertas regiones. Estos obstáculos han sido ampliamente señalados por el Centro Nacional de Memoria Histórica, que destaca la falta de recursos adecuados, la insuficiente preparación de los docentes y la continuidad del conflicto como factores que dificultan la aplicación efectiva de estas políticas (CNMH, 2021). Aunque estas normativas representan un avance en la integración de la educación para la paz, aún no está claro cuál es su impacto real. ¿Puede una ley, por sí sola, cambiar la realidad de las escuelas en contextos de conflicto sin una inversión estructural en seguridad, formación de profesores y apoyo psicológico? La evidencia indica que, sin estos elementos fundamentales, estas iniciativas corren riesgo de ser solo simbólicas o superficiales y no lograr cambios profundos en la enseñanza ni en la protección de docentes y estudiantes. De esta manera, la educación en medio del conflicto armado en Colombia ha sido tema de muchos debates en el mundo educativo. Se pide que la educación no dependa únicamente de los profesores y las instituciones formadoras, sino también de un marco legal y normativo que acompañe y facilite que estas ideas se hagan realidad. Esto es especialmente importante en un país como el nuestro, donde a pesar de que la Constitución de 1991 en su artículo 67 reconoce la educación como un derecho fundamental y un servicio público con función social, muchas veces no se logra garantizar un acceso igualitario, algo muy necesario en zonas de conflicto. Así tenemos que, la Ley 115 de 1994, conocida como la Ley General de Educación, en sus artículos 14 y 15, señala que la educación debe promover la cultura de

Paz y enseñar a convivir, pero explica bien cómo lograr estos objetivos en la práctica. Es difícil que se apliquen efectivamente en comunidades vulnerables. La falta de instrucciones claras ha sido vista como un gran obstáculo en zonas marcadas por la violencia, donde educar en paz enfrenta problemas profundos tanto en lo pedagógico como en lo estructural (Tejada Bermúdez, 2012). Ante las condiciones precarias en Colombia se han hecho varios esfuerzos por incluir en las clases la historia del conflicto y los procesos de paz sin embargo más allá de las leyes y políticas educativas todavía existen dificultades que limitan su impacto real. La escuela debería ser un espacio donde se forme ciudadanía, fomentando la memoria, la conciencia histórica y una cultura de paz, pero en la práctica, la desconexión entre lo que dice el Gobierno y lo que pasa en las aulas genera brechas grandes, sobre todo en comunidades rurales afectadas por la violencia, donde los maestros a menudo enfrentan limitaciones en recursos y formación específica para tratar estos temas. Aunque la idea era crear un espacio de aprendizaje crítico federal y la reconciliación se alcanza, ha sido limitado, no sólo por la falta de instrucciones claras, sino también por la falta de seguimiento en cómo se implementa. La política educativa en Colombia ha tendido a reaccionar ante la demanda de memoria histórica, pero casi nunca se planifica a largo plazo. ¿Es que la cátedra se pensaba como un verdadero mecanismo de cambio educativo o sólo como una respuesta simbólica a las presiones sociales e internacionales? Hay que cuestionarse además cuánto se ha invertido en formar a los docentes y qué medidas se han puesto en marcha para evaluar su impacto real en las aulas. La enseñanza al conflicto no solo se limita al compromiso personal de los maestros, necesita una estructura institucional fuerte que garantice su inclusión efectiva en el currículo. En este sentido, Salas (2020) comenta que la implementación de la Cátedra de Paz ha enfrentado dificultades importantes como la poca preparación de los docentes y la falta de estrategias pedagógicas para medir su impacto real en las escuelas.

Ramos Pérez (2017) Mencionan que una de las principales Dificultades para enseñar sobre el conflicto armado es la falta de preparación específica para los docentes. Muchas veces los profesionales de ciencias sociales no tienen las herramientas didácticas necesarias para tratar el tema en el aula, lo que nos genera inseguridad e incluso ganas de evitarlo. Además, el miedo a crear controversia en comunidades que han sido afectadas. Pues el temor a la violencia o a las represalias de algunos actores hace que algunos profesores prefieren no enseñar sobre el conflicto o decidan limitarse a una versión muy neutral que no profundiza ni en sus causas, ni en sus efectos. Esto provoca una desconexión entre la educación formal y las experiencias reales de muchas comunidades en Colombia, especialmente aquellas que vivieron directamente el conflicto. El resultado es una educación fragmentada que no ayuda a los estudiantes a entender críticamente la historia reciente del país ni los procesos sociales y políticos que la han conformado. En este contexto, la formación de los docentes es fundamental para que la enseñanza del conflicto armado sea efectiva, pero en muchos casos esa formación no ha sido suficiente ni muy bien coordinada. No sólo se trata de darles herramientas pedagógicas para enseñar sobre la historia del conflicto, sino también de preparar a los profesores para afrontar los riesgos y tensiones que pueden surgir en comunidades con posturas políticas muy enfrentadas. Un profesor que no ha sido capacitado en pedagogía de la memoria difícilmente podrá manejar las emociones, opiniones encontradas y sensibilidades que aparecen en las aulas al tratar un tema tan complejo. En otros países que han vivido sus propios procesos de posconflicto, como Sudáfrica, con la enseñanza del apartheid o Alemania, con la educación sobre el Holocausto se han creado programas especializados para formar a los docentes. Estos incluyen desde currículos específicos y materiales pedagógicos adecuados al contexto histórico hasta políticas de formación continua, porque entender y enseñar un pasado tan traumático requieren

habilidades pedagógicas especiales, además de consideraciones éticas y emocionales. Como señala Cole (2007), en países en procesos de posconflicto la educación no puede limitarse a transmitir hechos históricos, sino que debe usar herramientas pedagógicas que fomenten la memoria crítica, el diálogo y la reconciliación. Otro problema importante es el acceso a materiales educativos adecuados para enseñar sobre el conflicto, puesto que. Aunque hay iniciativas de organismos académicos y de organizaciones de derechos humanos que han producido recursos sobre memoria histórica, muchas veces estos no llegan a los colegios, especialmente en zonas rurales, donde son requeridas con mayor urgencia. Además, las opciones de libros de texto sobre el conflicto han sido pocas y en muchos casos se ofrecen versiones muy simplificadas. O generalizadas de los hechos sin permitir que los estudiantes escuchen testimonios directos o visualicen diferentes perspectivas. Ante esto surge la pregunta. ¿Quién decide qué se enseña y qué se omite acerca del conflicto armado en Colombia?

Con relación a esto, podemos decir que, la memoria y la búsqueda de la verdad tienen un papel fundamental en cómo se enseña el conflicto armado. Avendaño Rondón (2022) señala que la verdad debe ser vista como un bien que todos compartimos y que incluirla en la educación ayuda a construir una sociedad más justa. Sin embargo, en lugares donde todavía existe mucha atención por culpa del conflicto, enseñar sobre estos temas se vuelve complicado porque hay muchos actores con diferentes versiones de los hechos. Esto hace que los maestros se encuentren en constante tensión al tratar estos temas, especialmente en comunidades donde aún duele el pasado. La falta de un acuerdo claro sobre cómo tratar la memoria en las clases sólo hace que la situación sea peor, además, desde una perspectiva territorial, Rojas-Granada y Cuesta-Borja (2021) destacan que hay que relacionar lo que se enseña sobre el conflicto con las experiencias locales y con las formas en que la Comunidad

ha resistido. Su estudio muestra que la guerra en Colombia ha afectado diferentes regiones de manera distinta, por lo que la educación no puede ser igual en todos lados si quiere ser efectiva. Por eso la enseñanza del conflicto debe adaptarse a las características de cada región. Para que los estudiantes puedan entender su historia desde su propio contexto.

Las leyes y planes del Gobierno, como la Ley 1448 de 2011 y el plan especial de educación rural (PEER) del Estado para proteger derechos fundamentales y reducir las desigualdades en la educación, especialmente en zonas afectadas por el conflicto. Sin embargo, como hemos visto en el texto, aunque estos instrumentos tienen una base sólida en la teoría, muchas veces no logran funcionar en la práctica, pues no responden a las necesidades reales de las comunidades, por ejemplo. El Ministerio de Educación Nacional en 2018 señaló que la falta de consulta previa en las comunidades ha generado resistencia en algunas áreas rurales, donde las políticas impuestas desde el centro no toman en cuenta las culturas locales ni las necesidades de los estudiantes y docentes. Esto muestra que, sin una planificación participativa, las políticas educativas podrían quedarse en simplemente ser símbolos de impacto real. La brecha entre los lineamientos del Estado y la realidad de las comunidades provoca en muchas ocasiones una resistencia natural a los cambios que, aunque valioso muestra que las políticas oficiales no siempre funcionan como se espera (Ministerios de Educación Nacional, 2017) la situación en zonas rurales es aún más complicada, sobre todo en cuanto a la enseñanza sobre el conflicto. Palacios y Delgado (2023) advierten que los currículos en las zonas altoandinas no consideran las particularidades del contexto local, por lo que termina siendo educación, que no conecta con la realidad de los estudiantes. En estos lugares la violencia ha dejado profundos recuerdos, pero la educación sigue marcada por estándares de aprendizaje que ignoran las dinámicas del entorno rural. Esto limita no sólo la comprensión de los conocimientos, sino que también mantiene fuera del discurso oficial a

muchas comunidades rurales. En muchas escuelas, el tema del conflicto armado se aborda de forma superficial o incluso se silencia sin dar espacio a las historias y experiencias de las propias comunidades. Para que la educación sobre el conflicto realmente ayude a construir La Paz y genere cambios sociales, es importante replantear cómo se enseña, darles herramientas a los docentes y crear currículos que reflejen la diversidad de historias y vivencias que han marcado nuestro país, Sólo así la educación podría cumplir un papel activo en formar Ciudadanos críticos y comprometidos con una sociedad más justa y consciente de su historia.

Con respecto a esto podríamos mencionar que la memoria y la verdad juegan un papel central en la enseñanza del conflicto armado. Avendaño Rondón (2022) sostiene que la verdad debe ser entendida como un bien público y que su incorporación en la educación es fundamental para la construcción de una sociedad más justa. No obstante, en contextos de alta conflictividad, la enseñanza del conflicto se convierte en un terreno de disputa donde intervienen múltiples actores con diferentes interpretaciones de los hechos, esto hace los docentes enfrenten tensiones constantes al abordar estos temas, especialmente en comunidades donde las heridas del conflicto aún están abiertas. La ausencia de un enfoque unificado sobre cómo tratar la memoria en la educación agravan esta situación. Además, desde un enfoque territorial, Rojas-Granada y Cuesta-Borja (2021) subrayan la importancia de vincular la enseñanza del conflicto armado a las experiencias locales y a las iniciativas de resistencia comunitaria. Su estudio enfatiza que la guerra en Colombia ha tenido impactos diferenciados según el territorio y que, por lo tanto, la educación no puede adoptar un enfoque homogéneo que ignore estas realidades. En este sentido, la enseñanza de conflicto debe estar anclada en las particularidades de cada región, permitiendo que los estudiantes comprendan su historia desde su propio contexto.

Estrategias Pedagógicas y Formación Docente en Contextos de Conflicto

La educación en contextos de conflicto representa un reto significativo para los docentes, estudiantes y comunidades educativas en general. Como hemos mencionado en estos escenarios, las escuelas no sólo deben cumplir su función tradicional de forma académica, sino que también deben actuar como espacios de reconstrucción del tejido social y de promoción de una cultura de paz. Según Aponte Grisales (2022) la literatura revisada enfatiza la necesidad de adaptar los procesos de enseñanza y aprendizaje a las particularidades de sus entornos, implementando estrategias pedagógicas innovadoras y fortaleciendo la formación docente para abordar los desafíos que surgen en contextos de violencia y exclusión. El desarrollo de estrategias pedagógicas colaborativas ha sido ampliamente un elemento fundamental en la educación en contextos de conflicto. De acuerdo con Echeverry Arcila et al. (2017), la interacción constante entre docentes y estudiantes favorece el pensamiento reflexivo, promoviendo el análisis crítico y la argumentación dentro del aula. Esas prácticas permiten a nuestros estudiantes no sólo adquirir conocimientos, sino también desarrollar habilidades comunicativas y de resolución de conflictos que son esenciales en sociedades afectadas por la violencia. Por ejemplo, Pinos et al. (2020) resaltan que el aprendizaje basado en la colaboración se ha consolidado como una metodología efectiva para fomentar la convivencia pacífica. La enseñanza tradicional, centrada en la transmisión unidireccional de conocimientos, resulta insuficiente en contextos donde los estudiantes han sido expuestos a la violencia y fragmentación social. En estos escenarios, la educación debe enfocarse en la construcción conjunta del conocimiento, promoviendo el trabajo en equipo y la toma de decisiones compartidas, la implementación metodológica activas como el aprendizaje basado en proyectos y el método de la divertida ha demostrado ser una herramienta útil para generar espacios de diálogo y cooperación entre los estudiantes.

En este orden de ideas, la educación debe no sólo responder a las necesidades inmediatas del conflicto, sino también sentar bases para una transformación estructural. Esto implica una apuesta por pedagogías críticas que permitan a las comunidades no sólo resistir, sino también generar modelos alternativos de educación que respondan a sus realidades, promoviendo una ciudadanía activa y consciente. La educación en contextos de conflicto es, en última instancia, una apuesta por la justicia social, la dignidad de los pueblos históricamente marginados, la implementación de currículos contextualizados. El fortalecimiento de la formación docente en pedagogía crítica y el reconocimiento de las voces comunitarias como actores centrales en la educación son elementos fundamentales para construir un modelo educativo que no sólo resiste, sino que transforme las realidades de quienes han sido históricamente afectados por el conflicto armado.

Otro aspecto clave que debe ser analizado en profundidad es la relación entre la enseñanza del conflicto y la construcción de la identidad de los estudiantes. La educación tiene el potencial de consolidar una ciudadanía crítica y consciente de su historia, pero como se ha señalado anteriormente, en la práctica, la enseñanza del conflicto en muchos colegios sigue presentándose de manera superficial. Más allá de los contenidos curriculares, se debe reflexionar sobre cómo ellos pueden ser agentes de cambio dentro de su sociedad. Si los jóvenes no tienen espacios para debatir, contrastar diferentes narrativas y reflexionar sobre su rol en la historia nacional, difícilmente podrán desarrollar un sentido de pertenencia activo en los procesos de construcción de paz. Además, esta educación para La Paz no debe ser vista únicamente como una asignatura dentro del currículo escolar, sino como un enfoque integral que atraviesa todas las áreas del conocimiento. Esto implica que los docentes deben estar preparados para integrar valores de respeto, empatía y justicia en sus prácticas pedagógicas diarias, ya que los maestros son los principales mediadores del proceso de enseñanza-

aprendizaje. Trejo Chamorro y Huayta-Franco (2024) enfatizan la necesidad de resignificar la epistemología dentro de los currículos de formación docente, asegurando que los educadores cuenten con herramientas teóricas y metodológicas que les permitan abordar las particularidades de su contexto. Esto se hace aún más relevante en un país donde la polarización política sigue siendo vigente y donde la verdad sobre el conflicto sigue siendo objeto de disputas narrativas. En esta misma línea, Quenorán Morales y Mardones Nichi (2024) destacan que los docentes han desarrollado estrategias innovadoras para fortalecer la convivencia pacífica en el aula, incorporando el arte de la expresión corporal y el juego como herramientas pedagógicas. La implementación de actividades como el teatro, la danza y la música ha permitido a los estudiantes canalizar sus emociones y mejorar su capacidad de interacción social. Esas estrategias no solo facilitan el aprendizaje, sino que también contribuyen a la sanación emocional de los niños y jóvenes que han sido afectados por la violencia.

En ese sentido, es clave que los programas de formación docente incluyan enfoques interdisciplinarios que combinen conocimientos pedagógicos, psicológicos y sociológicos para dotar a los maestros de una visión integral sobre su labor. Los docentes que trabajan en entornos de conflicto deben desarrollar competencias específicas para afrontar los desafíos que se presentan en el aula. Esto incluye habilidades de gestión emocional, estrategias para la resolución, resolución de conflictos y metodologías de enseñanzas adaptativas. Además, es crucial que los docentes cuenten con formación en derechos humanos y educación para La Paz, ya que su rol no sólo implica la enseñanza de contenidos académicos, sino también la formación de ciudadanos comprometidos con la transformación social.

Por lo tanto, si bien la resistencia educativa ha demostrado ser una respuesta vital ante la crisis del sistema, no debería ser la única solución. Es fundamental que el Estado abandone

el enfoque de política superficiales y diseñe estrategias integrales que incluyen la participación de las comunidades rurales en la toma de decisiones. Sólo así se podrá avanzar hacia un modelo educativo que no sólo resiste, sino que transforme estructuralmente las condiciones de desigualdad e inseguridad que enfrentan estas poblaciones. Otro aspecto significativo en la formación docente es la capacidad de reflexionar sobre la propia práctica pedagógica, la enseñanza en contextos de conflictos y un alto grado de flexibilidad y creatividad por parte de los educadores, quienes saben estar en constante búsqueda de estrategias que les permitan responder a las necesidades de sus estudiantes. La formación continua y el acceso a redes de apoyo entre docentes son elementos esenciales para fortalecer la labor educativa en estos entornos. El contexto rural impone retos adicionales en la educación, ya que las comunidades suelen enfrentar condiciones de precariedad, falta de infraestructura y acceso limitado a recursos educativos. Montoya De La Cruz et al. (2020) destacan que la identidad profesional del docente rural está profundamente ligada a su contexto, lo que significa que su formación y desarrollo profesional deben responder a las necesidades específicas de la comunidad en la que trabaja. Otro de los principales desafíos en la educación rural es la desconexión entre el currículum nacional y las realidades locales. Como ya se comentó anteriormente, en muchas ocasiones, los programas educativos no reflejan la particularidad sociocultural y económica de la comunidad rural, lo que dificulta la apropiación del conocimiento por parte de los estudiantes. Para abordar esta problemática es fundamental que los docentes sean formados con enfoque de enseñanza contextualizada, que les permita adaptar los contenidos curriculares a las realidades de sus alumnos.

La educación rural no puede ser vista únicamente como una extensión del modelo urbano, sino que debe concebirse como un espacio de aprendizaje con características propias. En este sentido, la formación docente debe incluir estrategias para el trabajo en comunidades

rurales, promoviendo la participación de las familias y la integración de los saberes locales en el proceso educativo. Rodríguez Montoya (2024) resalta que la educación en el posconflicto es un elemento central para la consolidación de la paz y el desarrollo sostenible. En este contexto, los docentes deben adoptar un enfoque pedagógico humanizador y restaurativo, que permita la reconstrucción del tejido social y la promoción de valores como la justicia, la equidad y el respeto a los derechos humanos. Es importante que los docentes incorporen en sus prácticas pedagógicas metodologías que fomenten el diálogo y la reflexión crítica de los hechos, permitiendo que los estudiantes comprendan las causas del conflicto y desarrollar un sentido de responsabilidad frente a la construcción de un futuro de paz. La implementación de estrategias pedagógicas para la construcción de paz no sólo tiene un impacto en la escuela, sino también en la comunidad en general. Cuando los docentes logran transformar el aula en un espacio de diálogo y respeto, están sentando las bases de una verdadera transformación social.

Para concluir: la educación en contextos de conflicto debe ir más allá de la enseñanza tradicional y convertirse en un motor de cambio social. Para ello es imprescindible la combinación de estrategias pedagógicas innovadoras, formación docente crítica y un enfoque de enseñanza basado en La Paz y la inclusión. La educación debe ser vista no sólo como un derecho fundamental, sino también como una herramienta esencial para la reconstrucción de la sociedad en escenarios de conflicto y posconflicto. Así mismo la enseñanza del conflicto armado en Colombia no puede seguir viéndose como un tema exclusivamente escolar. Si bien la educación formal tiene un papel crucial, también es necesario involucrar a otros sectores de la sociedad en este proceso. Organizaciones de la sociedad civil, medios de comunicación, centros de memoria y espacios comunitarios pueden complementar la labor de la escuela al proporcionar relatos alternativos, experiencias de reconciliación y

testimonios directos de las víctimas. En ese sentido, el estado debe asumir un papel más activo en la articulación de estos esfuerzos y garantizar que la enseñanza del conflicto no dependa únicamente del sistema educativo, sino que se convierta en un proceso colectivo de memoria y reflexión. Finalmente, a pesar de los avances normativos y las iniciativas institucionales para incluir la enseñanza del conflicto armado en las aulas colombianas, la realidad muestra que su implementación sigue siendo deficiente. La falta de formación docente, la ausencia de directrices claras, el temor a la controversia y la desconexión con las realidades locales han impedido que la educación cumpla un papel efectivo en la construcción de memoria y en la promoción de una cultura de paz.

Conclusión

El análisis presentado en este capítulo revela que el conflicto armado ha tenido un impacto devastador en el sistema educativo colombiano, pero al mismo tiempo ha demostrado la capacidad de resistencia y adaptación de docentes y comunidades. Las escuelas, lejos de ser espacios neutrales, se han convertido en territorios en disputa donde se libran batallas simbólicas por la memoria, la identidad y el futuro del país. Los docentes han tenido que enfrentar amenazas a su integridad, desplazamiento forzado de la precariedad de recursos mientras desarrollan estrategias innovadoras para mantener viva la educación en medio de la violencia. Sin embargo, las políticas públicas diseñadas para proteger y fortalecer la educación en contextos de conflicto han demostrado ser insuficientes y, en muchos casos, desconectadas de las realidades locales. Programas como la cátedra de La Paz, aunque bien intencionados, han carecido de recursos, formación docente adecuada y seguimiento limitando su impacto real. La persistencia de la violencia en algunas regiones y la falta de atención psicosocial integral siguen siendo obstáculos significativos para la consolidación de una educación que contribuya efectivamente a la reconciliación.

La educación en Colombia debe trascender su función tradicional y convertirse en un eje central de la construcción de paz, no sólo como un derecho fundamental, sino como un espacio donde se pueda sanar las heridas del conflicto, reconstruir el tejido social e imaginar un futuro colectivo basado en la justicia y la equidad. Este proceso requiere el compromiso no sólo del Estado, sino de toda la Sociedad Colombia.

Agradecimientos

Los autores queremos agradecer al Doctor Wilson Miguel Salas Picón, por brindarnos la oportunidad de participar en esta publicación y por presentar ante nosotros el reto que ha representado este proyecto, también a la profesora Kenia M. Munera Luque, por las sugerencias y apoyo para mejorar, a nuestras familias, abuelas y madres por el gran esfuerzo que han realizado para procurarnos una buena educación, y por su fe ciega en nuestro futuro.

Referencias

- Arcila-Rodríguez, W.O., Grisales-Sánchez, K., & Díaz-Grisales, V. (2022). Imaginarios sociales sobre violencia en el escenario educativo rural. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 18(1), 213-239. <https://doi.org/10.17151/rlee.2022.18.1.11>
- Avendaño Rondon, L. (2022). La verdad en el aula. Una aproximación teórica. *Discimus. Revista Digital De Educación*, 2(1), 13-30. <https://orcid.org/0009-0006-4374-4677>
- Aponte Grisales, C.Y. (2022). *Educación para la paz en el contexto del conflicto armado colombiano. Concepción de los docentes en la ciudad de Bogotá* [Tesis doctoral de la Universidad Autónoma de Barcelona]. <http://hdl.handle.net/10803/687615>
- Benítez Arenas, S. L., & Mora Hernández, Y. (Comps.). (2021). Reflexiones y experiencias en torno a la pedagogía de la memoria histórica del conflicto armado colombiano. Centro Nacional de Memoria Histórica. https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2021/11/Reflexiones-y-experiencias_11112021.pdf
- Chávez Salazar, J.M., Ortiz Arcos, G., & Martínez Hoyos, M. F. (2016). Docentes amenazados en el marco en el marco del conflicto armado colombiano. *Plumilla Educativa*, 18(2), 163-188. <https://doi.org/10.30554/plumillaedu.18.1963.2016>
- Cifuentes-Garzón, J. E. (2021). Escuela urbana y reconfiguración de identidades en la juventud rural. *Revista Colombiana de Educación*, 82, 131-150. <https://doi.org/10.17227/rce.num82-10579>
- Cole, E.A. (Ed.). (2007). *Teaching the violent past: History education and reconciliation*. Rowman & Littlefield.
- Congreso de Colombia. (2011). Ley 1448 de 2011. Diario Oficial No. 48.096. URL: [ley-1448-de-2011.pdf](http://www.congreso.gov.co/leyes/ley-1448-de-2011.pdf)

- Congreso de Colombia. (2014). Ley 1732 de 2014. Diario Oficial No. 49.206. URL: [Ley-1732-de-2014-Gestor-Normativo](#)
- Echeverry-Arcila, C.P., Quintero-Vergara, H. y Gutiérrez-Giraldo, M.C. (2017). Estrategias pedagógicas colaborativas en las prácticas escolares en educación básica. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 13(1), 83-104. <https://dx.doi.org/10.17151/rlee.2017.13.1.5>
- Gómez Tocarruncho, F.Y., Bustos Velazco, E.H., & Reyes Roncancio, J.D. (2021). La escuela rural, un espacio socialmente construido de posible resistencia territorial: miradas del territorio desde el papel de una docente rural. *Territorios*, 44(Especial), 1-27. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.9032>
- Moncayo Dorado, J. A., Ángel Palomino, H.F., Paruma, A, F., & Botero Gómez, P (2013). Escuela, guerra y resistencia: diarios desde dos instituciones educativas en el Departamento del Cauca. *Plumilla Educativa*, 187-210. URL:[Escuela guerra y resistencia. Diarios desde dos instituciones educativas en el Departamento del Cauca. - Dialnet](#)
- Martínez-Guerrero, M., Rojas-Sánchez, D. G., & Villamizar-Jaimes, D. (2020). Testimonios de guerra y paz. Una mirada desde las escuelas de la región del Catatumbo. *Revista Perspectivas*, 5(2), 40–53. <https://doi.org/10.22463/25909215.2829>
- Montoya De la Cruz, G., Valencia Arcila, L. C., Vargas López, L.V., García Palacio, J. D., Franco Montoya, J. C., & Calderón Serna, H. (2022). Ruralidad, educación rural e identidad profesional de maestras y maestros rurales. *Praxis & Saber*, 13(34), 138-154. <https://doi.org/10.19053/22160159.v13.n34.2022.e13323>
- Montoya, D. R. (2024). Transformación Social Rural, Paz Duradera y Competencias Docentes: Desarrollo Sostenible en una Colombia Posconflicto. *Ciencia Latina*

- Revista Científica Multidisciplinar*, 8(1), 1849-1873.
https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i1
- Morales, M. Q., & Nichi, T. M. (2024). Las estrategias pedagógicas desde experiencias docentes para la convivencia pacífica en Colombia. *Sempai*, 1(5), 1-14. URL: [Representaciones docentes sobre estrategias pedagógicas para abordar problemas ambientales en la escuela colombiana - Dialnet](#)
- Moreno Trujillo, E. E. (2021). Educación, conflicto y posconflicto en Colombia. *Diálogos de Saberes*, 46, 125-142. <https://doi.org/10.18041/0124-0021/dialogos.46.2017.2578>
- Ministerio de Educación Nacional. (2018). *Plan Especial de Educación Rural (PEER)*. Recuperado de [articles-404773_Recurso_01.pdf](#)
- Ortegón Suárez, J. A. (2017). *Enseñar en medio de la guerra y de la transición hacia la paz: Reflexiones de docentes que enseñan sobre el conflicto armado en contextos escolares* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/60905>
- Páez Robayo, D. (2017). Historias de vida de docentes: Trayectorias de pasados en conflicto, violencia política y escuela. *Cambios y Permanencias*, 8(2), 790-805. <https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistacyp/article/view/7806>
- Palacios, A. P. P., & Delgado, J.M. (2023). En busca de lo rural: el currículo de escuelas en territorios rurales altoandinos. *Praxis & Saber*, 14(36), 60-75. <http://doi.org/10.19053/22160159.v14.n36.2023.15107>
- Pinos, J., Montero, M., Jácome, M., & Herrera, G. (2020). Aprendizaje colaborativo como estrategia para fomentar la convivencia armónica. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía*, 5(1), 635–653. <https://doi.org/10.35381/r.k.v5i1.802>

- Ramos Pérez, J.C. (2017). *Enseñanza y aprendizaje del conflicto armado en Colombia: prácticas docentes y conocimiento escolar* [Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona]. <https://www.tdx.cat/handle/10803/458020#page=1>
- Ríos Chala, S. E., & Rodríguez Cárdenas, N. (2020). *Geo-grafías de docentes rurales de inglés: Análisis narrativo en Palocabildo, Tolima y Granada, Cundinamarca* [Tesis de grado, Pontificia Universidad Javeriana]. <http://hdl.handle.net/10554/51366>
- Rojas-Granada, C., & Cuesta-Borja, R. (2021). Los estudios sobre el conflicto armado la construcción de paz en Colombia desde una perspectiva territorial: abordajes y desafíos. *Revista CS*, 33, 205-235. <https://doi.org/10.18046/recs.i33.3995>
- Romero Medina, F. A. (2013). Conflicto armado, escuela, derechos humanos y DIH en Colombia. *Análisis Político*, 77, 57-84. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/44001/45250>
- Salas, A. (2020). El proceso de implementación de la Cátedra de la Paz: Estudio de caso. En A.M. Arce Cabrera & R. Rojas Monedero (Eds.), *Tejiendo paz desde las aulas* (pp. 79-119). Editorial Universidad Santiago de Cali.
- Tejada Bermúdez, J, (2012). *Límites y posibilidades de la educación para la paz en contextos de conflicto armado: Caso San Pablo-Sur de Bolívar* [Tesis de maestría, Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE)]. <http://hdl.handle.net/20.500.11907/1491>
- Trejo Chamorro, H. M., & Huayta-Franco, Y.J. (2024). La epistemología en la formación de los docentes: un desafío educativo. *Trilogía Ciencia Tecnología Sociedad*, 16(32). <https://doi.org/10.22430/21457778.2475>

- Urbina-Cárdenas, J.E., Díaz-Camarón, J.J., & Urbina-García, D. I. (2022). Representaciones sociales de estudiantes del Catatumbo sobre escuela rural. *Praxis & Saber*, 13(33), 1-18. <https://doi.org/10.19053/22160159.v13.n33.2022.13132>
- Venegas Martínez, J. (2022). Docencia rural en Colombia: educar para la paz en medio del conflicto armado. *LiminaR. Estudios Sociales y Humanistas*, 20(1), 1-5. <https://doi.org/10.29043/liminar.v20i1.901>

Algunos planteamientos para dejar abierta la discusión.

Wilson Miguel Salas Picón

Guerra Justa

En el contexto colombiano, la teoría de la guerra justa ha sido utilizada como marco justificativo por distintos actores armados. Por un lado, el Estado ha sostenido su accionar militar bajo el principio de defensa de la soberanía y el orden constitucional, apelando a una causa justa centrada en la protección de los derechos ciudadanos. Por otro lado, grupos insurgentes como las FARC-EP o el ELN han invocado causas sociales y políticas, como la lucha contra la desigualdad o el imperialismo, como fundamentos de su beligerancia. Esta dualidad ha generado un discurso polarizado que complica los esfuerzos de construcción de memoria colectiva e interpretación ética del conflicto.

Esta doble invocación del principio de justicia revela una paradoja: todos los actores buscan legitimar la violencia a través de marcos morales, lo cual dificulta establecer una verdad unificada sobre el conflicto. La Comisión de la Verdad (2022) identificó esta disputa narrativa como un obstáculo para el reconocimiento mutuo de responsabilidades y para la construcción de una memoria pluralista. El uso estratégico de la moralidad para justificar acciones violentas tiende a invisibilizar las víctimas y a obstaculizar los procesos de rendición de cuentas.

El criterio de proporcionalidad, otro elemento esencial de la guerra justa ha sido altamente cuestionado en el conflicto colombiano. Hechos como las masacres de civiles, los bombardeos a campamentos donde había presencia de menores de edad, y el fenómeno de los “falsos positivos”, donde civiles fueron asesinados y presentados como combatientes muertos en combate, evidencian violaciones flagrantes a las normas de la guerra. Estos

episodios revelan que, en la práctica, el principio de discriminación entre combatientes y no combatientes ha sido vulnerado de manera sistemática.

Los postulados de la guerra justa también han sido instrumentalizados en la política exterior y en la doctrina de seguridad nacional. Durante décadas, la guerra contra el narcotráfico y el “enemigo interno” se presentó como una cruzada moral que requería medidas excepcionales. Esta narrativa justificó la militarización de la vida civil, la estigmatización de líderes sociales y la criminalización de la protesta. Así, el discurso de la guerra justa terminó consolidando prácticas autoritarias y excluyentes dentro del marco democrático.

Diversos analistas han criticado la aplicabilidad de la teoría de la guerra justa en contextos de guerra no convencional como el colombiano. La asimetría de los actores, la ambigüedad en la distinción entre combatientes y no combatientes, y la participación de actores ilegales con fines económicos, desafían los criterios clásicos del *bellum iustum* (Orend, 2005). En efecto, la pluralidad de actores armados, muchos de ellos sin reivindicación ideológica clara, desdibuja las categorías tradicionales de esta doctrina.

Además, el concepto de autoridad legítima ha sido problematizado en el caso colombiano. La existencia de zonas con débil presencia estatal, el control territorial de grupos armados y las denuncias de connivencia entre agentes estatales y estructuras paramilitares, ponen en duda el monopolio legítimo del uso de la fuerza por parte del Estado. En muchos territorios, los habitantes no perciben al Estado como garante de sus derechos, sino como una parte más del conflicto armado.

Ante estas limitaciones, algunos sectores académicos y sociales han propuesto superar el paradigma de la guerra justa para adoptar una ética de la paz. Esta perspectiva subraya la centralidad del respeto a la vida, la solución negociada de los conflictos y la

reparación integral a las víctimas. Desde este enfoque, toda violencia debe ser problematizada, más allá de sus supuestos fines nobles o justificativos ideológicos.

En este sentido, la experiencia colombiana muestra que los marcos normativos que legitiman el uso de la fuerza deben ser constantemente revisados y contrastados con los efectos reales sobre la población civil. La transición hacia modelos restaurativos y reconciliatorios implica deslegitimar cualquier forma de violencia como medio para alcanzar fines políticos. Solo una sociedad que cuestiona éticamente su pasado podrá construir un futuro basado en la dignidad humana y la justicia social.

Justicia Restaurativa

La justicia restaurativa en Colombia ha adquirido un papel central en el modelo de justicia transicional adoptado tras el Acuerdo de Paz de 2016. A diferencia del modelo retributivo tradicional, la justicia restaurativa busca restaurar las relaciones sociales deterioradas a través del reconocimiento del daño, la reparación integral a las víctimas y la participación activa de todas las partes involucradas. En este marco, la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) ha incorporado procedimientos que priorizan la verdad, la responsabilidad restaurativa y la promesa de no repetición como condiciones para obtener beneficios jurídicos.

Uno de los mecanismos más innovadores de justicia restaurativa implementado por la JEP ha sido la audiencia de reconocimiento de verdad y responsabilidad, en la que excombatientes de las FARC-EP han aceptado públicamente su participación en crímenes graves, como el secuestro sistemático o los falsos positivos. Estas audiencias han permitido a las víctimas expresar sus afectaciones y formular propuestas de reparación simbólica y material, constituyéndose en espacios de encuentro que, si bien dolorosos, han abierto posibilidades de sanación colectiva. La participación activa de las víctimas ha sido un eje

clave, no sólo como receptoras de reparación, sino como sujetas políticas que reconstruyen la memoria del conflicto.

Además, se han promovido sanciones propias restaurativas que incluyen trabajos comunitarios, obras simbólicas y actos públicos de perdón, los cuales buscan restituir el daño causado de manera tangible y significativa. Estas sanciones, aunque controvertidas para algunos sectores que exigen penas privativas de la libertad, han sido reconocidas como instrumentos eficaces para lograr un equilibrio entre la rendición de cuentas y la reconstrucción del tejido social. La pedagogía pública de estas medidas ha sido crucial para legitimar el enfoque restaurativo ante la opinión pública.

Otro ejemplo relevante son los círculos restaurativos realizados en comunidades indígenas, como los pueblos nasa del norte del Cauca, donde los principios de justicia ancestral se han articulado con el modelo restaurativo contemporáneo. En estos escenarios, las autoridades indígenas han liderado procesos de diálogo entre víctimas y responsables dentro de sus territorios, promoviendo la reconciliación sin perder de vista la autonomía cultural y jurídica de los pueblos originarios. Esta hibridación normativa permite ampliar el horizonte de la justicia restaurativa más allá de los marcos occidentales, reconociendo saberes y prácticas locales.

La Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas (UBPD) también ha contribuido al enfoque restaurativo mediante el acompañamiento psicosocial a las familias en procesos de localización, entrega digna y ritualización de los cuerpos. Estas acciones, además de reparar emocionalmente a los familiares, permiten restablecer la memoria de los desaparecidos como sujetos sociales, y no como cifras estadísticas de la guerra. En varios casos, las ceremonias de entrega se han convertido en eventos comunitarios de memoria colectiva, contribuyendo a la dignificación y visibilización del dolor.

La justicia restaurativa también se ha implementado en escenarios de educación para la paz, como en las Escuelas de Justicia Restaurativa impulsadas por organizaciones sociales en regiones como el Catatumbo o el sur del Tolima. Estos espacios pedagógicos permiten que excombatientes, víctimas y jóvenes construyan conjuntamente herramientas para la resolución no violenta de conflictos y la prevención de nuevas violencias. La integración de enfoques psicosociales, artísticos y culturales ha enriquecido estos procesos formativos.

Sin embargo, la implementación de la justicia restaurativa en Colombia enfrenta múltiples desafíos. Entre ellos se encuentran las limitaciones presupuestales, la inseguridad en los territorios, la persistencia de estructuras armadas ilegales y la falta de formación institucional sobre los principios restaurativos. A esto se suma la falta de articulación entre las instituciones del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición, lo que puede generar fragmentación en la atención a las víctimas.

Superar estos obstáculos requiere un compromiso estatal sostenido, así como el fortalecimiento de la participación de las víctimas en el diseño e implementación de las medidas de justicia restaurativa. Es necesario avanzar en una política pública integral de justicia restaurativa que incluya formación, evaluación participativa, monitoreo territorial y una narrativa pública que dignifique a quienes participan en estos procesos. De esta manera, la justicia restaurativa podrá consolidarse como un pilar de la paz duradera en Colombia.

In-conclusiones

La experiencia colombiana permite identificar múltiples tensiones entre la doctrina clásica de la guerra justa y los modelos contemporáneos de reconciliación y justicia restaurativa. Mientras la guerra justa intenta moralizar la violencia bajo condiciones supuestamente legítimas, los enfoques restaurativos y reconciliatorios parten del reconocimiento de que toda violencia implica un daño irreparable que debe ser sanado

colectivamente. En este sentido, la transición colombiana representa un giro ético, jurídico y político en la manera de concebir la justicia en contextos de posconflicto. Este cambio no ha sido lineal ni exento de contradicciones, pero constituye una apuesta por transformar las raíces estructurales de la guerra desde una perspectiva de derechos y dignidad humanos.

La revisión crítica del caso colombiano revela que, a pesar de los avances normativos y de las experiencias locales valiosas, persisten obstáculos significativos para consolidar una paz sostenible. La polarización política, la persistencia de actores armados, la inseguridad en los territorios y la resistencia cultural frente a enfoques restaurativos dificultan la implementación plena de los mecanismos acordados. Además, se evidencia una brecha entre los marcos normativos nacionales e internacionales y la realidad vivida por las comunidades más afectadas por el conflicto. Esto plantea el reto de territorializar la paz, adaptando las herramientas de justicia y reconciliación a las dinámicas específicas de cada región y grupo social.

Frente a estos desafíos, es urgente fortalecer las capacidades del Estado para implementar políticas públicas integrales y participativas que articulen justicia restaurativa, reparación colectiva y garantías de no repetición. Esto implica no solo recursos financieros y técnicos, sino también voluntad política para transformar las instituciones y fomentar una cultura de paz. En este proceso, las organizaciones de víctimas, las comunidades locales, las autoridades étnicas y las iglesias han demostrado ser actores fundamentales para anclar la paz en lo cotidiano. Reconocer su rol y facilitar su participación activa es una condición indispensable para lograr una reconciliación auténtica y duradera.

Finalmente, la experiencia colombiana ofrece lecciones relevantes para otros contextos de conflicto en América Latina y el mundo. La incorporación de enfoques diferenciales, la centralidad de las víctimas, la articulación entre justicia retributiva y

restaurativa, y la creación de espacios de verdad son elementos clave para avanzar hacia una justicia transformadora. Sin embargo, esta transformación requiere un trabajo constante de memoria, educación y construcción de nuevas narrativas que desafíen la lógica del enemigo y promuevan la empatía, el reconocimiento y la corresponsabilidad. Solo así será posible cerrar el ciclo de la guerra y abrir el horizonte de una paz incluyente y duradera.

Algunas declaraciones de los autores

Los/as autores/as declaran que sus contribuciones en la presente obra están libres de cualquier tipo de conflicto. Asimismo, algunos autores manifiestan el uso de la IA para mejorar la redacción del texto.

Referencias

- Braithwaite, J. (2001). *Restorative justice & responsive regulation*. Oxford University Press.
- Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad. (2022). *Hay futuro si hay verdad. Informe final*. <https://www.comisiondelaverdad.co>
- Elshtain, J. B. (2004). *Just war against terror: The burden of American power in a violent world*. Basic Books. <https://dokumen.pub/just-war-against-terror-the-burden-of-american-power-in-a-violent-world-0465019102-9780465019106.html>
- Jelin, E. (2007). Public Memorialization in Perspective: Truth, Justice and Memory of Past Repression in the Southern Cone of South America. *International Journal of Transitional Justice*, 1(1), 138–156. <https://doi.org/10.1093/ijtj/ijm006>
- Lederach, J. P. (1997). *Building peace: Sustainable reconciliation in divided societies*. United States Institute of Peace Press. [https://www.defence.lk/upload/ebooks/John%20Paul%20Lederach%20-%20Building%20Peace_%20Sustainable%20Reconciliation%20in%20Divided%20Societies-United%20States%20Institute%20of%20Peace%20\(1998\).pdf](https://www.defence.lk/upload/ebooks/John%20Paul%20Lederach%20-%20Building%20Peace_%20Sustainable%20Reconciliation%20in%20Divided%20Societies-United%20States%20Institute%20of%20Peace%20(1998).pdf)
- Mani, R. (2008). Dilemmas of Expanding Transitional Justice or Forging the Nexus between Transitional Justice and Development. *International Journal of Transitional Justice*, 2(3), 253–265. <https://doi.org/10.1093/ijtj/ijn030>
- McEvoy, K., & McGregor, L. (Eds.). (2008). *Transitional justice from below: Grassroots activism and the struggle for change*. Hart Publishing.
- Orend, B. (2005). War. In E. N. Zalta (Ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Fall 2005 Edition). <https://www.cs.ucdavis.edu/~rogaway/classes/188/materials/war.pdf>
- Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas (UBPD). (2023). *Informe de gestión y hallazgos prioritarios*. <https://unidadbusqueda.gov.co/wp->

content/uploads/2023/04/Informe-de-gestio%CC%81n-2018-2023-LMMC-090323-1.pdf

Walzer, M. (2006). *Just and unjust wars: A moral argument with historical illustrations* (4th ed.). Basic Books.

Zehr, H. & Gohar, A. (2002). *The little book of restorative justice*.
<https://www.saferspaces.org.za/uploads/files/littlebookrjpakaf.pdf>

Sobre las/os autoras/es

Wilson Miguel Salas Picón (Editor y autor)

Psicólogo, Magíster en Psicología Jurídica, Magíster en Psicología y Doctor en Psicología. Profesor-investigador asociado (MINCIENCIAS) de la Universidad Cooperativa de Colombia. Integrante del grupo ESI. Línea de investigación: violencia, paz y territorios. <https://orcid.org/0000-0003-1458-6770>, wilson.salas@campusucc.edu.co

Martha de la C. Martín Carbonell (Editora y autora)

Psicóloga, Doctora en Ciencias de la Salud, Especialista en Psicología de la Salud, Profesora de la Facultad de Psicología, Seccional Santa Marta, Universidad Cooperativa de Colombia, Investigadora Senior (MINCIENCIAS), Grupo ESI, Líneas: Investigación transcultural, Promoción de salud, Psicogerontología, Evaluación psicológica en salud, Atención psicológica en las enfermedades crónicas y el dolor, Psicología de la Salud, Factores psicosociales en la salud y el desarrollo humano. <https://orcid.org/0000-0002-6337-577X>, martha.martinc@campusucc.edu.co

Bertha Lucía Avendaño Prieto (Autora)

Psicóloga, Licenciada en Ciencias de la educación, Especialista en Psicología del Consumidor y en Análisis de Datos, Magíster en Psicología y Doctora en Psicología. Profesora-investigadora Senior (MINCIENCIAS) de la Universidad Católica de Colombia. Líder del grupo GAEM, clasificado en A1. Línea de investigación: métodos de investigación aplicados a las ciencias del comportamiento. <https://orcid.org/0000-0002-8136-5380>, blavendano@ucatolica.edu.co

Bertha Liliana Ortiz Triviño (Autora)

Psicóloga, Especialista en Psicología Jurídica, Magíster en Criminología y Victimología y Doctoranda en Ciencias Sociales: Criminología y Ciencias de la Seguridad. Presidente de la Asociación Internacional de Criminología y Ciencias Forenses (ASCRIIF). Intendente jefe de la Reserva Policial de Colombia. Profesora nacional e internacional. dir.general@ascrif.org

Ever José López Cantero (Autor)

Psicólogo, Magíster en Derecho, Sociología y Política Criminal; Máster en Justicia Transicional, Desplazamiento Forzado, Paz, Desarrollo y Cooperación, Especialista en Administración Pública y Doctorando en Psicología. Profesor asociado Fundación Universitaria Los Libertadores, investigador junior (MINCIENCIAS). Integrante del grupo de investigación Psicología Integral y Desarrollo Humano. <https://orcid.org/0000-0003-1921-4159>, ejlopezc@libertadores.edu.co

Gina Marcela Suarez Bustamante (Autora)

Psicóloga, Magíster en Psicología Jurídica; con una amplia experiencia profesional en atención psicosocial a víctimas del conflicto armado y en condición de desplazamiento. Ex funcionaria del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, con experiencia en informes psicológicos periciales a mujeres víctimas de delitos sexuales en el marco del conflicto. Docente del Programa de Psicología de la Universidad Cooperativa de Colombia-UCC, Montería, Colombia, gina.suarezb@campusucc.edu.co

Rocío Helena Brunal Vergara (Autora)

Abogada, magister en Ciudadanía y Derechos Humanos, Especialista en Derecho Administrativo, Conciliadora del Minjusticia. Docente Tiempo Completo e investigadora de la Universidad Cooperativa de Colombia, campus Montería. Integrante del Grupo Contexto Psicojurídico, <https://orcid.org/0009-0000-8395-9820>, rocio.brunalv@campusucc.edu.co

José Raúl Jiménez Molina

Presidente CDN del Colegio Colombiano de Psicólogos. Psicólogo, Magíster en Psicología. Doctor en Psicología (Psicología Jurídica y Criminológica - Psicología Social, Política y Comunitaria). Universidad Católica de Colombia, jrjimenez@ucatolica.edu.co

José Carlos Celedón Rivero (Autor)

Psicólogo, Magíster en Psicología Jurídica, Especialista en Psicología Forense. Profesor-investigador de la Universidad Cooperativa de Colombia. Integrante del grupo Contexto PsicoJurídico. Línea de investigación: Salud y sociedad. Universidad Cooperativa de Colombia-UCC, Montería, Colombia. <https://orcid.org/0000-0001-7909-7121> jose.celedon@campusucc.edu.co

Martha Peña-Sarmiento (Autora)

Psicóloga, Magíster en Psicología y Doctora en Psicología. Profesor en la Universidad Católica de Colombia e investigador asociado (SNCTeI-MINCIENCIAS). Integrante del grupo de investigación GAEM. Línea de investigación: Métodos de investigación aplicados a las ciencias del comportamiento. <https://orcid.org/0000-0002-0351-3333>, mrpena@ucatolica.edu.co

Mario Alberto Morales Martínez (Autor)

Sociólogo, Maestro en Ciencias Sociales y Doctor en Ciencias Sociales. Profesor-investigador Titular (SNI Nivel 1, SECIHTI) de la Universidad de Guadalajara, México. Responsable del Cuerpo Académico Ciencia y Sociedad. Línea de investigación: Problemas sociales, procesos psicosociales, bienestar y calidad de vida. <https://orcid.org/0000-0003-0866-9756>

Nayib Carrasco Tapia (Autora)

Psicóloga, Doctora en Psicología. Profesora Asistente Facultad de Psicología – Medellín Universidad Cooperativa de Colombia Sede - Medellín. Colombia, <https://orcid.org/0000-0002-1613-9790>, nayib.carrasco@ucc.edu.co

Sandra Milena Ruiz Guevara (Autora)

Doctoranda en Criminología. Magister en Dirección Estratégica. Especialidad: Gerencia. Módulo Optativo: Resolución de Conflictos y Mediación. Profesora asistente del programa de psicología, Universidad Cooperativa de Colombia, Campus Bucaramanga, Colombia. Integrante del grupo: Familia y Sociedad. sandramile.ruiz@campusucc.edu.co

Sandra Patricia Algarín Alcalá (Autora)

Psicóloga, Magister en Psicología Clínica, profesora de la Universidad Cooperativa de Colombia, línea de investigación: Salud y Sociedad, Universidad Cooperativa de Colombia-UCC, Montería, Colombia.
<https://orcid.org/0000-0001-8213-1458>, sandra.algarin@campusucc.edu.co

Mariana Castro Vargas (Autora)

Estudiante de pregrado en psicología de la Universidad Cooperativa de Colombia, líder del semillero psicosalud,
<https://orcid.org/0009-0003-9579-3014>, mariana.castrov@campusucc.edu.co

William Fernando Bandera Granados (Autor)

Estudiante de pregrado en psicología, Universidad Cooperativa de Colombia, Representante estudiantil ante el consejo de facultad programa de psicología, integrante semillero Psicosalud: <https://orcid.org/0009-0002-5124-5123> , william.bandera@campusucc.edu.co

Estefany Giraldo Pineda (Autora)

Estudiante de pregrado en psicología de la Universidad Cooperativa de Colombia. integrante del semillero psicosalud.
<https://orcid.org/0009-0002-8026-5772>, estefany.giraldo@campusucc.edu.co



Este libro constituye una invitación a pensar críticamente las creencias colectivas que sostienen y legitiman la guerra en Colombia, mostrando cómo estas se entrelazan con experiencias históricas, discursos mediáticos y vivencias de dolor y resistencia. A través de un análisis riguroso de actitudes hacia la fuerza pública, representaciones sociales de los actores armados y el impacto psicosocial en las víctimas, la obra ofrece un panorama amplio y profundamente humano de las tensiones que atraviesan nuestra memoria colectiva. Al mismo tiempo, destaca los avances metodológicos que permiten comprender de manera más precisa las dimensiones cognitivas, afectivas y contextuales de estas creencias, aportando herramientas para su transformación. En sus páginas finales, el texto propone reflexiones sobre la guerra justa, la justicia restaurativa y el lugar de la reconciliación en escenarios de posconflicto, trazando rutas de esperanza y de acción. Con ello, el libro se erige no solo como un aporte académico, sino también como un puente entre investigación, memoria y reparación, orientado a quienes buscan comprender y transformar la manera en que pensamos y sentimos la guerra en nuestro país.

